



INSTITUTO DE
ESTUDIOS BÍBLICOS
INTERNACIONALES
EN LINEA • ON LINE

APOCALIPSIS

Adaptado de: LA VERDAD PARA HOY por John Lockhart
www.biblecourses.com

www.EBlenlinea.com

TABLA DE CONTENIDO

LECCIÓN UNO: ENSEÑANDO Y ENTENDIENDO EL APOCALÍPSIS.....	3
LECCIÓN DOS: ¿QUIÉN ES EL CRISTO? (Capítulo 1)	11
LECCIÓN TRES: LAS CARTAS A LAS IGLESIAS (2:1-3:22).....	19
LECCIÓN CUATRO: EL TRONO Y EL CORDERO (4:1-5:14)	45
LECCIÓN CINCO: EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS (6:1-17)	48
LECCIÓN SEIS: EL SELLO DE LOS SANTOS (7:1-17)	51
LECCIÓN SIETE: LAS SIETE TROMPETAS (8:1-9:21)	55
LECCIÓN OCHO: EL ÁNGEL Y EL LIBRITO (10:1-11)	58
LECCIÓN NUEVE: LA CAÑA DE MEDIR (11:1-19)	61
LECCIÓN DIEZ: LA MUJER Y EL NIÑO (12:1-17)	66
LECCIÓN ONCE: EL DRAGÓN Y LAS DOS BESTIAS (13:1-18)	69
LECCIÓN DOCE: LAS BUENAS NUEVAS DEL JUICIO (14:1-16).....	74
LECCIÓN TRECE: EL MILENIO, 1 (17:1-20:15)	77
LECCIÓN CATORCE: EL MILENIO, 2 (20:1-10)	81
LECCIÓN QUINCE: EL JUICIO FINAL (20:11-15)	86
LECCIÓN DIECISÉIS: ¿CÓMO ES EL CIELO? (21:1-22:5)	90
LECCIÓN DIECISIETE: EL LIBRO ABIERTO (22:6-21)	94

Busca los videos de este clase en **YouTube**:

<https://www.youtube.com/playlist?list=PLCRr8quO3zb6gAtVry0c1aDFIqZzRyZoT>

Busca nuestros otros videos en **YouTube**: [Estudios Bíblicos Abiertos – Internacionales](#)

LECCIÓN UNO: ENSEÑANDO Y ENTENDIENDO EL APOCALIPSIS

PREDICANDO Y ENSEÑANDO EL LIBRO DE APOCALIPSIS

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

Si se realizara una encuesta entre maestros de Biblia y predicadores preguntando cuál es, en su opinión, el libro más difícil del Nuevo Testamento para enseñar y predicar, probablemente un porcentaje significativo estaría de acuerdo: el libro de Apocalipsis.

Muchos cristianos tienen una especie de relación de amor/odio con Apocalipsis. Nos sentimos fuertemente fascinados por él, pero al mismo tiempo tememos “manejarlo”, como si fuera demasiado “sobrenatural” para su estudio.

Como resultado, Apocalipsis es frecuentemente descuidado y, por lo tanto, no forma parte de la “dieta espiritual” regular de muchas congregaciones.

Debemos disipar nuestro temor hacia Apocalipsis y darle el lugar que le corresponde en nuestros ministerios de enseñanza y predicación de la Palabra de Dios.

¿POR QUÉ ENSEÑAR Y PREDICAR APOCALIPSIS?

Consideremos las siguientes razones por las que debemos predicar y enseñar este libro:

1. Es Parte de la Palabra de Dios

A menudo tratamos Apocalipsis como si fuera una obra apócrifa en lugar de un libro inspirado del Nuevo Testamento.

Si creemos que es parte de la Palabra inspirada de Dios, no tenemos otra opción más que predicarlo y enseñarlo.

2. Las Personas Necesitan Saber Cómo Interpretarlo

Casi todas las sectas extrañas que surgen basan parte de su doctrina en una interpretación torcida de Apocalipsis.

Muchas otras personas bien intencionadas pero confundidas leen sus propios temores e inseguridades en él. Por ejemplo, algunas personas erróneamente asocian el número “666” con el número de identificación gubernamental o incluso con los códigos de barras en los productos del supermercado.

Cuando nos negamos a enseñar Apocalipsis, enviamos a nuestros hermanos a enfrentarse a falsas interpretaciones sin estar preparados con sana doctrina. Personalmente rechazamos esas falsas interpretaciones, pero no ofrecemos a nuestra gente una interpretación en su lugar.

No podemos esperar que los cristianos se sientan cómodos en la evangelización si constantemente se sienten amenazados por las interpretaciones erróneas de otros.

3. La Iglesia Necesita Escuchar su Llamado

Apocalipsis nos recuerda una y otra vez que nuestra tarea en este mundo es ser “fieles hasta la muerte”.

Apocalipsis 2:10

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

Pero este no es el llamado que la mayoría de nuestro pueblo está escuchando. Están escuchando un llamado mucho más suave de conveniencia, y como resultado, el verdadero compromiso se está volviendo raro.

Apocalipsis nos devuelve a la realidad de que Dios siempre ha demandado el primer lugar en la vida de su pueblo, y por lo tanto, puede ser una fuerza poderosa para fortalecer el compromiso cristiano.

4. Proporciona un Poderoso Antídoto contra el Materialismo

En el corazón del problema de la falta de compromiso se encuentra la idolatría del materialismo. Este es probablemente la mayor “herejía” que enfrenta la iglesia hoy. Necesitamos desesperadamente proclamar el mensaje de Apocalipsis de que este mundo es estrictamente temporal y está condenado a la destrucción, junto con todos los que se dedican a él.

Apocalipsis también nos recuerda la inevitabilidad del juicio, que todas las cosas, incluyéndonos a nosotros mismos, debemos volver a Dios para una evaluación final, y que la eternidad está en juego.

5. Ofrece Esperanza para los Sufrientes y Oprimidos

Independientemente de dónde prediques o del tipo de clase que enseñes, siempre hay personas que sufren escuchándote, personas heridas que semana tras semana buscan consuelo y esperanza.

Apocalipsis fue dirigido originalmente a personas que sufrían. Les da la gozosa noticia de que, sin importar sus sufrimientos y persecuciones, Dios sigue teniendo el control de este mundo y, eventualmente, pondrá fin a todo dolor e injusticia.

Cada semana hablas con personas que anhelan escuchar esa promesa. ¡No los prives de ella!

6. Hay una Bendición para el Maestro y el Oyente

El libro comienza con la promesa:

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca.

¡No te prives a ti mismo, ni a tu clase, ni a la congregación de esta gran bendición! La riqueza de la Palabra de Dios hará que la ames una vez que la estudies.

Tus oyentes también se enamorarán de ella, porque escucharán la voz de Dios recordándoles las verdades más fundamentales de la existencia humana, así como Su poder y amor.

¡Enseña y predica este gran libro! ¡Sé bendecido! ¡Bendice a otros!

1. Primero, dile a tu audiencia al comienzo que Apocalipsis no es difícil de entender.

Eso captará su atención de inmediato porque, lo más probable, nadie se lo haya dicho antes. Pero no es solo un recurso para captar la atención; es verdad. Los detalles pueden ser confusos en algunos casos, pero el mensaje general de la victoria de Dios y su pueblo es abundantemente claro. Casi cualquiera que lea el libro puede decirte que de eso se trata, sin importar cuán confuso pueda parecer el simbolismo.

Sugiere al comienzo de tu estudio que cada persona lea el libro buscando únicamente su mensaje central o tema. Una vez que comprendan de qué trata el libro, los detalles de la interpretación comenzarán a ser más claros. No importa en qué nivel estudien el libro, lo entenderán.

2. Segundo, describe Apocalipsis como un "libro de imágenes", pero sin ilustraciones visuales.

A Juan se le dice: "Escribe lo que ves", por lo que registra en un lenguaje vívido una serie de visiones.

Apocalipsis 1:11

"Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último", y, "Lo que ves, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, a Esmirna, a Pérgamo, a Tiatira, a Sardis, a Filadelfia y a Laodicea".

No pases por alto este punto significativo en tus lecciones. Haz muchas descripciones. Intenta que las personas visualicen lo que Juan vio. Si tienes habilidades artísticas, podrías dibujar algunos diagramas de las visiones. Incluso un diagrama rudimentario en el pizarrón sobre la escena del trono en el cielo (en el capítulo 4) puede ayudar a tu audiencia a "captar la imagen".

Si estás en un entorno de clase, haz que la clase lea el texto y te diga qué va en qué lugar mientras diagramas la escena. Cuanto más logres que la clase o la congregación "vean" Apocalipsis, mejor lo entenderán.

3. Tercero, no te enredas en los detalles.

Esto es en parte una cuestión de interpretación, pero estoy convencido de que muchos estudios de Apocalipsis fracasan porque el maestro o predicador confunde los muchos detalles descriptivos del libro con el mensaje del libro.

Por ejemplo, ¿realmente tienen un significado simbólico la esmeralda, el jaspe y la cornalina, o son simplemente parte descriptiva del "escenario" de la visión, puestas allí por efecto?

Encontrarás comentarios que argumentan lo contrario, pero Apocalipsis fácilmente sufre de sobreinterpretación.

Esto no significa que algunos detalles no sean importantes, sino que no todos los detalles son igualmente importantes.

El jaspe y la cornalina son importantes para describir una escena de deslumbrante belleza, pero no son símbolos que requieran una investigación e identificación minuciosas.

Cuando te acerques a cada visión, pregunta: ¿Cuál es su punto principal? Luego, pregunta: ¿Cómo contribuyen los diversos detalles al significado de la visión?

4. Cuarto, recuerda que el valor didáctico en Apocalipsis se encuentra en lo que es claro, no en lo que es oscuro.

Enfoca tu atención en los grandes personajes (Dios, Jesús, la iglesia, Satanás, etc.) y en los temas poderosos (la soberanía de Dios, la victoria, el juicio, la advertencia, etc.) del libro.

Estos son los aspectos más claros de Apocalipsis y las partes que realmente ayudarán a las personas a comprender.

Haz tu mejor esfuerzo por explicar las visiones y los símbolos, pero no pierdas de vista los puntos principales.

Es fácil perder la impresionante belleza del bosque mientras intentas contar y describir los árboles individuales.

POR QUÉ ES DIFÍCIL DE ENTENDER APOCALIPSIS

Apocalipsis 1:1-8

1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 quien ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. 4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, 5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. 8 "Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin", dice el Señor, "el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso".

Desde el mismo comienzo del libro de Apocalipsis, Juan no deja duda sobre el tipo de libro que está escribiendo.

La primera palabra de 1:1 en griego es *apokalypsis*. De esta obtenemos la palabra "apocalipsis", que a menudo sirve como título alternativo para el libro de Apocalipsis.

Apokalypsis significa descubrir, revelar o revelación. Juan no está escribiendo algo secreto u oculto, sino algo revelado. Es una revelación divina, pues 1:1 dice que Dios se la dio a Jesús, Jesús a su ángel, el ángel a Juan y Juan a la iglesia ("sus siervos").

En 1:3, Apocalipsis es designado como una "profecía" y es el único libro en la Biblia que pronuncia una bendición formal tanto al lector como al oyente.

Sin embargo, Apocalipsis a menudo sufre de negligencia. Muchos cristianos se sienten incapaces incluso de leerlo, los predicadores lo evitan, y la mayoría de los maestros de la Biblia prefieren enseñar cualquier cosa antes que Apocalipsis.

Además de esta negligencia práctica, el libro ha sido devaluado en la historia del cristianismo. Eusebio, el historiador de la iglesia del siglo IV, informa que algunos incluso antes de su tiempo habían declarado que el Apocalipsis era "ininteligible e ilógico, y su título falso".

Huldreich Zwinglio, el reformador suizo, dijo: *"Con el Apocalipsis no tenemos nada que ver, pues no es un libro bíblico. Rechazo... sus testimonios."*

Juan Calvino aparentemente tuvo una actitud similar, ya que escribió un comentario sobre cada libro del Nuevo Testamento, excepto Apocalipsis.

Un erudito del siglo XIX describió Apocalipsis como *"un conglomerado confuso de diferentes conceptos cristológicos"*.

Habiendo identificado el problema, debemos retroceder y preguntar: *"¿Por qué pensamos que Apocalipsis es tan 'difícil de entender'?"*

LA NATURALEZA DEL LIBRO

Apocalipsis pertenece a una categoría de literatura antigua conocida como *apocalíptica*. Esta forma de expresión literaria y religiosa surgió en el judaísmo durante tiempos de extrema persecución y dificultad, como el cautiverio babilónico (Daniel, Ezequiel) y el período intertestamentario.

La literatura apocalíptica se caracteriza por visiones, símbolos, ángeles que sirven como guías y reveladores, pesimismo sobre el curso de los eventos mundiales y una preocupación por el juicio venidero.

Sin embargo, el simbolismo de la literatura apocalíptica nos resulta extraño. Lo que debemos recordar es que no era extraño para los primeros lectores del libro.

Podemos ayudarnos a entender Apocalipsis aprendiendo tanto como sea posible sobre la época en que fue escrito.

GUÍAS GENERALES PARA PREDICAR Y ENSEÑAR APOCALIPSIS

Recuerda que para la mayoría de las personas, Apocalipsis es extremadamente confuso y misterioso. Esto se debe en gran parte a la poca exposición al libro, interpretaciones confusas y el hecho de que se les ha dicho que es confuso y misterioso.

Aquí hay algunas ideas que he encontrado útiles para superar este prejuicio:

EL ANTECEDENTE DEL ANTIGUO TESTAMENTO DEL LIBRO

Según Westcott y Hort, hay 278 referencias a textos del Antiguo Testamento en los 404 versículos de Apocalipsis. Muchos de los símbolos prominentes en Apocalipsis provienen directamente de libros del Antiguo Testamento como Daniel y Ezequiel, donde su significado a veces se explica.

El problema es que los cristianos del siglo XXI a menudo están tan poco familiarizados con el Antiguo Testamento que perdemos un vínculo importante en nuestra comprensión de Apocalipsis. Si conociéramos mejor el Antiguo Testamento, no encontraríamos el último libro del Nuevo Testamento tan difícil de entender.

EL ABUSO POR PARTE DE LOS INTÉRPRETES DEL LIBRO

Debido a su naturaleza altamente simbólica, Apocalipsis ha sido frecuentemente malinterpretado por muchos intérpretes que fuerzan sus símbolos para que encajen en su propio esquema de pensamiento. Cuando la gente escucha una variedad de interpretaciones contradictorias, no es de extrañar que concluyan que el libro es misterioso.

UN PLANO DE LA HISTORIA

Una escuela de pensamiento ve en Apocalipsis un “plano de la historia” desde la época de Jesús hasta Su segunda venida. Los símbolos se refieren a personas o eventos específicos en la historia, como la Revolución Francesa y Atila el Huno.

Tal enfoque convierte lo que se proclama como profecía y revelación en un vasto rompecabezas histórico que sigue creciendo con el tiempo. Dos problemas con este enfoque son inmediatamente evidentes:

1. La interpretación debe cambiar necesariamente a medida que surgen nuevos eventos o figuras históricas que reemplazan a las anteriores.
2. ¿De qué serviría un rompecabezas así para los primeros lectores de Juan, quienes estaban siendo perseguidos por su fe?

¿UNA VISTA PREVIA DEL FIN DE LOS TIEMPOS?

Otra interpretación de Apocalipsis lo considera casi enteramente relacionado con el futuro distante, específicamente con los eventos justo antes del regreso de Cristo.

Invariablemente, este enfoque se centra en identificar las “señales del fin” y la fecha de la segunda venida, y siempre concluye que está cerca.

Pero 1:1 dice que el libro fue escrito para mostrar “las cosas que deben suceder pronto”. Esto sugiere que debía tener relevancia para la gente en la época de Juan. ¿De qué serviría un libro así para los cristianos perseguidos en el primer siglo?

¿UNA DESCRIPCIÓN DE EVENTOS PASADOS?

En el extremo opuesto del espectro está la visión de Apocalipsis que lo ve como una descripción (con pocas excepciones) de eventos enteramente en el pasado.

Específicamente, se refiere a los eventos que rodearon la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C. No solo esta interpretación entra en conflicto con la datación generalmente aceptada de Apocalipsis (90-100 d.C.), sino que priva al libro de su relevancia para nuestro tiempo, salvo como una especie de lección objetiva. Además, los grandes temas del libro están claramente destinados a extenderse más allá del primer siglo.

NUESTRA APROXIMACIÓN: EVENTOS PASADOS Y PRINCIPIOS ETERNOS

El enfoque que se seguirá en estos estudios es ver en Apocalipsis un registro simbólico de eventos y luchas del pasado (específicamente la lucha de la iglesia contra el Imperio Romano) que revela principios eternos y cursos de eventos que estarán en juego hasta que Jesús regrese.

A medida que Juan mira hacia el futuro, “acorta el tiempo” y ve cosas distantes como si ya estuvieran presentes. Los eventos y luchas de su época se convierten en símbolos de los tipos de cosas que caracterizarán la existencia humana hasta el fin.

El libro aborda las preocupaciones de todos los cristianos de todos los tiempos: pasado, presente y futuro.

LAS DIFERENTES CIRCUNSTANCIAS DE LOS PRIMEROS LECTORES DEL LIBRO

Apocalipsis fue escrito para personas reales en iglesias reales (ver 1:4, 11; capítulos 2 y 3). Sin duda, eran personas muy parecidas a nosotros, pero sus circunstancias eran quizás diferentes.

1. Circunstancias externas

Estos primeros cristianos compartían con Juan la tribulación (1:9). Lo más probable es que estuvieran viviendo bajo las persecuciones del emperador Domiciano en la última década del primer siglo. A diferencia de persecuciones anteriores, que fueron en gran parte esporádicas y no oficiales, las de Domiciano fueron organizadas y extremadamente crueles.

Se dice que exilió a su propia sobrina, Domitila, por ser cristiana. Impuso el culto al emperador en todo el Imperio, una práctica que puso en grave peligro el bienestar de los cristianos. (La amenaza de esta práctica se refleja en 1:9; 2:10, 13; 3:10; 6:9; etc.)

La mayoría de nosotros nunca hemos enfrentado tales persecuciones por nuestra fe. En su mayor parte, pocos de nosotros hemos experimentado algún tipo de persecución organizada y constante, aunque muchos han sido hostigados por su fe. Si entendiéramos mejor la persecución, quizás comprenderíamos mejor Apocalipsis, ya que es un mensaje para un pueblo perseguido. Para nosotros, el llamado de “sé fiel hasta la muerte” (2:10) significa simplemente: “Sé cristiano hasta que mueras”. En los días de Juan significaba: “Sé cristiano, aunque eso te cueste la vida”.

2. Circunstancias internas

Nuestras circunstancias internas son diferentes a las de los primeros lectores de Juan: la condición de nuestros corazones y mentes, nuestras actitudes, nuestro nivel de compromiso con el Señor. Ciertamente, había cristianos no comprometidos en el primer siglo, pero el libro está dirigido principalmente a aquellos que estaban dispuestos a dar su vida, si era necesario, por su fe. Si no somos como ellos, encontraremos Apocalipsis “difícil de entender”, porque si no somos como ellos, no fue escrito para nosotros.

Primero, note la profunda preocupación por las cuestiones espirituales mencionadas en los versículos 1-7: Dios, Cristo, el reino, la gracia, la paz, la salvación y el regreso de Cristo. ¿Son estas las preocupaciones más profundas de nuestros corazones? ¿O estamos demasiado atrapados en las preocupaciones de este mundo como para escuchar lo que Juan está diciendo?

La mayoría de nosotros no vemos este mundo como algo que debe ser repudiado, sino como algo que debe ser imitado. No tememos poner a Dios “en espera” por casi cualquier razón egoísta. Nuestro objetivo no es dejar esta vida y estar con Jesús, sino obtener todo lo que este mundo ofrece. No es de extrañar que “no podamos entender” Apocalipsis.

Segundo, Juan asume que sus lectores comparten con él un profundo compromiso con “la palabra de Dios y el testimonio de Jesús” (1:9). Como resultado de su determinación de hablar su fe, también comparten con él la “tribulación”. Estos cristianos estaban decididos a hablar a pesar de las consecuencias, mientras que nosotros con frecuencia guardamos silencio incluso cuando no hay consecuencias, y así muchos nunca le hablan a nadie sobre Cristo. ¿Cómo podemos esperar entender el mensaje de Juan a los perseguidos y valientes, si nosotros permanecemos callados?

Tercero, estos cristianos estaban dispuestos a sufrir. Para muchos hoy, el cristianismo se ha convertido en gran parte en una religión de conveniencia. Nos excusamos de la adoración y otras actividades espirituales porque es “demasiado lejos”, “demasiado largo”, “demasiado caliente”, “demasiado frío”, “demasiado costoso” o “demasiado problemático”. Pero las personas a quienes Juan escribió estaban dispuestas a morir. ¿Estamos en su misma sintonía?

¿Podemos entender?

CONCLUSIÓN

A menos que seamos al menos algo parecidos a los cristianos a quienes Juan escribió, el mensaje de esperanza y victoria para ellos seguirá siendo solo una curiosidad para nosotros. Si nos ponemos en su lugar, nos identificamos con su fe y dejamos que el libro hable por sí mismo, descubriremos que Apocalipsis no es “difícil de entender”.

Nos hablará el mismo mensaje de victoria final que siempre ha transmitido al pueblo fiel de Dios en cada generación.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuáles son los mayores desafíos al enseñar el libro de Apocalipsis?
¿Cómo podemos abordarlos para hacer que el mensaje sea más claro para los estudiantes?
2. ¿Cómo podemos equilibrar la interpretación del lenguaje simbólico de Apocalipsis mientras nos enfocamos en sus temas principales, como la soberanía de Dios y la victoria final?
3. ¿Qué pasos prácticos pueden tomar los maestros para ayudar a los creyentes a aplicar las lecciones de Apocalipsis en su vida cristiana diaria?

LECCIÓN DOS: ¿QUIÉN ES EL CRISTO?

Apocalipsis Capítulo 1

Este libro es la revelación de Jesucristo. El capítulo 1 nos dice quién es Jesús. Él es el eje alrededor del cual gira todo el cristianismo. Él es Salvador, Cristo, Profeta, Sacerdote y Rey. Él está vivo, ama, crea y viene. ¿Lo conoces?

Apocalipsis 1:1-7 1 La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, 2 que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. 3 Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. 4 Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono, 5 y de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6 y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. 7 He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén.

Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, es uno de los documentos más grandes jamás escritos. Habla de la victoria final de Cristo y su iglesia. Fue dirigido a una iglesia que estaba abatida, una iglesia que enfrentaba un enemigo poderoso; y sin embargo, es un libro de esperanza, visión y victoria.

La clave de todo el libro se encuentra en 11:15: Apocalipsis 11:15 15 El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos".

Los reinos de este mundo suben y caen, pero el reino de Dios y de su Cristo es permanente. Este documento nos dice de antemano el resultado de la tremenda lucha entre la verdad y el error, entre Dios y Satanás.

Es una revelación, un desvelamiento. Al comenzar el libro, Juan nos dice que esta es la revelación de Jesucristo "que Dios le dio para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto". Jesús, a su vez, hizo conocer la revelación por medio de su ángel a su siervo Juan.

Juan envió la revelación a siete iglesias en Asia Menor. Asia Menor tenía más congregaciones que siete, pero siete para la mentalidad judía llevaba la idea de totalidad. Estas siete iglesias representan a la iglesia de cada época. A Juan se le dice que envíe las cartas a las iglesias que estaban en Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1:11). Los capítulos 2 y 3 contienen cartas individuales dirigidas a estas siete iglesias. Al leer estas cartas, se nos impresiona con la imagen de la iglesia en sus diversas etapas de desarrollo en cada generación, incluso en el siglo veintiuno.

Muchos creen que este libro no puede entenderse. Está escrito en un lenguaje altamente simbólico, pero el mero hecho de que sea una revelación sugiere que es un mensaje que debe aprenderse y comprenderse.

Apocalipsis comienza con una descripción de Aquel que dio esta revelación, el Señor Jesús mismo. Palabras clave en los primeros siete versículos nos ayudan a comprender quién es Jesús.

ÉL ES JESUCRISTO

Juan menciona a Jesucristo en el versículo 1. Además, en el versículo 5 dice: "De Jesucristo, el testigo fiel".

Juan usa su nombre y su título. Los nombres eran significativos en el Antiguo y Nuevo Testamento. No es casualidad que nuestro Salvador sea llamado Jesús, porque incluso antes de su nacimiento el ángel de Dios dijo: "Y llamarás su nombre Jesús" (Mateo 1:20-21).

Jesús habla de un personaje histórico. Jesús habla de su humanidad. Hace dos mil años, un niño nació de María de Nazaret, y su nombre era Jesús. Este nombre es el equivalente en el Nuevo Testamento del nombre Josué en el Antiguo Testamento. Significa "Jehová salva" o "El Señor es salvación". Es apropiado que su nombre sea Jesús, porque como dijo el ángel en Mateo 1, "él salvará a su pueblo de sus pecados". ¿Quién es Jesús? Él es nuestro Salvador. Juan también lo llama Cristo.

Mientras que Jesús nos lleva a su humanidad, Cristo nos lleva a su deidad. Este título que se le dio a Jesús no fue un título autoseleccionado. Ni siquiera fue un título que le dieron los hombres. Según Hechos 2:36, Dios es el autor de ello.

El apóstol Pedro dijo: "Dios le ha hecho Señor y Cristo". Cristo es el equivalente a la palabra Mesías en el Antiguo Testamento. Él es el Mesías tan esperado, el Cristo.

Cristo significa "el ungido". Él es el ungido de Dios, ungido para una misión celestial en la tierra. Juan dice que esta carta es de Jesucristo: Jesús, el hombre; Cristo, Dios. Él era Dios en la carne; el Dios-hombre. Él es la Deidad ordenada por Dios para ser el Salvador del mundo.

ÉL ES NUESTRO PROFETA

Cristo, que significa ungido, nos lleva a la triple función de Jesucristo en el mundo. El Antiguo Testamento muestra tres grupos de personas que fueron ungidas: profetas, sacerdotes y reyes.

Estas tres palabras señalan la obra que Cristo vino a hacer. Juan dice que esta carta es de Jesucristo, quien es el testigo fiel. El testimonio que Él da puede ser completamente confiable.

¿Por qué?

Él es un testigo fiel. Esto nos recuerda la palabra profeta. Un profeta, literalmente, era alguien que hablaba por otro. A menudo asociamos con la palabra profeta la predicción del futuro. Es cierto que a veces los profetas de Dios predijeron eventos futuros, pero su tarea principal era hablar por Dios.

Los profetas del Antiguo Testamento, por ejemplo, hablaron principalmente el mensaje de Dios a sus contemporáneos. Era un mensaje para su propio tiempo, aunque con frecuencia hablaban del futuro. Jesús vino al mundo como el Profeta de profetas de Dios. Vino como el portavoz de Dios. Hebreos 1:1-2 dice: "Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo a los padres por los profetas en muchas porciones y de muchas maneras, en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo..."

El profeta de Dios en estos últimos días es Jesucristo. En Mateo 17:1-5 se nos dice: "Este es Mi Hijo amado, en quien me complazco; ¡escuchadlo!" Cualquier cosa que Él diga en el libro de Apocalipsis o en el resto del Nuevo Testamento, estamos obligados a escucharla, creerla y aceptarla. No es importante que escuchemos a nadie más, pero es crucialmente importante que escuchemos a Jesús, el Profeta de Dios, quien es llamado en 1:5 "el testigo fiel de Dios". ¿Quién es Jesús? Él es nuestro Profeta.

ÉL ES NUESTRO SACERDOTE

La siguiente palabra clave que habla de la obra de Cristo es sacerdote. Esto nos recuerda Su obra como sacerdote. En el Antiguo Testamento, los sacerdotes de Dios eran aquellos que se acercaban a Dios en nombre del pueblo. El profeta traía un mensaje de Dios al pueblo; el sacerdote venía del pueblo a Dios.

En la era del Antiguo Testamento, el sacerdote ofrecía sacrificios de animales a Dios por los pecados del pueblo. Siempre era necesario que un sacerdote tuviera un sacrificio que ofrecer. Cuando Jesucristo vino al mundo, no ofreció sacrificios de animales que, según Hebreos 10:4, nunca podrían quitar el pecado. Se ofreció a Sí mismo. No solo fue el sacerdote, sino que también fue el sacrificio. Hebreos 9:12 dice: "No por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por Su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención."

El sacrificio de Cristo fue Él mismo, un sacrificio que fue suficiente para responder por el pecado de todo el mundo. A través de Él podemos obtener redención eterna. ¿Quién es Jesús? Él es nuestro Sacerdote.

ÉL ES NUESTRO REY

Otra palabra clave es sugerida por el versículo 6: rey. Él nos ha hecho un reino de sacerdotes. Somos un reino; Él es nuestro Rey. Dado que Jesús es nuestro Rey y nosotros somos Su reino, es obvio que Jesús ya tiene un reino ahora. No será Rey en algún momento futuro; ya es Rey.

Primera de Timoteo 6:15 dice: "Él es el Rey de reyes y Señor de señores."

¿No es extraño que la gente crea que el reino de Cristo aún está en el futuro? Especialmente es extraño cuando recordamos Marcos 9:1, donde Jesús dijo: "En verdad os digo que hay algunos de los que están aquí presentes que no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venido con poder."

O el reino vino durante esa generación, o algunos de ellos siguen vivos dos mil años después, o Jesús no dijo la verdad. ¿Cuál crees?

Descarto la idea de que Jesús no sabía la verdad. Descarto la idea de que algunos de los que estaban vivos entonces sigan vivos ahora; por lo tanto, el reino de Dios ha venido. También es extraño que la gente crea que el reino de Dios aún está en el futuro cuando Pablo dijo en Colosenses 1:13-14: "Porque Él nos libró del dominio de las tinieblas y nos trasladó al reino de Su Hijo amado."

Pablo creía que él y los cristianos colosenses estaban en el reino. Juan dice en 1:6: "Nos ha hecho un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre." Nos acercamos a Dios como sacerdotes a través de nuestro sumo sacerdote, Jesús, quien ha ofrecido el gran sacrificio por nuestros pecados. ¿Quién es Jesús? Él es nuestro Rey.

ÉL ES NUESTRO SEÑOR VIVO, AMOROSO, CREADOR Y VENIDERO

Juan dice que nuestro profeta, sacerdote y rey está vivo. El versículo 5 dice que Él es el testigo fiel, el primogénito de los muertos. No fue el primero en resucitar de entre los muertos, pero sí el primero en resucitar para no morir más. Él es nuestro Salvador viviente.

Otra palabra clave es amoroso. Este profeta, sacerdote y rey que vive es amoroso. ¿Cuánto nos amó? Pablo dijo: "Me amó y se entregó a sí mismo por mí" (Gálatas 2:20).

Cuando consideramos cuánto nos amó, llegamos a 1:5: “Al que nos ama y nos libertó de nuestros pecados con su sangre.” Por la sangre de Jesús somos limpiados al obedecer a Cristo. Es por esa razón que a un Saulo de Tarso penitente y creyente se le dijo: “Levántate, y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre” (Hechos 22:16). El poder no estaba en el agua en la que fue bautizado, sino en la sangre de Cristo. Su sangre pagó el precio por nuestra libertad del pecado.

La siguiente palabra clave es creador. Nos ha hecho algo nuevo. Somos un reino de sacerdotes; nos ha convertido en Su pueblo. Apocalipsis 1 también sugiere que Cristo viene. Él viene otra vez por nosotros. El versículo 7 dice: “Viene con las nubes, y todo ojo le verá, incluso los que lo traspasaron; y todas las tribus de la tierra harán lamentación por Él.” No será un día feliz para aquellos que han rechazado a Jesucristo, nuestro profeta, nuestro sacerdote, nuestro rey, el viviente, amoroso, redentor y creador.

LA VISIÓN INAUGURAL

Cristo está en todas partes en el libro de Apocalipsis. Él es de lo que trata el libro. El futuro no puede desplegarse sin Él, y Él es con quien, en última instancia, todos tenemos que ver (Hebreos 4:13). Nuestra perspectiva de toda existencia es irrealista a menos que veamos Su papel en todas las cosas; sobre todo, a menos que lo reconozcamos como nuestro Señor y Rey.

Apocalipsis 1:9-20

9 Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús. 10 Estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz, como de trompeta, 11 que decía: “Yo soy el Alfa y la Omega, el Primero y el Último.” “Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias que están en Asia: a Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea.”

12 Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y al volver vi siete candelabros de oro, 13 y en medio de los siete candelabros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido con una túnica que llegaba hasta los pies y ceñido por el pecho con un cinto de oro. 14 Su cabeza y sus cabellos eran blancos como lana blanca, como la nieve, y sus ojos como llama de fuego; 15 sus pies semejantes al bronce bruñido, ardiente en un horno, y su voz como el estruendo de muchas aguas. 16 Tenía en su diestra siete estrellas, de su boca salía una espada aguda de dos filos, y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza. 17 Y cuando lo vi, caí como muerto a sus pies. Pero Él puso su diestra sobre mí, diciendo: “No temas; yo soy el Primero y el Último, 18 y el que vive; estuve muerto, pero he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Amén. Y tengo las llaves del Hades y de la muerte. 19 Escribe, pues, las cosas que has visto, las que son y las que han de suceder después de estas. 20 El misterio de las siete estrellas que has visto en mi diestra, y de los siete candelabros de oro: Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias, y los siete candelabros son las siete iglesias.”

EL CONTEXTO

Juan prepara el escenario relatando cómo surgió la primera gran visión. Primero nos dice dónde estaba y por qué estaba allí: “en la isla llamada Patmos, a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús” (1:9).

Patmos es una isla rocosa frente a la costa de Grecia que servía como colonia penal para prisioneros políticos en tiempos de los emperadores romanos. Juan estaba allí debido a su predicación del evangelio.

Aunque fue enviado a Patmos para ser silenciado, fue allí donde recibió y registró su más grandioso mensaje profético. ¡Los planes de los hombres no pueden silenciar la voz de Dios!

Más significativo que su ubicación física era su ubicación espiritual: “Estaba en el Espíritu.” Esto aparentemente se refiere a un estado de trance durante el cual estaba especialmente receptivo a las revelaciones divinas de Dios. Puede haber sido una condición similar a las experiencias visionarias descritas por Pablo en 2 Corintios 12:1-4; Hechos 22:17 y 26:19.

Independientemente de la naturaleza exacta de esta condición, fue con el propósito de revelar profundas verdades espirituales a Juan. Este estado espiritual pudo haber ocurrido durante la adoración, ya que Juan nos dice cuándo recibió estas visiones: “en el día del Señor.” Evidentemente, Juan se refiere al domingo, el “primer día de la semana” (Juan 20:19; Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2), día en que Jesús resucitó de entre los muertos y que fue adoptado por los cristianos como el día adecuado para adorar al Señor resucitado. Solo aquí en el Nuevo Testamento se le llama “el día del Señor.”

El vidente nos dice a continuación lo que sucedió durante su estado visionario: “Oí detrás de mí una gran voz como de trompeta.” Obviamente, no era una voz humana, pero como aprendemos en el versículo 12, era la voz del mismo Cristo, diciendo: “Escribe lo que ves.”

Apocalipsis es un libro de visiones, una descripción inspirada de escenas presentadas a Juan para grabar profundamente en su memoria las sublimes verdades de Dios. Juan debe registrar estas visiones y enviar la obra terminada a las “siete iglesias” ubicadas en Asia Menor.

En los capítulos 2 y 3 hay cartas dirigidas a estas iglesias individuales, pero notemos que todo el libro también tiene una forma de carta modificada (1:4-7; 22:21), ya que Juan obedece fielmente la voz divina al transmitir lo que ve a las iglesias.

LA VISIÓN

Cuando Juan se vuelve para ver quién está hablando, ve una visión impresionante de siete candelabros de oro (1:12) y “uno semejante al Hijo del Hombre” (es decir, una forma humana) en medio de ellos. Los versículos 17 y 18 identifican claramente a esta figura como Jesús.

EL SIGNIFICADO DE LA PRIMERA VISIÓN Es sumamente importante observar que la primera visión de Juan es del Cristo. A Juan se le dice que “escriba en un libro lo que ve”, y lo que ve es a Jesús. Y desde la visión inicial en adelante, Jesucristo es la figura central de Apocalipsis, como en el resto de la Biblia. El mensaje a las iglesias es Jesús mismo. Es Él quien satisface su necesidad de esperanza, aliento y fe.

La centralidad de Jesús es evidente no solo en el capítulo 1, sino en todo el libro de Apocalipsis.

En los capítulos 2 y 3, es Jesús quien dicta las cartas a las siete iglesias. Más adelante, Él es “el Cordero que fue inmolado”, el único digno de abrir los sellos del rollo de los planes futuros de Dios (5:6ss.).

En el capítulo 12, Jesús aparece como el hijo varón de una mujer, Él que ha de “regir con vara de hierro a todas las naciones” (12:5). Dos capítulos después, es “el Cordero... sobre el monte Sion” con los 144,000 (14:1) y es representado cabalgando sobre las nubes y ejecutando juicio (14:14-16).

Apocalipsis 19:11-16 lo muestra cabalgando en un caballo blanco y proclamado como “La Palabra de Dios” (v. 13) y “Rey de reyes y Señor de señores” (v. 16) mientras todos los ejércitos del cielo le siguen. La visión de Juan de la Nueva Jerusalén no incluye templo, “pues el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su

templo” (21:22). En el capítulo final de Apocalipsis, Jesús es quien envía el testimonio para las iglesias (22:16) y quien comparte el trono de Dios (22:1, 3).

El gran final del libro es la proclamación de Jesús: “Sí, vengo pronto” y el clamor de Juan: “Amén. Ven, Señor Jesús” (22:20). Y Jesús es prácticamente la última palabra, mientras Juan pronuncia la bendición: “La gracia del Señor Jesús sea con todos” (22:21).

Apocalipsis es un libro sobre Jesucristo tanto como lo son Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Representa vívidamente su papel en relación con la iglesia, el mundo y el futuro de ambos.

EL SIGNIFICADO DE LA VISIÓN El relato de Juan sobre lo que ve nos brinda una descripción altamente simbólica de Jesús, que enfatiza tres aspectos de su naturaleza:

1. **Su Autoridad.** Apocalipsis 1:13 dice que el Cristo que vio Juan estaba vestido con “un ropaje que le llegaba hasta los pies, y ceñido con un cinto de oro”. Estas vestiduras recuerdan la vestimenta del sumo sacerdote descrita en Éxodo 28. Aunque algunos cuestionan si este atuendo necesariamente corresponde solo a alguien de estatura sacerdotal, al menos es la vestimenta de una persona de gran importancia y autoridad, y es difícil no aceptar la idea de que Cristo está aquí representado según su título en el libro de Hebreos: nuestro “Sumo Sacerdote” (Hebreos 2:17; 3:1; 4:14; 5:5).
2. **Su Santidad y Poder.** Varias imágenes sugieren que el ser que Juan ve no es una persona común, sino alguien de poder y santidad exaltados: los “ojos... como llama de fuego” (v. 14), los “pies semejantes al bronce bruñido” y la “voz como estruendo de muchas aguas” (v. 15), y su rostro “como el sol resplandeciente en su fuerza” (v. 16).

Sobre todo, tiene la “espada aguda de dos filos” del juicio de Dios saliendo de su boca (v. 16), lo que significa que Él es aquel ante quien todos deben rendir cuentas.

3. **Su Deidad.** Cuando comparamos esta descripción de Cristo en el capítulo 1 con Ezequiel 1:26-28 y Daniel 7:9-14, queda claro que la descripción en sí misma es una afirmación abierta de la deidad de Cristo. En Ezequiel 1 ocurre una descripción similar que se dice que representa “la apariencia de la semejanza de la gloria del Señor”, o Dios mismo.

Algunas de las mismas imágenes que aparecen en Apocalipsis también están en Daniel 7, en la descripción del “Anciano de días”. Esto nos dice que el capítulo 1 está empleando descripciones apocalípticas estándar de figuras que representan a Dios mismo. Esto se verifica cuando observamos que las palabras de Cristo en 1:17, 18 constituyen una descripción apropiada de Dios.

Así que Juan ve a Jesús como es ahora, exaltado en todo su poder, autoridad, gloria, santidad y deidad. Lo ve como realmente es, no como el falso pretendiente mesiánico que sus enemigos afirmaban que era, sino como el Rey de reyes y Señor de señores. Los lectores de Juan, tanto entonces como ahora, necesitan verlo de esa manera, saber que a pesar de sus sufrimientos, Él es el que tiene todo poder y autoridad.

4. **LA UBICACIÓN DE CRISTO** Igualmente importante que la descripción de Cristo es su ubicación. Juan nos dice primero, antes de describir a Jesús, que vio siete candelabros de oro, “las siete iglesias”, y que Jesús estaba en medio de ellas (1:12, 13, 20). Cristo está en medio de las iglesias. No está remoto ni ausente, sino presente con ellas mientras luchan en su nombre.

Una enseñanza básica del Nuevo Testamento es que Cristo está en y con su pueblo en todo momento, como prometió en la Gran Comisión (Mateo 28:18-20; ver también Hechos 18:9, 10). “En Cristo” es la forma característica de Pablo para describir la relación del cristiano con su Señor. Jesús prometió que “donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18:20).

Es tan fácil olvidar en tiempos de prueba o tentación que Cristo está con nosotros. Es en esos momentos cuando necesitamos el recordatorio del capítulo 1 de que nuestro Señor está siempre en medio de nosotros. Nunca debemos olvidar:

1. Su Presencia Sostenedora y Protectora.

Independientemente de la situación, por numerosos y poderosos que sean nuestros enemigos, Cristo puede ayudarnos a salir adelante. Ya sea que estemos acosados por la tentación en el trabajo o en la escuela, persecuciones, problemas en el matrimonio, reveses financieros, enfermedades o cualquier otra dificultad, Cristo está en nosotros para levantarnos y evitar que seamos abrumados, así como Dios le dio la victoria a David cuando la derrota a manos de Goliat parecía la única posibilidad realista.

2. Su Presencia Capacitadora.

Nuestro objetivo, como cristianos en este mundo, no es solo sobrevivir, sino servir. Sin embargo, los obstáculos a menudo parecen insuperables. Pero debido a la presencia de Cristo, podemos cumplir Su voluntad. En Zacarías 4:1-10, Zacarías vio una visión que le aseguraba que la voluntad de Dios se cumple, no por el poder de los hombres, sino por el poder del propio Espíritu de Dios, y que aunque los exiliados que regresaban eran pocos en número, podían cumplir su propósito. ¿No es esto también cierto para la iglesia de Dios, entre quienes y en quienes viven Su Hijo y Su Espíritu?

3. Su Presencia Juzgadora.

Debido a que Cristo está entre nosotros y en nosotros, no lo engañamos. Así como Él “nos saca adelante”, también “nos ve por dentro”. Él conoce nuestras necesidades y debilidades (véase el “Yo conozco” repetido en las cartas a las siete iglesias), pero también conoce nuestras excusas, nuestras evasivas, nuestra desobediencia y nuestro egoísmo. A medida que vivimos en Su presencia, nunca debemos olvidar que Él nos ve tal como realmente somos.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. ¿Qué nos enseña Apocalipsis 1:1-3 sobre el propósito del libro y por qué es importante estudiarlo?**
- 2. ¿Cómo describe Juan a Jesús en Apocalipsis 1:5-7 y qué revelan estas descripciones sobre Su papel y autoridad?**
- 3. En Apocalipsis 1:9-11, Juan explica las circunstancias en las que recibió esta visión. ¿Cómo animan sus experiencias a los creyentes que enfrentan pruebas hoy?**
- 4. ¿Cuál es el significado de que Jesús sea descrito como el "Alfa y Omega" en Apocalipsis 1:8 y 1:17? ¿Cómo impacta esto nuestra comprensión de Su naturaleza eterna?**

5. Apocalipsis 1:12-20 presenta una poderosa visión de Jesús entre los siete candelabros.

¿Qué representan los símbolos en este pasaje y cómo desafía o consuela esta visión a la iglesia hoy?

LECCIÓN TRES: LAS CARTAS A LAS IGLESIAS

Apocalipsis 2:1-3:22

El Señor exaltado, a quien Juan ha visto en su visión inicial (1:9-20), "dicta" una carta separada a cada una de las siete iglesias mencionadas en 1:11. Todo el libro está dirigido colectivamente a estas iglesias, pero en esos capítulos Jesús habla personalmente sobre las necesidades de cada congregación.

En esta notable porción de las Escrituras, el Señor de la iglesia habla a las congregaciones locales sobre sus fortalezas y debilidades y da instrucciones directas para el cambio y la mejora.

Estas siete cartas proporcionan excelentes ideas sobre la voluntad de Cristo para Su iglesia hoy, especialmente cuando recordamos que las iglesias a las que se dirigieron eran congregaciones reales en siete ciudades reales de Asia Menor.

Si estas siete cartas no enseñan nada más, enseñan que Cristo se preocupa por la iglesia local, por quiénes somos y qué hacemos. Necesitamos urgentemente una apreciación renovada de la congregación local y su lugar en el plan de Dios.

La iglesia es un grupo de personas de Dios en una localidad específica. La obra de Dios es llevada a cabo por congregaciones individuales del pueblo del Señor que se ven a sí mismas como enlistadas en Su servicio. No hay actividad en la tierra más importante que la vida de la iglesia.

Cristo escribe a la iglesia. ¿Sobre qué escribe? ¿Cuáles son Sus preocupaciones específicas por la iglesia? Al examinar las siete cartas, encontramos que Cristo expresa preocupación por cada una de las siguientes:

LA CARTA A LA IGLESIA EN ÉFESO – APOCALIPSIS 2:1-7

Apocalipsis 2:1-17

1 "Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso:

'El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro, dice esto: 2 "Yo conozco tus obras, tu arduo trabajo y tu paciencia, y que no puedes soportar a los malos. Y has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has perseverado, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre y no has desmayado. 4 Pero tengo contra ti que has dejado tu primer amor. 5 Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelabro de su lugar, si no te arrepientes. 6 Pero tienes esto, que aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco. 7 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de Dios."

Patrón de las cartas

Primero, las cartas a las siete iglesias siguen un patrón. Cada una comienza con una introducción a la ciudad, al destinatario y a Cristo, el autor.

Segundo, si hay algo bueno en ellas, el Señor elogia esa bondad. Antes de corregir cualquier problema en la iglesia, la elogia cuando es posible. Después del elogio, da una corrección. ¿Qué está mal en la iglesia? En dos iglesias no hay nada malo. Son lo que Cristo quiere que sean.

Después de la corrección, se da una advertencia. La iglesia debe corregir lo que está mal. La advertencia responde a la corrección. La carta concluye con una consolación. Cada carta termina en un nivel muy alto.

La ciudad de Éfeso

La primera de las siete cartas está dirigida a la iglesia en Éfeso. Esta ciudad antigua era importante por tres razones:

1. **Comercialmente**

Éfeso era importante para el mundo antiguo comercialmente, ya que era un puerto marítimo. Un puerto en el mundo antiguo hacía de una ciudad un cruce de caminos. Traía comercio y negocios a la ciudad.

2. **Políticamente**

Éfeso era significativa políticamente. Era una ciudad libre de Roma, lo que significaba que podía manejar sus asuntos sin interferencia romana. Roma gobernaba el mundo del primer siglo generalmente con mano de hierro, pero si una ciudad era concedida su libertad, entonces dentro de ciertos límites podía autogobernarse.

3. **Religiosamente**

Éfeso era importante religiosamente. En Éfeso se adoraba a Diana (o Artemisa), la diosa de los efesios. La ciudad, debido a su adoración a Diana, se caracterizaba por la inmoralidad. En su tercer viaje misionero, Pablo llegó a Éfeso y, en esta ciudad de inmoralidad y crimen, estableció la causa de Jesucristo.

La iglesia en Éfeso creció hasta convertirse en una de las grandes iglesias del primer siglo. Una de las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, **Efesios**, fue escrita a esta iglesia.

Jesucristo instruye a Juan para que escriba una carta a la iglesia en Éfeso. La iglesia no había continuado con su patrón de crecimiento. Tenía un problema. Ese problema, si no se resolvía, sería fatal para la iglesia en esta área metropolitana.

El Cristo

Siguiendo el patrón de estas cartas, primero se nos presenta a Jesucristo. ¿Qué dice esta carta sobre Jesús?

"Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que camina en medio de los siete candelabros de oro." (2:1)

Jesús es presentado como aquel que tiene estrellas en Su mano.

Según **capítulo 1**, los candelabros representan las iglesias (1:20).

1. **Su Presencia**

Esta imagen de Jesús en Apocalipsis 2 nos dice dos verdades sobre Cristo. Primero, nos habla de Su presencia. Él está con las iglesias. Él está entre los candelabros de oro.

El Cristo de las Escrituras nunca es un Señor ausente. Él está presente. Cuando dio la Gran Comisión a Sus apóstoles en **Mateo 28**, dijo:

"Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."

Mateo 18:20

Él dijo: *“Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”*

Jesucristo una vez vivió en el mundo en un cuerpo físico. Estaba limitado a dondequiera que ese cuerpo estuviera. Ahora, Él puede estar con Su pueblo dondequiera que estén.

2. Su Poder

También dice que tiene las estrellas en Su mano derecha. La mano del Señor enfatiza el poder. A lo largo de las Escrituras, la mano de Dios representa el poder de Dios. Cuando Jesús dice que tiene a las iglesias en Su mano, muestra que está presente con ellas y que son receptoras de Su poder.

Era importante en el primer siglo que las iglesias supieran que tenían el poder de Cristo con ellas porque enfrentaban una oposición poderosa. El Imperio Romano estaba persiguiendo a los cristianos. También había oposición por parte de los judíos incrédulos.

Como resultado, la iglesia primitiva temía por su propia existencia. Satanás es un enemigo poderoso y usó el gobierno y la religión para oponerse a la iglesia. Qué reconfortante debió haber sido para los efesios saber que Cristo estaba presente y que tenía el poder para ayudarlos.

La Aprobación

Después de la presentación de Jesús en esta carta, se da una aprobación. Había muchas cosas correctas en la iglesia de Éfeso.

1. "Conozco tus obras"

Jesús dice: *“Yo conozco tus obras...” (2:2)*. Esta iglesia se caracterizaba por su trabajo; era una iglesia activa. La iglesia en Éfeso no descansaba en sus laureles. Estaba involucrada activamente en la obra de Cristo.

2. "Conozco tu arduo trabajo"

En segundo lugar, Él dice: *“Conozco tu... arduo trabajo.”* La iglesia en Éfeso no solo era activa, sino que trabajaba hasta el punto del sufrimiento. Ese era el precio que la iglesia de Éfeso estaba dispuesta a pagar para servir a Cristo. Estaban bajo una carga tremenda, pero estaban dispuestos a soportarla y dar lo que fuera necesario para servir a Cristo.

3. "Conozco tu perseverancia"

En tercer lugar, Jesús dice: *“Conozco tu... paciencia [o perseverancia].”* Ellos perseveraban; no se rendían. No simplemente aceptaban sus problemas con resignación. Servían con una fortaleza activa. ¿No es esta una congregación digna de reconocimiento?

4. "Conozco tu solidez doctrinal"

En cuarto lugar, eran sólidos en la doctrina. Él dice: *“Has probado a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos.”* En el versículo 6, dice: *“Aborreces las obras de los nicolaítas, las cuales yo también aborrezco.”*

Por lo que sabemos, los nicolaítas se consideraban a sí mismos como espíritus libres. Se entregaban al placer. Los efesios se opusieron al error, ya fuera en doctrina o en práctica.

5. "Conozco tu pureza"

En quinto lugar, Jesús dice que eran puros en su vida. *"Has perseverado y has sufrido por mi nombre, y no has desmayado."* Se mantenían firmes en su pureza de vida.

Si tuvieras que hacer una lista de cualidades positivas para una iglesia, ¿cómo podrías mejorar esta lista? Aquí hay una iglesia que era activa, comprometida, firme en la enseñanza y pura en su vida.

La Crítica

Pero algo estaba mal en esta iglesia. Jesús dice: *"Pero tengo contra ti..."* ¿Qué era? No era que hubieran dejado de trabajar. No era que no estuvieran soportando la presión. No era que fueran doctrinalmente débiles o impuros en su vida. Él dice:

"Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor" (2:4).

Literalmente, habían dejado el amor del compromiso inicial.

1. "Primer Amor" Definido

Esta frase habla del amor que un hombre tiene por una mujer, del amor que un esposo tiene por su esposa el día de su boda. Los efesios habían dejado su primer amor.

2. "Primer Amor" Descrito

¿Cuáles son las características del "primer amor"?

1. **Enfoque único:** Solo tiene pensamientos para ella. Religiosamente, el "primer amor" es un compromiso total con Jesús.
2. **Emoción:** Su corazón se acelera al pensar en ella. Religiosamente, uno está emocionado por la fe en Cristo.
3. **Desinterés:** Quiere agradar al objeto de su amor. Cuando una iglesia pierde su "primer amor", busca agradarse a sí misma en lugar de a Cristo.
4. **Entrega total:** Él le da regalos y no puede hacer lo suficiente por ella. Religiosamente, somos generosos con nuestro tiempo, talento y recursos para la causa de Cristo.
5. **Motivo puro:** Ama porque ama. Amamos a Cristo porque Él nos amó primero.
6. **Presencia:** Quiere estar cerca del objeto de su amor. Religiosamente, deseamos vivir en la presencia de Cristo y reunirnos con los santos en adoración.
7. **Comunicación:** La llama, le escribe, le habla. Queremos que Cristo nos hable a través de Su Palabra y queremos hablar con Él en devoción y oración.

La iglesia en Éfeso tenía muchas cualidades admirables, y cualquiera que la viera diría: *"Esta es una de las mejores iglesias que he visto."* Pero Jesús estaba descontento porque habían dejado su primer amor.

LA CARTA A LA IGLESIA DE ESMIRNA – APOCALIPSIS 2:8-11

"Escribe al ángel de la iglesia en Esmirna: El Primero y el Último, el que estuvo muerto y volvió a la vida, dice esto: 'Yo conozco tus obras, tu tribulación y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que son sinagoga de Satanás. No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte.'"

Jesús no encontró nada malo en la iglesia de Esmirna. La carta es breve pero muy alentadora. Es una carta a una iglesia sufriente, llena de elogios y consuelo.

LA CIUDAD DE ESMIRNA

Esmirna presentaba dos grandes dificultades para los cristianos:

1. El culto a César
 - En el primer siglo, Roma dominaba el mundo, y el culto al César se volvió obligatorio.
 - Había estatuas y altares donde todos debían ofrecer incienso y proclamar: *"César es señor y dios."*
 - No era solo una práctica religiosa, sino política.
 - Muchos podían hacerlo sin creerlo realmente, pero los cristianos se negaban, pues solo Jesús era su Señor.
2. Persecución intensa
 - Había una gran población judía en Esmirna, y desde el inicio del cristianismo, los judíos se habían opuesto a los cristianos.
 - La persecución judía hizo aún más difícil la vida de los cristianos en Esmirna.

EL CRISTO DE ESMIRNA

Jesús se presenta de dos maneras:

1. "El Primero y el Último"
 - No le falta nada.
 - Tiene todo el poder: Él creó el mundo y puede sostener a Su iglesia.
 - Tiene todo el conocimiento: Nada le es oculto.
 - Tiene toda la presencia: *"Estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo."*
2. "El que estuvo muerto y volvió a la vida"
 - En Apocalipsis 1:18, Jesús dice: *"Estuve muerto, pero ahora vivo por los siglos de los siglos."*
 - Si venció la muerte, tiene el poder para ayudar a los cristianos que sufren.

MENSAJE PARA HOY

La iglesia de Esmirna enfrentó tribulación y pobreza, pero Jesús les recuerda que son ricos espiritualmente.

La persecución no debe hacernos temer. Cristo nos dice: *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."*

He had died on a Roman cross, but He could not be held by death. The third day He was raised again, and He is the first fruits of those who sleep.

LO QUE JESÚS SABÍA

Después de presentarse, Jesús menciona tres verdades que sabía sobre la iglesia en Esmirna:

1. "Conozco tu tribulación."

- Estaban siendo aplastados bajo una gran carga, como granos siendo triturados.
- Ser cristiano en Esmirna era difícil debido al culto a César y la persecución.

2. "Conozco tu pobreza."

- Eran pobres materialmente porque no podían participar en la vida comercial de Roma al negarse a adorar a César.
- Pero Jesús dice: *"Eres pobre, pero eres rico."*
- Eran ricos en lo que realmente importaba: su relación con Cristo.

3. "Conozco la blasfemia de los que dicen ser judíos y no lo son, sino sinagoga de Satanás."

- Es una declaración fuerte, pero es porque los judíos estaban oponiéndose a la iglesia.
- Su blasfemia era negar la divinidad de Jesús y perseguir a los cristianos.

EL CONSUELO

Jesús hace tres promesas a los cristianos de Esmirna:

1. "Vas a sufrir."

- *"En el mundo tendréis aflicción."* (Juan 16:33)
- Seguir a Cristo no significa una vida sin problemas.

2. "Serás victorioso."

- *"Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida."* (Apocalipsis 2:10)
- No se puede derrotar al pueblo de Dios. La victoria es segura.

3. "Serás salvo."

- *"El que venciere no sufrirá daño de la segunda muerte."* (Apocalipsis 2:11)

- La segunda muerte es el lago de fuego (Ap. 20:6, 14; 21:8).
- Los cristianos han sido librados del castigo eterno.

LA ADVERTENCIA

Jesús no exige éxito, pero sí fidelidad.

1. "Sé fiel hasta la muerte."

- Esto no solo significa ser fiel toda la vida, sino estar dispuesto a morir por Cristo.
- La persecución podía costarles la vida, pero debían permanecer firmes.

2. "Sé fiel hasta el final."

- Ya sea que vivan hasta la vejez o mueran por su fe, su llamado es el mismo: ser fieles.
- Esta sigue siendo la demanda de Jesús para cada generación.

La Carta a la Iglesia en Pérgamo – Apocalipsis 2:12-17

Apocalipsis 2:12-17 "Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto: 'Yo sé dónde moras, donde está el trono de Satanás; y retienes Mi nombre, y no has negado Mi fe, ni aun en los días de Antipas, Mi testigo, Mi fiel, que fue muerto entre vosotros, donde mora Satanás. Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes allí algunos que mantienen la doctrina de Balaam, el cual enseñó a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer actos de inmoralidad.

Así mismo, tienes a los que mantienen la doctrina de los nicolaitas. Por tanto, arrepíentete; de lo contrario, vendré a ti pronto, y pelearé contra ellos con la espada de Mi boca. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Al que venciere, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca, y en la piedra un nombre nuevo escrito, el cual ninguno conoce, sino el que lo recibe."

El libro de Apocalipsis está escrito en un lenguaje altamente simbólico; por lo tanto, algunas partes de él son difíciles de entender. Pero no se puede pasar por alto, aunque se lea de manera casual, el mensaje general del libro. La clave del libro es esta: "El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor, y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos" (11:15). Muchos estudios interesantes son provocados por este libro.

LA CIUDAD DE PÉRGAMO

La tercera de las siete cartas está dirigida a la iglesia en Pérgamo. "Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo..." (2:12).

Esta ciudad no tenía la prominencia comercial que tenían Éfeso y Esmirna, ya que estaba a quince millas tierra adentro, y, por lo tanto, no era una ciudad portuaria. Pero era una ciudad muy importante.

1. Una Ciudad Capital

Pérgamo era la capital de la provincia de Asia. Roma gobernaba Pérgamo, pero no fue por conquista. Fue porque Pérgamo se sometió voluntariamente a Roma. Roma recompensó a la ciudad haciéndola la capital.

2. Una Ciudad Literaria

Pérgamo era importante porque tenía una de las bibliotecas más grandes que existían en el mundo antiguo. Su biblioteca tenía 200,000 volúmenes. Esto es notable, especialmente cuando recordamos que todos los libros en el primer siglo debían reproducirse a mano, sin la ayuda de prensas de impresión.

3. Una Ciudad Histórica

Pérgamo era importante porque en esta ciudad se inventó el pergamino. El pergamino era un material de escritura hecho de las pieles de animales. Todos los manuscritos más antiguos de las Escrituras que tenemos hoy fueron escritos en pergamino.

Pero antes de que se usara el pergamino, el material de escritura era hecho de la médula de los juncos que crecían exclusivamente a lo largo de las orillas del río Nilo en Egipto y se llamaba papiro. Egipto tenía el monopolio de este material de escritura. Una historia interesante acerca de este material proviene de la historia antigua. El rey de Pérgamo invitó al bibliotecario de la famosa biblioteca egipcia de Alejandría para que fuera a Pérgamo y fuera su bibliotecario. Esto enfureció tanto a Tolomeo que metió al bibliotecario en prisión. También se negó a permitir que se enviara más papiro a Pérgamo. Fue una crisis.

Se tuvo que hacer otro material de escritura, y así se inventó el pergamino. Fue en Pérgamo donde este material de escritura comenzó a usarse.

4. Una Ciudad Idólatra

En lo alto de la montaña que dominaba Pérgamo estaba el altar de Zeus. Así que el culto a los dioses paganos era popular en esta ciudad. Pérgamo era una ciudad que rendía culto al emperador, como muchas otras ciudades del primer siglo. Pérgamo, junto con otras, creía que el espíritu de Roma merecía ser deificado. Dado que el emperador representaba a Roma y el espíritu de Roma, el emperador era considerado un dios. En esta ciudad Dios tenía un grupo de personas a quienes estaba dirigida esta carta.

EL CRISTO

Cristo es descrito en esta carta como “El que tiene la espada aguda de dos filos” (2:12). Esta descripción nos recuerda a Hebreos 4:12: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos.” Así que la espada afilada de dos filos debe referirse a las palabras que Jesús habla. Sus palabras son poderosas y penetrantes. Cada uno de nosotros está llamado por Dios Todopoderoso a escuchar lo que Él dice.

Durante Su ministerio personal, Jesús llevó a tres de Sus discípulos—Pedro, Jacobo y Juan— a un monte alto y se transfiguró delante de ellos. En esa ocasión, Dios habló desde una nube diciendo: “Este es Mi Hijo

amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd.” Hebreos 1:1, 2 dice: “Dios, ... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.”

Es importante que la iglesia en Pérgamo, y todos nosotros hoy, nos esforcemos por escuchar todo lo que Jesús dice.

LA ELOGIO

Jesús elogia a la iglesia en Pérgamo. ¿Qué encuentra correcto en esta iglesia?

1. “Conozco tus dificultades”

Él dice: “Sé dónde moras.” Esta es una frase interesante porque habla de un lugar de residencia permanente. En Su oración antes de Su crucifixión, Jesús oró por Sus discípulos. Dijo: “No te pido que los saques del mundo, sino que los guardes del mal. Ellos no son del mundo, como Yo no soy del mundo” (Juan 17:15, 16). Los discípulos de Cristo no pertenecen a este mundo. Nuestra ciudadanía está en los cielos, pero vivimos—moramos—en este mundo. Estamos en el mundo, pero no somos del mundo. Jesús no oró para que fuéramos removidos del mundo. Es en el mundo donde debemos hacer nuestro trabajo más importante. Moramos en el mundo, pero estamos separados del mundo. Jesús estaba diciendo: “Sé dónde moras; sé dónde está tu lugar de residencia. Sé que estás en el mundo, que vives en circunstancias difíciles. Pero en el mundo, Me perteneces y estás separado del mundo.”

El trono de Satanás estaba en Pérgamo. Satanás usaba esta ciudad como base de operaciones. Desde Pérgamo él podía hacer su obra maligna de manera efectiva. Satanás es el enemigo poderoso de la iglesia. Pero no es todopoderoso. Jesús vino al mundo para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8). Cada vez que una persona se convierte a Cristo, Satanás pierde un seguidor. Cristo destruye las obras del diablo. En Mateo 12:29, Jesús habló de Su venida al mundo como entrar en la casa del fuerte. Dijo: “¿O cómo puede alguien entrar en la casa del hombre fuerte y robar sus bienes, si primero no lo ata?” Jesús vino al mundo para despojar los bienes de Satanás. Lo ató; está atado hoy. Está atado en el sentido de que no tiene poder ilimitado. Es poderoso, pero su poder está limitado porque está atado por Cristo.

2. “Conozco tu dedicación”

Jesús dice: “Y has retenido Mi nombre.”

El nombre de Cristo se refiere a quién es Jesús. Pedro confesó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). La iglesia en Pérgamo se mantenía firmemente en esta verdad. No habían negado Su nombre. Creían que Jesús era el Hijo de Dios. En territorio hostil, uno puede fingir no ser cristiano. Un creyente en Cristo que se encuentra en territorio hostil puede no hablar nunca el nombre de Cristo. En realidad, puede avergonzarse de Él. Jesús dijo: “Porque cualquiera que se avergüence de Mí y de Mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre también se avergonzará de él cuando venga en la gloria de Su Padre” (Marcos 8:38). Podemos negar el nombre de Cristo simplemente permaneciendo en silencio frente al enemigo. Jesús dijo que la iglesia en Pérgamo no había negado Su nombre. Jesús dijo: “Y no negaste Mi fe.” Filipenses 2:5-8 dice: Tened en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual,

siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y hallado en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Jesús vino al mundo a morir por los pecados del mundo. Tenía plena confianza en la voluntad del Padre. Nunca dudó del Padre. Vino a probar la muerte por todo hombre. La vida de Jesús en este mundo fue vivida por fe. Dios nos acepta sobre la base de la fe perfecta de Cristo. Una declaración interesante acerca de la fe se encuentra en Romanos: “Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, siendo testificada por la ley y los profetas, la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen” (Romanos 3:21, 22). Dios nos acepta debido a nuestra fe y obediencia a la voluntad de Cristo. La iglesia en Pérgamo, dijo Jesús, había mantenido Su propósito y había permanecido como parte de ese propósito. Se menciona a Antipas en esta carta. Jesús dice: “Aun en los días de Antipas, Mi testigo, Mi fiel, que fue muerto entre vosotros.”

Todo lo que sabemos acerca de Antipas es que en Pérgamo fue el fiel mártir de Jesús. Murió por el nombre de Cristo; murió por la fe de Cristo. Incluso frente al martirio, la iglesia en Pérgamo se mantuvo fiel al nombre y la fe de Jesucristo.

Aquí está entonces la elogia: “Vives donde está el trono de Satanás, pero has retenido Mi nombre. No has negado Mi fe. Cuando Antipas murió por Mi causa, aún fuiste fiel.”

LA CRÍTICA

Sin embargo, algo no estaba bien con la iglesia en Pérgamo. Jesús dice: “Pero tengo unas pocas cosas contra ti, porque tienes allí algunos que mantienen la doctrina de Balaam.” Para entender esta doctrina, debemos leer Números 22-24. La nación de Israel había salido de la esclavitud egipcia. Todos caían ante el pueblo de Dios. Balac, el rey de Moab, pidió al profeta Balaam que maldijera al pueblo de Israel antes de enfrentarlos en guerra. Balaam llevó el asunto a Dios.

Dios dijo: “No. Ellos son Mi pueblo, y son benditos.” Cuando Balac ofreció grandes recompensas a Balaam, él volvió por segunda vez y le preguntó a Dios si podía maldecir al pueblo. Dios se disgustó con Balaam. La palabra que describe la enseñanza de Balaam es “compromiso.” Aquellos que mantienen la “doctrina de Balaam” comprometieron la verdad clara y revelada de Dios y siguieron su propio camino. No todos los que sostienen la enseñanza de Balaam han muerto. ¿Cuántas personas hacen lo que quieren a pesar de la verdad revelada de Dios? No puedes rechazar la verdad y estar en lo correcto. No puedes estar en lo correcto religiosamente si estás equivocado doctrinalmente. El problema con la iglesia en Pérgamo era el compromiso.

LA CORRECCIÓN

Se da una advertencia. Jesús dice: “Arrepiéntete, por tanto; de lo contrario, vendré a ti pronto, y haré guerra contra ellos con la espada de Mi boca.” Él vendrá y peleará contra ellos con Su Palabra. El error y el compromiso nunca pueden resistir el escrutinio de la Palabra de Dios. ¿Has investigado las creencias que tienes a la luz de la verdad? Nunca comprometas. Nunca cambies de seguir Su camino. La advertencia es arrepentirse del compromiso y seguir la verdad. Jesús dijo: “No todo

el que Me dice: 'Señor, Señor,' entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de Mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21-23).

LA CONSOLACIÓN

Luego hay una promesa: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré del maná escondido, y le daré una piedra blanca." Jesús promete al fiel que Él lo sostendrá y lo hará victorioso. También dice: "Le daré un nuevo nombre." Los nombres son significativos para Dios. Él nos dará un nombre que significa que le pertenecemos.

CONCLUSIÓN

¿Has comprometido la verdad? ¿Eres fiel hasta el punto de que puedes reclamar la promesa del maná escondido y el nuevo nombre? El Cristo de los candelabros bendecirá y guiará a Sus fieles.

LA CARTA A LA IGLESIA EN TIATIRA - APOCALIPSIS 2:18-29

Apocalipsis 2:18-29: "Y al ángel de la iglesia en Tiatira escribe: El Hijo de Dios, que tiene ojos como llama de fuego, y cuyos pies son como bronce bruñido, dice esto: 'Conozco tus obras, y tu amor, fe, servicio y perseverancia, y que tus obras de ahora son mayores que las primeras. Pero tengo esto contra ti: que toleras a la mujer Jezabel, que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a que cometan inmoralidades y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Y le di tiempo para que se arrepintiera; y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. He aquí, la arrojaré en cama, y a los que cometen adulterio con ella en gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras. Y mataré a sus hijos con pestilencia; y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña las mentes y los corazones; y daré a cada uno de vosotros conforme a sus obras. Pero a vosotros, los demás de Tiatira, que no tenéis esta doctrina, y que no habéis conocido las cosas profundas de Satanás, como dicen, no os impondré otra carga. Pero lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga. Al que venciere, y guardare mis obras hasta el fin, le daré autoridad sobre las naciones; y las regirá con vara de hierro, como los vasos del alfarero son quebrados, como yo también he recibido autoridad de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'".

Esta carta es la más larga de las siete cartas, y sin embargo, fue escrita a una iglesia ubicada en la ciudad más insignificante de las siete. Probablemente la longitud de la carta se debe al problema único con el que trata.

Nada se sabe sobre el origen de la iglesia en Tiatira; solo se menciona aquí en las Escrituras. Tiatira era una iglesia espiritual con un problema significativo.

LA CIUDAD DE TIATIRA

Dos características de esta ciudad destacaban:

1. Por su Fundador

La ciudad fue establecida por Alejandro Magno y estaba poblada por personas de Macedonia. Alejandro había sido el gobernante de esta parte del mundo. Como joven, en realidad había conquistado el mundo del Antiguo Testamento. Fue uno de los genios militares más destacados en la historia mundial. Por lo tanto, el hecho de que Alejandro haya fundado esta ciudad era altamente significativo en esa época.

2. Por sus Tejidos

Un segundo motivo por el que Tiatira fue algo importante en el primer siglo fue su gran industria textil y el tinte púrpura que se fabricaba en la ciudad. Este tinte, especialmente, era popular en todo el mundo. Cuando Pablo llegó a Europa para predicar el evangelio por primera vez, la primera convertida en Filipos fue una mujer llamada Lidia (Hechos 16). Ella era de Tiatira y vendía púrpura; es decir, se dedicaba a vender telas que habían sido teñidas con ese hermoso tinte púrpura de Tiatira. Vendía el color púrpura por toda esa región.

En esta ciudad fundada por Alejandro Magno y famosa por su tinte, había un grupo de personas a quienes el Señor Jesús llamó Su iglesia.

EL CRISTO

¿Cómo describe Jesús a Sí mismo en esta carta?

1. Su Carácter: "El Hijo de Dios"

"Y al ángel de la iglesia en Tiatira escribe: El Hijo de Dios... dice esto..." Esta es la primera vez en estas cartas que Jesús se describe a Sí mismo como "El Hijo de Dios". Esta expresión habla de Su autoridad, porque, después de todo, si Él es el Hijo de Dios, podemos apreciar Su declaración de Mateo 28:18: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra." Jesús tiene toda autoridad. Él es el portavoz de Dios para esta era (Hebreos 1:1-3). Dios dijo: "Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a Él oíd" (Mateo 17:5).

En última instancia, el tema importante en los asuntos religiosos no es lo que yo pienso o cómo me siento. La verdadera pregunta es esta: "¿Qué dice Jesús?" Por eso, referimos a las personas al Nuevo Testamento, donde se encuentra la voluntad de Cristo. El Nuevo Testamento es el único lugar donde podemos hallar Su autoridad. El título "Hijo de Dios" nos recuerda que Él tiene toda autoridad religiosa.

2. Su Conocimiento: "Ojos como llama de fuego"

Él dice que Él es el Hijo de Dios que tiene ojos como llama de fuego. Esta frase nos recuerda que Sus ojos son penetrantes, que Él está lleno de conocimiento, que sabe todo acerca de la iglesia de Tiatira.

3. Su Juicio: "Pies como bronce bruñido"

En tercer lugar, Él dice que Sus "pies son como bronce bruñido". Son fuertes para el juicio. Observemos que Él tiene autoridad para juzgar. También tiene todo el conocimiento. Por lo tanto, Su juicio será preciso y justo.

El Hijo de Dios, que tiene todo el conocimiento, posee toda la autoridad y tiene el derecho de juzgar, es quien se dirige a la iglesia en Tiatira. A medida que esta carta avance, veremos por qué es importante que Jesús se describa como el único que tiene el derecho de juzgar.

LA ALABANZA

Jesús alaba a esta iglesia. Su abundante elogio destaca las muchas buenas obras de la iglesia en Tiatira.

1. "Por su Amor"

Jesús dice, "Conozco... tu amor". Él los elogia por su amor, un amor que habla de su carácter. La iglesia en Tiatira estaba formada por personas que amaban al Señor, al Dios de Israel. También amaban a los demás como se amaban a sí mismos.

2. "Por su Fe"

Luego menciona, "Conozco tu... fe". Su fe habla de su fidelidad en servir a Cristo de manera efectiva y perpetua. No era una situación de "tomarlo o dejarlo"; no era una relación de "venir y ir". Era una fidelidad constante.

3. "Por su Servicio"

También dice, "Conozco tu... servicio". "Servicio" habla de sus acciones, de lo que estaban haciendo. No eran personas que solo hablaban; también actuaban.

4. "Por su Perseverancia"

Jesús les dice, "Conozco tu... perseverancia". Ellos perseveraron. No se dieron por vencidos. Continuaron sirviendo.

5. "Por su Crecimiento"

Él dice, "Tus obras actuales son mayores que al principio". El crecimiento estaba ocurriendo en Tiatira. Esta era una iglesia digna de elogio, ¿verdad? Empezamos a preguntarnos si había algo malo en ella. Pero algo trágicamente errado existía en esta iglesia.

LA CRÍTICA

Apocalipsis 2:20-23: "Pero tengo esto contra ti: que toleras a la mujer Jezabel, que se dice profetisa, y enseña y seduce a mis siervos a que cometan inmoralidades y coman cosas sacrificadas a los ídolos. Y le di tiempo para que se arrepintiera; y no quiere arrepentirse de su inmoralidad. He aquí, la arrojaré en cama, y a los que cometen adulterio con ella en gran tribulación, a menos que se arrepientan de sus obras. Y mataré a sus hijos con pestilencia; y todas las iglesias sabrán que Yo soy el que escudriña las mentes y los corazones; y daré a cada uno de vosotros conforme a sus obras".

¿Cuál es el problema en Tiatira? Menciona a la mujer Jezabel. Esto nos recuerda a la reina del Antiguo Testamento, esposa de Acab. Ella no solo llevó a Acab a la maldad, sino que también condujo a Israel hacia la idolatría. La Jezabel de Tiatira se decía profetisa, según Jesús. Debía haber afirmado tener alguna clase de revelación nueva.

1. **Tolerancia a la Doctrina Falsa**

Tiatira podría haber tenido una mujer malvada llamada Jezabel, que se consideraba profetisa, y que era altamente inmoral, llevando a otros a la maldad. Pero lo más probable es que no se refiera a una persona, sino a una idea. Tal vez la inmoralidad mencionada no sea física, sino adulterio espiritual. Tal vez una filosofía falsa en Tiatira estaba llevando a la gente a ser infiel a Dios.

¿Podemos reducirlo a un solo problema para la iglesia? Sí, podemos. Había una filosofía falsa en Tiatira que estaba desviando a los miembros, y la iglesia estaba tolerando esta filosofía destructiva y falsa.

¿Qué es lo que una persona cree? La doctrina. La doctrina significa creencia o enseñanza. Lo que una persona cree y enseña es su doctrina. ¿Crees que la doctrina es importante? ¿Jesús creía que la doctrina era importante? Jesús dijo: "No todo el que me dice: 'Señor, Señor', entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos" (Mateo 7:21-23). Él creía que la doctrina importaba. Si no fuera así, no necesitaríamos la Biblia.

La pregunta que quiero hacer es esta: "¿Seremos tolerantes o intolerantes con respecto a la doctrina bíblica?" No es popular ser intolerante. Hoy en día, no es un cumplido decir de alguien: "Él es intolerante". ¿Existe un lugar en la religión para la tolerancia? Sí, lo hay. Pero, ¿dónde está ese lugar? En asuntos de opinión, juicio humano o preferencia, debemos practicar la tolerancia.

¿Hay algún momento para ser intolerante? ¿Fue Jesús alguna vez intolerante?

En una ocasión, Jesús fue al templo y encontró a personas engañando a los adoradores. Hizo un látigo, volcó las mesas y los echó fuera. Eso no parece muy tolerante, ¿verdad? Existe un momento para la intolerancia. Cuando Dios habla, debemos ser intolerantes. Cuando Dios dice algo, y lo dice claramente, eso lo resuelve. Debo aceptarlo. No tengo espacio para la tolerancia.

Jesucristo es el Hijo de Dios. Solo se pueden tomar dos posiciones. Puedes aceptar Sus palabras o rechazarlas. Te doy el derecho a rechazar quién es Jesús, pero no me doy el derecho de aprobar tu posición. Soy intolerante hacia esa posición. En asuntos de fe, donde Dios ha hablado, debemos aceptar lo que Él ha dicho. En asuntos de juicio humano, opiniones humanas y preferencias humanas, siempre debemos ser tolerantes. Podemos no estar de acuerdo con las opiniones de otro, pero debemos tener la actitud correcta hacia él. Podemos aborrecer la enseñanza, pero debemos seguir tratando a esa persona como alguien hecho a imagen de Dios y objeto de Su amor. Podemos ser intolerantes con una posición, pero nunca debemos explotar en nuestra oposición a una enseñanza al negarnos a tratar a esa persona con dignidad y consideración.

La iglesia en Tiatira toleró la enseñanza de esta profetisa llamada Jezabel. La vieron como si su enseñanza no importara. Siempre debemos enfrentar el error con la Palabra.

Cuando Jesús vino al mundo, no lo mataron porque fuera un profeta. El mundo estaba lleno de profetas. No lo mataron porque trajera una nueva religión. El mundo estaba lleno de religiones. ¿Por qué lo mataron entonces? Porque lo que Él dijo hace la diferencia. Lo que yo pienso no importa mucho, pero lo que Jesús dijo importa por completo. Ese es el mensaje de la carta a la iglesia en Tiatira.

LA CONSOLACIÓN

Jesús insta a los fieles de Tiatira a mantenerse firmes. "Lo que tienes, reténlo hasta que yo venga," dice (2:25).

Los que venzan y guarden las obras de Jesús hasta el final compartirán el triunfo del Señor sobre Sus enemigos, quienes serán quebrados completamente, como los vasos del alfarero. El vencedor compartirá el triunfo y la autoridad gloriosa de Cristo, y poseerá a Cristo, la Estrella de la Mañana (22:16), como un tesoro eterno.

CONCLUSIÓN

¿Estás tolerando el error? Recuerda que la verdad y el error no pueden coexistir pacíficamente. Si te mantienes fiel a Jesús, debes estar con la verdad que Él ha entregado desde el cielo.

LA CARTA A LA IGLESIA EN SARDIS – APOCALIPSIS 3:1-6

Apocalipsis 3:1-6: "Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas, dice esto: 'Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Despierta, y fortalece lo que queda, que estaba a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios. Recuerda, por tanto, lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepíentete. Si no despertaras, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti. Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y caminarán conmigo en blanco, porque son dignos. El que venciere, será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'"

La iglesia de Sardis, la iglesia de los muertos vivientes, recibió la quinta de las siete cartas a las iglesias en Asia Menor.

La Ciudad de Sardis

Tres verdades sobre la antigua metrópoli de Sardis llaman nuestra atención:

1. Sus Carreteras

Cinco carreteras convergían en Sardis, lo que la convertía en un centro comercial. En tiempos antiguos, las carreteras o un puerto aseguraban su importancia comercial. Claro está, el gran comercio significaba gran riqueza. Por lo tanto, Sardis era una ciudad rica.

2. Su Historia

En la antigua Sardis se acuñaron las primeras monedas. En el siglo VI a.C., Creso reinaba como rey de Sardis. Su nombre es sinónimo de riqueza, porque fue uno de los hombres más ricos que el mundo ha conocido. El dinero moderno nació en Sardis.

3. Su Decadencia Extrema

El lujo de la ciudad contribuyó a su decadencia. La riqueza resultó ser un problema. Las características de la ciudad afectaron la condición de la iglesia. La iglesia no es del mundo, pero está en el mundo. La iglesia afecta al mundo, pero también es afectada por las circunstancias. La riqueza y decadencia de Sardis, sin duda, afectaron a la iglesia en esa ciudad.

El Cristo

Cristo se presenta en 3:1. ¿Qué dice Él acerca de Sí mismo? "Y escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete Espíritus de Dios y las siete estrellas..."

1. "Con los Siete Espíritus"

Cristo se nos presenta primero como el que tiene los siete Espíritus de Dios. Los siete Espíritus se mencionaron junto con Dios el Padre y Jesucristo en el capítulo 1. Los siete Espíritus deben referirse a la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo, siendo el "siete" un número que denota perfección o totalidad.

Jesús dice en la carta a Sardis que Él tiene los siete Espíritus de Dios. Él posee, o tiene, el Espíritu Santo. Juan 3:34 dice que Jesús tenía el Espíritu sin medida—completamente o en su totalidad. Está afirmando que Él tiene el Espíritu Santo de manera completa y perfecta.

2. “Con las Siete Estrellas”

En segundo lugar, Él dice que tiene las siete estrellas. Las siete estrellas son representantes de las siete iglesias (1:20). En 1:16, se presenta a Jesús sosteniendo las siete estrellas en Su mano derecha. Nos introducimos al Cristo que tiene al Espíritu Santo en su perfección y las estrellas de las iglesias en Su mano.

La Iglesia

En esta carta emergen dos verdades sobre la iglesia en Sardis, aunque no se mencionan explícitamente:

1. Libre de Dificultades

Lo primero es que la iglesia parece estar completamente tranquila. No tenía problemas mayores. No había culto al César en Sardis. No había una población judía persecutoria. No había herejías internas. Otras iglesias enfrentaban persecución, culto al César y doctrinas falsas. Ninguna de estas dificultades existía en Sardis. Era una iglesia tranquila.

2. Afectada por la Muerte

Probablemente, la iglesia en Sardis tenía paz, pero era la paz de la muerte. Nada es más deseable para una iglesia que la paz—una paz que surge porque ha permanecido firme en la verdad y esa verdad ha permeado la iglesia. Pero existe otro tipo de paz—la paz que prevalece porque la iglesia está muerta. La paz en Sardis era la paz de la muerte.

LA ELOGIO

No hay elogio en esta carta. Jesús no encuentra nada bueno que decir sobre Sardis. ¡Qué tragedia! En todas las cartas, Jesús sigue el patrón de primero elogiar a la iglesia y luego señalar las correcciones que deben hacerse. Pero Él no puede elogiar a Sardis.

LA CRÍTICA

Hay mucho que criticar en Sardis y Jesús va directo al punto.

1. Cómo los demás los conocían

Él dice: “Conozco tus obras, que tienes nombre de que vives.” La iglesia en Sardis tenía una buena reputación. Podría haber tenido una membresía grande. Sin duda, cuando la gente en el primer siglo hablaba sobre la iglesia, Sardis estaba entre las congregaciones que se elogiaban. Jesús dice que la iglesia en Sardis tenía un nombre. Tenía una buena reputación.

2. Cómo Jesús los veía

Pero Jesús no ve las cosas superficialmente; Él ve las cosas como realmente son. El que ve todas las cosas con precisión dice: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto.” ¿De qué sirve que una

iglesia tenga un buen nombre entre los hombres si, en realidad, es una iglesia muerta a los ojos de Dios?

¿Cuándo está muerta una iglesia? Una iglesia puede estar muerta si no tiene una doctrina correcta. La doctrina es simplemente lo que uno cree y enseña. Todos tienen algún tipo de doctrina. Si uno dice: “Lo bueno de esta iglesia es que no tenemos doctrina,” está diciendo que su doctrina es no tener doctrina. Todos tienen doctrina.

Es importante tener una doctrina correcta. ¿Cómo es esto posible? Honrando a Jesús, el cabeza de la iglesia, como el que tiene toda autoridad, y viniendo a Su Palabra, siguiéndola solamente. 1 Pedro 4:11 dice: “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios.” Si una persona afirma seguir la Biblia, esto no significa que realmente la esté siguiendo. Es sorprendente que muchas personas sinceras que afirman creer y seguir la Biblia lleven nombres religiosos que no pueden encontrar en la Biblia aplicados a la iglesia. ¿Qué eres tú religiosamente? ¿Qué dijiste? ¿Puedes leer lo que dijiste en la Biblia?

Hace algún tiempo, leía un libro escrito por un conocido predicador. Él contaba sobre un ejecutivo que vino a su oficina y le preguntó qué hacer para ser salvo. Este predicador le contó la historia de Zaqueo. La historia de Zaqueo es una historia maravillosa que ocurrió durante el ministerio personal de Cristo, pero me asombra que alguien responda con la historia de Zaqueo si alguien pregunta: “¿Qué debo hacer para ser salvo?” ¿Por qué no ir al lugar en el Nuevo Testamento donde se hace esa misma pregunta? La respuesta se da en las Escrituras.

En Hechos, la pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?” se hace tres veces. Se hace en Hechos 16:30, 31 por el carcelero de Filipos. Este carcelero pagano fue informado: “Cree en el Señor Jesús, y serás salvo.” Pero, ¿cómo podía creer en Cristo si nunca había oído hablar de Él? El siguiente versículo en Hechos 16 dice: “Les hablaron la palabra del Señor.” ¿Por qué era eso importante? Porque la fe viene del oír, y el oír por la palabra de Cristo (Romanos 10:17). Si alguien va a creer en Cristo, es esencial que escuche la Palabra. Le hablaron la palabra del Señor para que pudiera creer. La siguiente declaración dice: “Él los tomó esa misma hora de la noche y les lavó las heridas” (Hechos 16:33). ¿Es eso el fruto del arrepentimiento? Él les había golpeado justo antes de que los metieran en la cárcel. La siguiente línea en Hechos 16 dice: “Inmediatamente fue bautizado.” Luego, Hechos 16:34 dice: “Se regocijó grandemente, creyendo en Dios con toda su casa.” ¿Cómo demostró su creencia? Lavando sus heridas y siendo bautizado. Si alguien nunca ha creído, la respuesta a la pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?” es esta: “Cree en el Señor Jesús.” La misma pregunta se hace en Pentecostés en Hechos 2. Estas personas creyeron el mensaje de Cristo y preguntaron: “¿Qué debemos hacer?” (Hechos 2:37). No se les dijo que creyeran como al carcelero de Filipos porque ya habían creído. Se les dijo que se arrepintieran y fueran bautizados para perdón de sus pecados. Si alguien cree y pregunta “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, la respuesta es arrepentirse.

La pregunta también la hace Saulo de Tarso en Hechos 9 (también en Hechos 22). La pregunta de Saulo fue: “¿Qué debo hacer, Señor?” (Hechos 22:10). El Señor no le dijo específicamente qué hacer, sino que le dijo que fuera a la ciudad y allí le sería dicho qué hacer. Un Saulo creyente y arrepentido estuvo orando durante tres días y tres noches. Luego vino el predicador. En Hechos 22:16, no le dijo a Saulo que creyera como le había dicho al carcelero, porque ya había creído. No

se le dijo que se arrepintiera como se les dijo a los de Pentecostés, porque ya se había arrepentido. Se le dijo: “Levántate y bautízate, y lava tus pecados.”

Si alguien me preguntara “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, no lo remitiría a la historia de Zaqueo, aunque esa es una historia maravillosa. Leería en Hechos donde se hace la pregunta. Si no ha creído, iría a la historia del carcelero (Hechos 16). Si cree en Jesús, iría a Hechos 2, donde a los del Pentecostés se les dijo que se arrepintieran. Si ha obedecido ambos mandamientos, leería acerca de Saulo de Tarso (Hechos 22) y diría: “¿Por qué esperas? Levántate y bautízate, y lava tus pecados.”

Mucha gente cree que Jesús es el Cristo y afirma que Él tiene toda autoridad. Pero cuando se les hace la sencilla pregunta, “¿Qué debo hacer para ser salvo?” ya sea no dan una respuesta completa o dan la respuesta equivocada. Una iglesia está muerta si tiene la doctrina equivocada. Una iglesia también está muerta si deja de preocuparse. Una iglesia puede tener la doctrina correcta, pero si no tiene la actitud correcta—si no le importa—entonces está muerta. La iglesia en Sardis estaba muerta. Puede ser que tuviera la doctrina equivocada. Puede ser que no le importara. Pero Jesús dijo: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto.”

LA CORRECCIÓN

Después de la crítica, se expone la corrección para estos hermanos.

1. “Despierta”

La corrección comienza con “Despierta” (3:2). Está diciendo: “Examina tu doctrina y tus vidas.”

2. “Fortalece lo que queda”

En segundo lugar, Él dice: “Fortalece las cosas que quedan.” Deben seguir haciendo lo que es correcto. “Fortalece las cosas que quedan, que estaban a punto de morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de mi Dios,” dice Jesús.

3. “Llama a la acción”

En tercer lugar, Él dice: “Recuerda, por tanto, lo que has recibido y oído.” Habían recibido algo—la Palabra de Dios. Habían oído algo—la Palabra de Dios. Debían recordar la Palabra y seguirla. Él dice: “Guárdala.” Está diciendo: “No te rindas. Sea lo que sea que hagas, aférrate al evangelio.”

4. “Limpia”

Él dice: “Arrepiéntete.” Deben tomar una decisión. Deben volverse de la muerte a la vida. No es demasiado tarde para que la iglesia de Sardis se arrepienta.

LA ADVERTENCIA

La carta a la iglesia en Sardis termina con una advertencia: Si no se arrepienten, enfrentarán juicio. La advertencia es esta: “Si, pues, no te despiertas, vendré como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti” (3:3).

LA CONSOLACIÓN

La promesa que termina la carta es triple: "El que venciere será vestido así de ropas blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de Mi Padre, y delante de sus ángeles" (3:5). Primero, los fieles serán vestidos con pureza perfecta en el mundo venidero. Segundo, Dios tiene un libro. Los salvos son puestos en ese libro. Tercero, los fieles serán confesados delante del Padre y de los ángeles.

CONCLUSIÓN

¿Está tu nombre en el libro de Dios? ¿Tienes un nombre de que vives pero estás muerto? Jesús ofrece perdón, pero si no hay arrepentimiento, el juicio eventualmente vendrá.

LA CARTA A LA IGLESIA EN FILADELFIA – APOCALIPSIS 3:7-13

Apocalipsis 3:7-13 "Y al ángel de la iglesia en Filadelfia escribe: El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cerrará, y cierra y ninguno abrirá, dice esto: 'Yo conozco tus obras. He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes poca fuerza, y has guardado Mi palabra, y no has negado Mi nombre. He aquí, yo haré que los de la sinagoga de Satanás, los que dicen que son judíos, y no lo son, sino que mienten, he aquí, los haré que vengan y se postren a tus pies, y sepan que yo te he amado. Porque has guardado la palabra de Mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de prueba, la cual ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que habitan sobre la tierra. Vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de Mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios, y el nombre de la ciudad de Mi Dios, la nueva Jerusalén, que descende del cielo, de Mi Dios, y Mi nuevo nombre. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias'"

Apocalipsis 3 registra la carta a la iglesia en Filadelfia, la ciudad del amor fraternal. Llegamos directamente a la descripción que Jesús da de Sí mismo, como lo hace al principio de cada una de las siete cartas a las iglesias de Asia Menor.

EL CRISTO

Jesús dice a la iglesia: "Escribe: El que es santo, el que es verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cerrará, y cierra y ninguno abrirá..." (3:7).

1. Él es Santo

La primera característica que Jesús da de Sí mismo es que Él es santo. "Santo" significa estar apartado, estar dedicado a un Dios santo. En el Antiguo Testamento, el templo era santo. Los sistemas sacrificiales eran santos. El pueblo mismo debía ser santo. Jesús mostró que Él estaba completamente dedicado a la causa para la cual vino al mundo, incluyendo la cruz, la tumba vacía y Su glorificación.

2. Él es Verdadero

Jesús es genuino. No hay nada falso en Él. Lo que Él dice sobre las siete iglesias de Asia Menor es absolutamente exacto. Él las conoce perfectamente.

3. Él es Rey

En tercer lugar, Jesús dice que Él tiene "la llave de David". Una llave da autoridad al que la posee. Por lo tanto, Él está afirmando que tiene la autoridad de un rey. En Su estado exaltado a la diestra de Dios, Él es el Rey de reyes y Señor de señores. En Hechos 2, Pedro citó a David acerca de las promesas que Dios hizo a través de David sobre el Mesías venidero. Mostró que las pasajes que hablaban del Mesías reinando como descendiente de David se cumplieron cuando Él resucitó de los muertos y fue exaltado a la diestra de Dios.

En asuntos religiosos, la autoridad no recae en la iglesia; la autoridad no recae en ninguna persona ni grupo de personas. La autoridad recae en Jesucristo. Toda autoridad le ha sido dada a Él (Mateo 28:18, 19). Debemos reconocer esa autoridad y darnos cuenta de que Él nunca le ha dado a nadie el derecho de legislar en Su nombre.

4. Él está Presente

¿Qué significa esta parte del versículo 7? "Él... abre y ninguno cerrará, y cierra y ninguno abrirá." Significa que Jesús está involucrado en la vida de la iglesia. Él no está apartado en otro tiempo o lugar. Él vivió en la tierra en un cuerpo físico hace dos mil años, pero Él vive hoy. Él está preocupado por Su pueblo hoy. Él da oportunidades a Su pueblo. Él abre y nadie puede cerrar; Él cierra y nadie puede abrir. Esto nos recuerda el cuidado providencial del Señor en la vida de Su pueblo.

Cada descripción que Jesús da de Sí mismo en las cartas a las siete iglesias nos hace amarlo más. Saber que tenemos un Salvador como Él nos hace querer agradecerle más.

LA ALABANZA

La carta a la iglesia en Filadelfia no contiene ninguna crítica. No hay nada sobre esta iglesia que traiga crítica de parte de Jesús. ¿No es maravilloso? Él conoce todo sobre esta iglesia y, sin embargo, no tiene condena. Después de presentarse, Jesús comienza de inmediato la alabanza. ¿Por qué alaba a la iglesia?

1. "Habéis Guardado Mi Palabra"

Jesús dice: "Conozco tus obras. He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta que nadie puede cerrar, porque tienes poca fuerza, y has guardado Mi palabra" (3:8). Ellos sabían que tenían poca fuerza, y Jesús les recuerda su pequeña fortaleza. Aparentemente, esta iglesia no tenía nada de lo que jactarse en cuanto a recursos humanos. Eran leales y fieles a lo que Él había dicho. Esto es algo que nunca deberán olvidar. Si Jesús escribiera una carta a ti, ¿podría Él decir: "Has guardado Mi palabra"? ¿Hemos guardado Su palabra? ¿Nos convertimos en cristianos de la manera en que la gente pregunta, "¿Qué debemos hacer"? Lee la respuesta de Pedro: "Arrepentíos, y sed bautizados en el nombre de Jesucristo para perdón [o remisión] de vuestros pecados." Así es como empezamos. A medida que seguimos, queremos ser fieles; queremos hacer lo que Cristo nos pide hacer. Solo entonces, se podrá decir de nosotros que hemos guardado Su palabra. ¡Qué maravillosa alabanza para la iglesia en Filadelfia!

2. "No Negaste Mi Nombre"

Se puede negar el nombre de Cristo de muchas maneras. Se puede negar al aceptar a Jesús como el Hijo de Dios. Se puede creer que Jesús es lo que Él dijo ser, pero nunca haberlo aceptado. Se

puede haber aceptado Su voluntad para la vida, pero vivir como si no se hubiera aceptado. Esta iglesia no negó Su nombre.

3. **“Tienes una Oportunidad”**

En tercer lugar, Él dice: “He puesto delante de ti una puerta abierta”. Ya había dicho que Él abre y nadie puede cerrar, y cierra y nadie puede abrir. A la iglesia en Filadelfia Él le dice: “He puesto delante de ti una puerta abierta”. ¿Qué era esa puerta abierta?

Podría haber sido una puerta abierta para el evangelismo. Tal vez les dio una oportunidad para alcanzar y compartir las buenas nuevas de Cristo con otros. Podría haber sido una oportunidad de crecimiento. El evangelismo traería un crecimiento numérico. Tal vez Jesús estaba dando a la iglesia una oportunidad para crecer espiritualmente. Podría haber sido una oportunidad para el servicio.

Él también ha puesto ante ti y ante mí una puerta abierta. Nos ha dado una oportunidad. ¿Alguna vez te has preguntado, “¿Por qué nací en este tiempo?”; “¿Por qué nací en este lugar?”; “¿Por qué nací en un país donde las Biblias son tan abundantes?” No puedo dar la respuesta, pero ya que estoy aquí, y es ahora, no solo tengo una oportunidad, sino una responsabilidad. Si yo fuera al juicio sin estar preparado para encontrarme con Dios, mi país no es un buen lugar desde el cual ir. Nuestras oportunidades son tan grandes para conocer la voluntad de Dios. Debemos darnos a nosotros mismos no solo a conocer, sino a hacer.

Cristo había puesto delante de la iglesia en Filadelfia una puerta abierta; les había dado algún tipo de gran oportunidad. Él también nos ha dado una tremenda oportunidad.

LA ADVERTENCIA

Cristo sí da una advertencia a la iglesia en Filadelfia. Él dice: “Vengo pronto; retén lo que tienes, para que nadie tome tu corona” (3:11). Los que pertenecen a Cristo tienen una corona. Una corona de vida está reservada para cada uno de los que pertenecen a Cristo (2 Timoteo 4:6-8). Es una corona incorruptible y eterna. En 1 Corintios 9:24, Pablo habló de aquellos que corren para una corona perecedera, mientras que los cristianos corren para una corona imperecedera. Jesús dice: “Que nadie tome tu corona” (3:10). Yo tengo una corona de vida reservada para mí. No debo permitir que nadie me la quite. Es posible perder esa corona. Pero no la perderemos sin darnos cuenta. Podemos dar nuestro permiso; puede ser arrebatada por el diablo y sus seguidores. Jesús dio una advertencia en esta carta, “Que nadie tome tu corona”.

LA CONSOLACIÓN

La carta cierra con una promesa triple.

Primero, a los que vencieren, Jesús dice: “Lo haré columna en el templo de Mi Dios...” (3:12). A los fieles, Él promete permanencia y seguridad. Él está diciendo: “Lo haré seguro”.

Segundo, Él dice: “Y no saldrá de allí jamás; y escribiré sobre él el nombre de Mi Dios... y Mi nuevo nombre” (3:12). El cristiano fiel pertenece. Él tiene el nombre de Dios. Jesús, en esencia, dijo: “Colocaré Mi sello de propiedad sobre él”.

Tercero, Él dice: “Yo te guardaré.” El versículo 10 dice: “Porque has guardado la palabra de Mi perseverancia, yo también te guardaré de la hora de prueba, la cual ha de venir sobre el mundo entero...” El cristiano no está exento de pruebas y tentaciones, pero Cristo lo verá a través de lo que venga. Pablo dijo: “Ninguna tentación os ha sobrevenido que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir; sino que con la tentación dará también la salida, para que podáis soportarla” (1 Corintios 10:13). Él no dijo que los cristianos no tendrían tentaciones o que la tentación en ocasiones no sería una carga pesada. Sí dijo que no permitirá que el cristiano lleve una carga demasiado pesada para soportar. Él mostrará la salida. Qué maravillosa promesa para esta iglesia y para los cristianos hoy.

Para recibir la promesa, los cristianos deben ser fieles. Los cristianos deben respetar y seguir Su palabra. Él se introdujo al principio de esta carta como el Rey. Él tiene toda la autoridad. No es de extrañar que Dios Todopoderoso dijera: “Este es Mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; ¡Escuchadlo!”

CONCLUSIÓN

Jesús nos llama a todos, como lo hizo con la iglesia en Filadelfia, a un servicio fiel hacia Él. ¿Aceptarás este llamado?

LA CARTA A LA IGLESIA DE LAODICEA – APOCALIPSIS 3:14-22

Apocalipsis 3:14-22 “Y al ángel de la iglesia en Laodicea escribe: El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: ‘Conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente. Así, porque eres tibio, y ni frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca. Porque tú dices: “Soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad”; y no sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Te aconsejo que de Mí compres oro refinado por fuego, para que te hagas rico; y vestiduras blancas para vestirte, y que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y un colirio para ungir tus ojos, para que veas. Yo reprendo y disciplino a todos los que amo; sé pues celoso y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo vencí y me senté con Mi Padre en Su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

El libro de Apocalipsis describe una lucha entre el bien y el mal, entre Cristo y Satanás. Apocalipsis dice que la persona que está con Cristo será victoriosa. Las cartas a las siete iglesias destacan las diversas luchas de la iglesia. Podemos encontrarnos en una o más de estas cartas.

LA CIUDAD DE LAODICEA

La última carta de las siete es a la iglesia de Laodicea. La iglesia en Laodicea estaba influenciada por la ciudad en la que vivía. Mientras que la iglesia, el pueblo de Dios, está en el mundo, nunca debe ser del mundo. El problema que a menudo enfrenta la iglesia es tratar de tener un mayor impacto en la comunidad que la comunidad tiene en ella. Dos ideas describen la ciudad en la que vivían los cristianos de Laodicea.

1. Preocupación por la Salud

Primero, Laodicea se preocupaba por la salud física. Existía una escuela médica antigua en Laodicea.

2. Preocupación por la Riqueza

La gente de Laodicea también estaba preocupada por la riqueza financiera. Para ilustrar, en el 17 d.C., cuando Laodicea y otras ciudades de la zona fueron devastadas por un terremoto, Roma, que gobernaba el mundo, acordó no cobrar impuestos a estas ciudades y también darles ayuda para reconstruir. Laodicea rechazó la ayuda financiera de Roma. Tenían suficientes recursos propios para reconstruir su ciudad.

Pero trágicamente, las personas creían que si tenían cuerpos saludables y abundante riqueza, podrían encontrar la Utopía. Qué equivocados estaban. La salud corporal y la riqueza material nunca pueden conducir a la verdadera realización y felicidad.

EL CRISTO

¿Cómo presentó y describió Jesús a Sí mismo en la carta a los cristianos de Laodicea? Él dijo: “Y al ángel de la iglesia en Laodicea escribe: El Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios...” (3:14).

1. Jesús: “El Amén”

La primera descripción que Jesús da de Sí mismo es sorprendente para nosotros. Cristo dice que Él es “el Amén.” Esa es la palabra que usamos al final de nuestras oraciones. ¿Qué significa esta palabra? Significa “así sea.” En el Nuevo Testamento, Jesús a menudo introduce algunas de Sus declaraciones más grandes con la palabra traducida como “Ciertamente.” Esta palabra también se traduce como “Amén.” Él estaba diciendo: “Lo que estoy a punto de decir es de gran importancia; es absolutamente cierto.” Cuando Jesús dice que Él es “el Amén,” nos está diciendo que Él es la realidad y la verdad absolutas.

Al examinar las imágenes de Cristo en el Nuevo Testamento, nunca nos alejamos mucho de la autoridad de Cristo. Él tiene toda la autoridad religiosa. Jesús dijo: “Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y en la tierra” (Mateo 28:18). Debemos escucharlo. A menudo queremos escucharnos a nosotros mismos, o a otros. Somos rápidos para decir que creemos en Cristo y Su autoridad, pero cuando nuestra voluntad entra en conflicto con la Suya, ¿qué hacemos? Cuando vivimos nuestras vidas bajo la autoridad de Cristo, asegurémonos de que, sea el tema que sea—ya sea la adoración, la iglesia o la salvación—examinar todo lo que la Biblia dice sobre ese tema. Solo entonces tendremos la verdad sobre el tema. Jesús tiene toda la autoridad. Él es “el Amén.”

2. Jesús: “El Testigo Verdadero”

Segundo, Jesús dice que Él es “el testigo fiel y verdadero.” Lo que Él nos revela es fiel y verdadero y puede ser aceptado. Viene de Dios mismo.

3. Jesús: “El Principio de la Creación”

Él dice que Él es “el principio de la creación de Dios.” ¿Quiere decir esto que Él fue el primero en ser creado? No. Cuando Jesús dice que Él es “el principio de la creación de Dios,” no está hablando de origen, sino de fuente. Está hablando de Sí mismo como estando con Dios desde el principio de la creación. Él estuvo aquí antes del comienzo de la creación. Si Él estuvo aquí cuando se creó todo, estuvo aquí antes de la creación. Si Él estuvo aquí antes de la creación, ha estado siempre aquí. Jesús no es un ser creado. Él es Deidad; Él es parte de la divinidad, o de la familia de Dios. Nunca ha habido un momento en que Dios Padre no estuviera. De igual manera, nunca ha habido un momento en que Jesús el Cristo no estuviera.

El versículo de apertura de Juan dice: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Literalmente, Juan dijo que el Verbo estaba cara a cara con Dios. Él mismo era y es divino. El Verbo estaba antes del principio. Juan dijo, “Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3). Él fue el agente de Dios en la creación. Dado que todas las cosas fueron hechas por Él y sin Él nada fue hecho de lo que ha sido hecho, Jesús mismo no pudo ser un ser creado.

Cuando Jesús se introduce a la iglesia de Laodicea, Él dice, “Yo soy el Amén,” o “Poseo la autoridad de Dios”; “Yo soy el testigo fiel y verdadero,” o “Lo que digo puede ser aceptado sin cuestionamientos”; “Yo soy el principio de la creación de Dios,” o “Yo soy el originador de la creación.”

LA CRÍTICA

Esta carta es bastante triste porque, a esta iglesia, Jesús no le da ninguna recomendación. En todas las otras cartas, Jesús hizo elogios cuando pudo, pero a la iglesia de Laodicea no pudo dar ningún elogio. ¿Cuál era el problema con la iglesia de Laodicea? Jesús hace una importante comparación.

1. "Vosotros Decís"

Primero, Él dice: “Vosotros decís: ‘Soy rico, y me he enriquecido, y de nada tengo necesidad’” (3:17). Laodicea era una ciudad rica. Al tener riquezas, tendían a decir: “No necesitamos nada. No necesitamos a nadie.” Qué equivocados estaban. No importa cuánto posea una persona, siempre necesita a Dios. De los corazones de los hombres surge un clamor por Dios. A veces no lo reconocemos como lo que es. Las personas se dirigen en varias direcciones tratando de satisfacer este clamor interior. Tratan de llenarlo con riquezas, placer, posición o educación. Pero, con todo esto, el dolor sigue allí.

David mencionó este deseo de Dios en el Salmo 42:1: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por Ti, oh Dios, el alma mía.” El hombre clama por Dios. Solo Dios puede satisfacer esa necesidad. San Agustín, el teólogo antiguo, dijo: “Nos hiciste para Ti, y no podemos descansar hasta que descansen en Ti.” Tenía razón. Por lo tanto, los laodicenses estaban equivocados.

2. "Yo Digo"

En contraste con lo que ellos decían, Jesús tiene mucho que decir. ¿Qué dice Jesús acerca de los laodicenses? “No sabéis que sois desdichados.” La riqueza y el lujo en los que vivían les resultaban una carga. Él dice: “Sois... miserables.” Ellos debían ser compadecidos. Él dice: “Sois... pobres.”

Eran ricos materialmente, pero pobres en lo espiritual. Él dice: “Sois... ciegos.” Podían ver bien, pero eran ciegos a la belleza de Cristo. Él dice: “Sois... desnudos.” Tenían todo para vivir. Podían vestirse con belleza y adornos, pero sus vidas espirituales estaban desnudas. No estaban vestidos o preparados apropiadamente para la presencia de Cristo. Él dice: “Vosotros decís..., pero Yo digo.”

3. El Resultado

Jesús describe gráficamente a esta iglesia: “No eres frío ni caliente; ojalá fueras frío o caliente” (3:15). No estaban completamente en contra de Cristo, pero tampoco completamente a favor de Él. No querían estar a favor ni en contra; querían estar en el medio. Jesús dijo en Mateo 12:30, “El que no está conmigo está contra mí; y el que no recoge conmigo, desparrama.” No hay un término medio con Él.

El cristianismo tibio hace que Jesús se sienta enfermo. Él dice: “Porque eres tibio, y no eres frío ni caliente, te vomitaré de Mi boca” (3:16). El que está afuera puede ser convencido y ganado; hay esperanza para él. Pero, ¿qué puede hacerse con las personas que son cristianos nominales, incapaces de reconocer que necesitan arrepentimiento y que Jesús realmente está afuera de sus vidas? Esta iglesia estaba separada de Cristo.

LA ADVERTENCIA

Cristo luego da una advertencia:

Apocalipsis 3:18: “Te aconsejo que de mí compres oro refinado por fuego, para que te hagas rico; y vestiduras blancas para vestirte, y que no se vea la vergüenza de tu desnudez; y un colirio para ungir tus ojos, para que veas.”

Jesús aborda cada parte del problema de los laodicenses, y luego da el remedio. Resume la advertencia diciéndoles a estos cristianos: “A los que amo, reprendo y disciplino; sé pues celoso y arrepiéntete” (3:19).

LA CONSOLACIÓN

¡Qué final tan apropiado para estas siete cartas! Jesús hace Su invitación a todos los que necesitan salvación: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo” (3:20).

Él no forzará Su entrada; no nos coaccionará a seguirle. Llamará a la puerta pidiéndonos que le permitamos entrar. Si abrimos, Él entrará y cenará con nosotros. Él entrará y morará. Cuando pensamos en Cristo a la puerta y en nosotros abriéndole para que entre, podemos ponernos sentimentales. Podríamos decir: “Oh, sí, queremos que Cristo entre.” Él no entrará en tus términos ni en los míos. Solo entrará en Sus términos. Nos gustaría que Él entrara al salón, se sentara, y le añadiera gracia a nuestras vidas, pero no queremos que recorra toda la casa. Si Él recorre toda la casa, limpiará todos los escombros. Tendrá señorío sobre toda la casa, sobre toda nuestra vida, o no tendrá nada que ver con nosotros. Esa es la decisión que se nos llama a tomar. Debemos acudir a Su Palabra y preguntar: “¿Qué quiere Él que haga?” Entonces, estamos dando entrada a Jesús en nuestras vidas.

Él concluye diciendo: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en Mi trono, así como Yo vencí y me senté con Mi Padre en Su trono” (3:21). Los que sean fieles participarán del honor y la gloria de Cristo.

CONCLUSIÓN

¿Eres solo tibio respecto a Cristo y Su iglesia? Él merece que estemos encendidos por Él. La tibieza no traerá paz a tu corazón ni placer al corazón de Dios. Dale a Cristo todo tu corazón.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué temas comunes ves en los mensajes de Jesús a las siete iglesias en Apocalipsis 2:1–3:22?
¿Cómo se aplican estos temas a las iglesias de hoy?
2. Cada iglesia recibe una recomendación y una reprensión específica.
¿Con qué iglesia te identificas más y por qué?
3. Jesús llama repetidamente al arrepentimiento y la perseverancia.
¿Por qué crees que estas cualidades son tan importantes para los creyentes?
4. En Apocalipsis 3:20, Jesús dice que está a la puerta y llama.
¿Qué significa esto y cómo pueden responder los individuos y las iglesias a Su invitación?
5. Cada carta incluye la frase: "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias."
¿Qué nos dice esto sobre cómo debemos abordar las enseñanzas en Apocalipsis?

LECCIÓN CUATRO: EL TRONO Y EL CORDERO

APOCALIPSIS 4:1–5:14

El libro de Apocalipsis es la Revelación, el descubrimiento de Jesucristo. En este libro, Él está revelando algo de gran importancia, no solo para la iglesia del primer siglo, sino también para la iglesia de este siglo. Apocalipsis está escrito en un lenguaje altamente simbólico, con muchas señales, símbolos y lenguaje figurado. A veces, los símbolos o figuras son difíciles de entender o explicar; sin embargo, el mensaje central del libro lo podemos ver claramente. Anunciado en 11:15, el tema de todo el libro es: “El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.”

DIOS REINA

El tema del capítulo 4 es “Dios Reina.” Cualquier interpretación que se dé al Apocalipsis debe permitir que el mensaje tenga significado para quienes fueron sus primeros lectores. Cualquier interpretación que tenga poco o ningún sentido para los lectores del primer siglo, probablemente no sea correcta.

Apocalipsis fue escrito originalmente para la iglesia que sufría. Estaba bajo un yugo pesado. El peso que soportaba era la oposición de la incredulidad. Esta oposición venía de dos fuentes principales: los judíos incrédulos, que se opusieron a la iglesia desde el principio, y el Imperio Romano. Aunque inicialmente toleró a la iglesia, para cuando se escribió Apocalipsis, el Imperio Romano se oponía oficialmente a ella y la perseguía. Detrás de todo, por supuesto, estaba Satanás, el gran enemigo de la iglesia. La iglesia debía preguntarse: “¿Podremos sobrevivir? ¿Cuál será el resultado de esta lucha entre Dios y Satanás, la verdad y el error?”

Apocalipsis fue escrito para responder claramente a esa pregunta. Ciertamente, la iglesia sobrevivirá, porque el reino del mundo llegará a ser el reino de Dios y de su Cristo, y Él reinará por los siglos de los siglos. A una iglesia sufriente y abatida, se escribió el libro de Apocalipsis.

1. El Esplendor del Trono

Al abrirse el capítulo 4, Juan recibe una invitación: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas” (4:1). Juan es invitado a mirar al cielo mismo. Al obedecer la invitación, pudo ver grandes cosas. Primero ve un trono en el centro de la visión.

Alguien estaba sentado en el trono. Aunque Juan no describe a ese alguien, obviamente es Dios (4:2–3). Juan vio al que estaba en el trono como una piedra de jaspe (claro), enfatizando que en este trono central hay Uno que es absolutamente santo. También lo vio como una piedra de sardio (rojo), que representa juicio. El trono tiene a Uno que es justo en su juicio. Luego menciona un arco iris alrededor del trono, como una esmeralda (verde), lo que recuerda la esperanza. Dios ofrece esperanza a la iglesia sufriente, destinataria del Apocalipsis. ¿Qué es la esperanza? Es deseo unido a expectativa. El deseo de la iglesia era la victoria, y sabían que venía. ¿Por qué? Porque Dios reina. Dios está en su trono.

2. El Entorno del Trono

Veinticuatro Tronos (4:4): Juan vio alrededor del trono central otros veinticuatro tronos. En ellos estaban sentados veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, declarados justos, con coronas de oro en sus cabezas. Ya habían vencido. ¿Qué representan los veinticuatro tronos y ancianos? Algunos sugieren que

representan a los doce patriarcas del Antiguo Testamento y los doce apóstoles del Nuevo Testamento, simbolizando así a los salvos de todas las generaciones de ambas eras.

Cuatro Seres Vivientes (4:6–8): Imagina el trono central, caracterizado por santidad, justicia y esperanza. Alrededor, los veinticuatro tronos con los ancianos. A cada lado del trono central, Juan vio cuatro seres vivientes (bestias, RVA).

Uno era como león — fuerza.

Otro como becerro — servicio.

Otro con rostro de hombre — intelecto.

Otro como águila — velocidad y vigilancia.

Estos seres representan fuerza, servicio, intelecto y rapidez. El trono central está rodeado del poder mismo de Dios.

Alabanza (4:8–11):

Los seres vivientes rodean el trono, atentos a Aquel que está en el trono, y lo alaban continuamente:

“Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es y el que ha de venir.”

Esto subraya que Dios es eterno y todopoderoso.

Apocalipsis 4:9–11:

Cuando los seres vivientes dan gloria al que está en el trono, los veinticuatro ancianos se postran y adoran, echando sus coronas y diciendo: “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.”

Juan ve a Dios Todopoderoso, el Creador eterno. Él merece toda adoración por quién es y lo que ha hecho. Dios reina. Es todopoderoso. Es eterno. ¿Qué debía temer la iglesia del primer siglo? Nada. Dios les daría la victoria.

DIGNO ES EL CORDERO

Mientras que el capítulo 4 presenta el tema “Dios Reina,” el capítulo 5 presenta el tema “Digno es el Cordero.”

1. El Rollo

Después de contemplar los sucesos en torno al trono de Dios, Juan ve un libro (rollo) escrito por ambos lados (5:1), lo que indica una revelación completa. Estaba en la mano de Dios, quien se sienta en el trono. Era un rollo con siete sellos. Para continuar la revelación, alguien debía ser digno de abrirlo. Se buscó en el cielo y en la tierra, pero no se halló a nadie digno. Juan lloró, pues pensaba que la revelación terminaría ahí.

2. El Cordero Inmolado

Mientras Juan lloraba, uno de los ancianos le dijo: “No llores. He aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos” (5:5). Pero al volverse, Juan no vio un león, sino un Cordero como inmolado. Estaba de pie, vivo. Jesús, el Cordero de Dios que murió por los pecados del mundo, vive y es digno de abrir el libro. ¡La revelación continuará!

Juan ve al Cordero tomar el libro de la mano de Dios (5:7). Entonces, todos cantan un cántico nuevo: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” ¿Por qué es digno? Porque dio su vida para redimir a la humanidad. ¡Qué tragedia que, estando Dios en su trono listo para bendecirnos y Cristo habiendo muerto para redimirnos, muchos aún no han aceptado esa redención!

El cántico continúa: “Y nos has hecho para nuestro Dios un reino y sacerdotes.” Cada cristiano es sacerdote (1 Pedro 2). Cristo es nuestro Sumo Sacerdote. A través de Él, nos acercamos a Dios. Él nos ha hecho un reino. La gente del primer siglo estaba en el reino. Tú y yo también debemos estar en él.

Según Colosenses 1:13–14, somos trasladados al reino de Su amado Hijo, en quien tenemos redención. Romanos 6:3–4 dice que al ser bautizados en agua, entramos en Cristo. Todo lo que Cristo ha hecho, lo ha hecho por nosotros, pero debemos aceptarlo en sus términos. Él es digno porque nos ha redimido y nos ha hecho un reino de sacerdotes.

Juan oyó una gran voz, y toda criatura —no solo los cuatro seres alrededor del trono, ni los veinticuatro ancianos, ni las innumerables huestes angélicas en el cielo— comenzó a decir:

Apocalipsis 5:12,13 “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.” . . . “¡Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos!”.

God has created us for Himself, and He will see us through whatever comes. The Lamb has died and been raised and made us a kingdom of priests in Him.

CONCLUSIÓN

¿Reconoceremos a Dios como Señor? ¿Entraremos en Cristo? ¿Seremos un reino de sacerdotes redimidos por Su sangre? Si respondemos que sí, no importa lo que podamos sufrir. Dios, quien reina, y el Cordero que murió y vive otra vez —el único que es digno— nos llevará hasta la victoria final.

Here are **5 thought/discussion questions** for **Apocalipsis 4:1–5:14** (Revelation 4:1–5:14):

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **¿Qué nos enseña la visión del trono en el capítulo 4 sobre el carácter de Dios?**
2. **¿Por qué es significativo que solo el Cordero sea digno de abrir el libro con los siete sellos?**
3. **¿Qué representan los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos, y cómo nos ayuda eso a entender la adoración en el cielo?**
4. **¿Cómo puede esta visión del cielo animar a los cristianos que están enfrentando persecución o sufrimiento?**
5. **¿Qué significa para ti que Jesús es digno de recibir poder, riquezas, sabiduría, fortaleza, honra, gloria y alabanza?**

LECCIÓN CINCO: EL LIBRO DE LOS SIETE SELLOS

APOCALIPSIS 6:1-17

Después de escuchar los mensajes de Jesús a las siete iglesias, Juan fue invitado a mirar al cielo mismo (4:1). Allí vio un gran trono y a Uno que estaba sentado en él, Dios. Estaba caracterizado por su grandeza, majestad, poder y santidad. A cada lado del trono había cuatro seres vivientes. Alrededor de ellos había otros veinticuatro tronos con veinticuatro ancianos sentados. Todos estaban rodeados por una innumerable compañía de ángeles. Toda la atención estaba puesta en el trono central. Los ángeles, los veinticuatro ancianos y los seres vivientes daban gloria y honra a Dios por quien Él es y por su obra como Creador del universo.

Juan observó que en la mano derecha del que estaba sentado en el trono había un librito. Este libro estaba sellado con siete sellos, y se hizo una búsqueda para encontrar a alguien en el cielo o en la tierra que fuera digno de abrir el libro. Cuando no se encontró a nadie digno, Juan lloró porque sabía que si nadie podía abrir el libro, la revelación terminaría. Mientras lloraba, uno de los mensajeros celestiales dijo: "No llores; he aquí, el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha vencido." Juan se volvió y no vio un león, sino un cordero. El León de Judá, quien era el Cordero de Dios, era digno de abrir el libro de los siete sellos. En el Nuevo Testamento, a Jesús se le llama "el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Era como un cordero sacrificial. Había sido inmolado, pero como Jesús mismo dijo en 1:17,18: "Estuve muerto, mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos." El Cordero había sido inmolado, pero estaba de pie. Estaba vivo.

Esta gran multitud alrededor del trono celestial comenzó a alabar y glorificar al Cordero porque Él había redimido con su sangre a pecadores de toda nación, tribu y lengua. Todos los habitantes del cielo adoraban a Dios en el trono como el Creador y al Cordero como el Redentor.

Ha llegado el momento, y el libro de los siete sellos será abierto. Juan describe lo que hay detrás de cada sello.

EL PRIMER SELLO Apocalipsis 6:1-2 "...Y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo y para vencer."

Juan primero ve un caballo blanco. El color blanco representa la causa de la justicia. El jinete tiene en la mano un instrumento de guerra: un arco. Es victorioso, pues lleva una corona. ¿Quién es este jinete? Debe ser el Señor Jesucristo. En Apocalipsis 14, un jinete sobre un caballo blanco es identificado como el Rey de reyes y Señor de señores: Jesús.

¿Qué significaba este primer sello para los cristianos que leyeron Apocalipsis por primera vez? El libro fue enviado a cristianos que sufrían. Algunos ya habían muerto como mártires. El enemigo era Satanás. Los cristianos se preguntaban: "¿Quién vencerá en esta lucha entre Dios y Satanás, entre la verdad y el error?" Apocalipsis fue escrito en parte para asegurarles que la causa de Jesús sería victoriosa.

Cristo sale venciendo los corazones de los hombres. Su causa y quienes lo siguen alcanzarán la victoria final. Este primer sello animó a los cristianos del primer siglo y debe animarnos a nosotros también.

EL SEGUNDO SELLO Apocalipsis 6:3-4 "Y salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada."

El segundo sello muestra un caballo rojo, color de sangre. Nos recuerda el martirio. Los cristianos eran asesinados como sacrificios, y se usaba una "gran espada", palabra que también se refiere a cuchillo sacrificial. Jesús quería que los cristianos entendieran que, aunque vivieran en este mundo y murieran, aún así tendrían la victoria.

A veces Dios libra a su pueblo de la muerte; otras veces, lo libra mediante la muerte. El hecho de que murieran no significaba que no vencerían.

EL TERCER SELLO Apocalipsis 6:5-6 "Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano... Un cuartillo de trigo por un denario, y tres cuartillos de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino."

Este sello describe dificultades económicas. En el siglo I, un cristiano no podía comerciar si no ofrecía incienso a César. El "denario" era un salario diario, y los precios de trigo y cebada eran excesivos. Jesús quería que los creyentes supieran que podrían sufrir escasez económica, pero seguirían siendo victoriosos.

EL CUARTO SELLO Apocalipsis 6:7-8 "Y miré, y he aquí un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía... para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra."

El caballo amarillo representa la guerra carnal. La espada mencionada es grande, usada en batalla, no como el cuchillo del segundo sello. Las guerras en el Imperio Romano afectarían también a los cristianos.

EL QUINTO SELLO Apocalipsis 6:9-11 "Vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios... clamaban a gran voz: ¿Hasta cuándo, Señor...?"

Ya no vemos sufrimiento físico, sino las almas de los mártires clamando por justicia. Se les da vestiduras blancas (victoria) y se les dice que descansen un poco más, hasta que otros también mueran por su fe. La justicia vendrá, pero no todavía.

EL SEXTO SELLO Apocalipsis 6:12-17 "...el sol se puso negro... la luna como sangre... las estrellas cayeron... el cielo se desvaneció como un pergamino... y todos los hombres se escondieron..."

Un terremoto y cataclismos universales simbolizan el juicio de Dios. Todos huyen de la presencia del que está en el trono y del Cordero. En el siglo I, Dios juzgó a Jerusalén en el año 70 como consecuencia de su rechazo del Mesías. Al final, también juzgará al mundo.

Este sello recuerda a los cristianos que, aunque sufran en este mundo, la victoria es de Cristo y de su pueblo. Satanás y sus seguidores serán finalmente derrotados y condenados.

El versículo clave de Apocalipsis es 11:15: **"El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos."**

EL SÉPTIMO SELLO Este se estudiará en las próximas dos lecciones. Los primeros seis sellos se describen en el capítulo 6. El capítulo 7 es un interludio, y el séptimo sello se abre en los capítulos 8 y 9 cuando se introducen las siete trompetas del juicio.

CONCLUSIÓN ¿A quién estás sirviendo? Jesús dijo: "El que no está conmigo, está contra mí; y el que conmigo no recoge, desparrama" (Mateo 12:30). O estamos totalmente con Cristo o estamos del lado del diablo. No podemos servirle solo de labios. Debemos reconocerlo como Rey victorioso y darle completa obediencia. Cuando servimos a Cristo, la victoria es nuestra para siempre.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Qué simbolizan los Cuatro Jinetes (Apocalipsis 6:1-8), y cómo reflejan eventos del pasado o del presente?
2. Los mártires bajo el altar claman por justicia (Apocalipsis 6:9-11). ¿Cómo se compara su clamor con la forma en que los creyentes hoy buscan la justicia de Dios?
3. ¿Cuál es el significado de los disturbios cósmicos en Apocalipsis 6:12-17 y qué revelan sobre el juicio de Dios?
4. ¿Cómo contrasta la reacción de los impíos (esconderse del rostro de Dios) con la respuesta que deben tener los creyentes ante Su presencia?
5. ¿Cómo desafía o profundiza este capítulo tu comprensión de la justicia y la misericordia de Dios?

LECCIÓN SEIS: EL SELLO DE LOS SIERVOS DE DIOS

APOCALIPSIS 7:1-17

En Apocalipsis 6 se abren los sellos del libro con siete sellos. Sin embargo, solo se abren seis. Antes de que se abra el séptimo sello hay un interludio: el capítulo 7.

Cuando se abrió el primer sello del libro, contemplamos a Cristo. Es el Cristo porque cabalga sobre un caballo blanco, que representa santidad o pureza. Es victorioso, pues tiene una corona de oro sobre su cabeza. Sale venciendo y para vencer. Aunque los cristianos vivan en un mundo de sufrimiento y privaciones, pertenecen a una causa que es victoriosa.

Antes de que se gane la victoria final, el libro de los siete sellos revela lo que sucederá con los seguidores de Cristo. El segundo sello mostró que los cristianos sufrirían martirio. El tercer sello indicó que estarían privados de muchos bienes materiales. El cuarto sello mostró guerras carnales. Así es el mundo.

Al abrirse el quinto sello, Juan vio las almas de los que habían sido muertos por causa de Cristo, clamando: "¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre?" El Señor les dijo que esperaran, hasta que otros hermanos también entregaran su vida. Cuando se abrió el sexto sello, Dios comenzó a hacer justicia y a juzgar a los que se habían opuesto a su causa y a su pueblo. Así termina el capítulo 6.

En este interludio, antes de que se abra el séptimo y último sello, los santos son sellados. Al interpretar Apocalipsis 7, no debemos dejarnos influenciar por libros sensacionalistas como *La agonía del gran planeta Tierra* de Hal Lindsey, o por obras como *El paraíso perdido* de Milton, o por predicadores modernos que promueven el sensacionalismo. Lo sensacional llama la atención, pero no queremos interpretar Apocalipsis de forma sensacionalista. Queremos entender el mensaje que Dios tiene para nosotros.

Recordemos que cualquier interpretación que no tuviera significado para los primeros lectores probablemente no sea la correcta. Además, debemos asegurarnos de que la interpretación coincida con el resto de la Escritura. Si entra en conflicto con enseñanzas claras de otras partes de la Biblia, necesita ser reevaluada. Apocalipsis fue escrito con un lenguaje altamente simbólico y debe ser interpretado a la luz de la enseñanza clara del resto de la Biblia. Los pasajes menos claros deben interpretarse a la luz de los pasajes más claros.

CUATRO ANGELES DESTRUYENDO

Apocalipsis 7:1

"Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, que detenían los cuatro vientos de la tierra, para que no soplase viento alguno sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol."

Estos ángeles estaban por traer el juicio de Dios sobre la rebelión del mundo de ese entonces (y del actual). Eran ángeles de juicio. Antes de actuar, debían esperar. Los vientos, simbólicos del juicio, no podían soplar todavía. Los cuatro ángeles destruirán más adelante, pero primero hay un interludio. El séptimo sello se abrirá en el capítulo 8.

EL ÁNGEL DEL SELLO

Apocalipsis 7:2-3

"Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a

los cuatro ángeles... diciendo: No dañéis la tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios."

El ángel que viene del oriente podría representar la esperanza. La palabra "hasta" indica el tiempo de espera: no se dañará nada hasta que los siervos de Dios sean sellados. Después de esto, los ángeles podrán traer el juicio sobre los malvados.

¿Qué significa ser sellado?

1. **Protección:** Cuando Jesús fue sepultado, la tumba fue sellada. Así también, los siervos de Dios están bajo su protección. Nadie puede arrebatarnos su vida eterna.
2. **Autenticidad:** El sello real mostraba que un documento era genuino. Dios sella a sus siervos para mostrar que son verdaderamente sus hijos.
3. **Pertenencia:** El sello indica que pertenecen a Dios. Han rendido sus vidas a Él. Son su pueblo.

EL NÚMERO DE LOS SELLADOS

Apocalipsis 7:4-8:

«Y oí el número de los que fueron sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados de todas las tribus de los hijos de Israel: de la tribu de Judá, doce mil fueron sellados; de la tribu de Rubén, doce mil; de la tribu de Gad, doce mil; de la tribu de Aser, doce mil; de la tribu de Neftalí, doce mil; de la tribu de Manasés, doce mil; de la tribu de Simeón, doce mil; de la tribu de Leví, doce mil; de la tribu de Isacar, doce mil; de la tribu de Zabulón, doce mil; de la tribu de José, doce mil; de la tribu de Benjamín, doce mil fueron sellados.»

El número "1,000" representa un número completo o perfecto, y "144,000" representa una gran multitud. ¿Cómo debemos interpretar el número de los sellados? ¿Este número se refiere a Israel según la carne o a todos los redimidos? Algunos creen que Juan se refiere aquí a los salvos de Israel. Pero antes de llegar a esa conclusión, debemos considerar lo siguiente:

El contraste en Apocalipsis no es entre Israel según la carne y los gentiles. El contraste es entre el pueblo de Dios y los seguidores del diablo. Es un contraste entre el bien y el mal. En **Gálatas 6:15-16**, Pablo se refiere a la iglesia como el *Israel de Dios*. Según **Gálatas 3:26 en adelante**, los que son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, los que han sido bautizados en Cristo y se han revestido de Cristo, son descendencia de Abraham. En **Romanos 2:28-29**, Pablo dijo que no es judío el que lo es exteriormente, sino el que lo es interiormente. En esta era cristiana, a Dios no le interesa el linaje carnal, sino quién está en Cristo. Los que están en Cristo son la descendencia de Abraham (**Gálatas 3**). La iglesia es el Israel de Dios (**Gálatas 6**).

Por tanto, dado que el contraste en Apocalipsis es entre el bien y el mal, y no entre Israel carnal y los gentiles, quizás no debemos apresurarnos a asumir que Juan aquí está viendo

a los salvos de la nación de Israel. De las tribus mencionadas, exactamente 12,000 de cada una son sellados. ¿Significa eso que exactamente 12,000 de cada tribu de Israel serán salvos? También observamos que la tribu de Dan no es mencionada. ¿No habrá ningún salvo de la tribu de Dan?

¿Y qué hay del libre albedrío del ser humano? ¿Acaso exactamente 12,000 de cada tribu mencionada aceptarán a Cristo por su propia voluntad? Quizás hemos llegado a una conclusión apresurada. Quizás Juan simplemente está representando a la gran multitud de redimidos, el Israel espiritual de Dios. En el capítulo 14 se menciona nuevamente a los 144,000, y ahí se incluye a todos los redimidos. Puede parecer sensacional pensar que en algún punto de la historia, 144,000 israelitas según la carne aceptarán el evangelio. Pero, ¿qué significa realmente el número 144,000 en el capítulo 14?

Juan nos muestra aquí que todos los redimidos están sellados. Eso concuerda perfectamente con lo que Pablo dijo a los santos en Éfeso, el pueblo de Dios—los redimidos:

Efesios 1:12-14:

«A fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.»

¿De quién está hablando? De los santos de Dios, la iglesia de Dios. Está hablando de los que confiaron en Cristo, que escucharon la Palabra del evangelio y creyeron. Dice que los que creyeron fueron sellados. Según **Efesios 1**, ¿quiénes son los sellados? El pueblo de Dios. El pueblo de Dios que está en su familia, la iglesia, está bajo la protección de Dios. Los hijos de Dios. Ellos pertenecen a Dios. Cada cristiano está sellado con el Espíritu Santo de la promesa (**Efesios 1:13-14**).

CONCLUSIÓN En Apocalipsis 7, antes de la apertura del séptimo sello, Juan ve que Dios está sellando a su pueblo: todos los redimidos, el Israel espiritual de Dios. Los primeros lectores sabían que estaban sellados y que Dios cuidaría de ellos. Para nosotros hoy, esto significa que, como los efesios, hemos sido sellados (Efesios 1:13-14). Estamos bajo la protección de Dios, somos verdaderos hijos suyos y le pertenecemos.

CONCLUSIÓN En Apocalipsis 7, antes de la apertura del séptimo sello, Juan ve que Dios está sellando a su pueblo: todos los redimidos, el Israel espiritual de Dios. Los primeros lectores sabían que estaban sellados y que Dios cuidaría de ellos. Para nosotros hoy, esto significa que, como los efesios, hemos sido sellados (Efesios 1:13-14). Estamos bajo la protección de Dios, somos verdaderos hijos suyos y le pertenecemos.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es el significado de los 144,000 sellados en Apocalipsis 7:1-8 y qué nos dice esto sobre la protección de Dios a su pueblo?

2. Apocalipsis 7:9 describe una gran multitud de toda nación delante del trono. ¿Qué revela esto sobre el reino de Dios y su plan de salvación?
3. En Apocalipsis 7:13-14 se describe a los redimidos como los que "han lavado sus ropas en la sangre del Cordero". ¿Qué nos enseña esta imagen sobre la salvación?
4. ¿Cómo nos da esperanza la promesa de que ya no habrá más hambre, sed ni dolor (Apocalipsis 7:16-17)?
5. ¿Qué podemos aprender en este capítulo sobre la adoración y la forma en que debemos acercarnos a Dios cada día?

LECCIÓN SIETE: LOS SELLOS, LAS TROMPETAS Y LA SOBERANÍA DE DIOS

APOCALIPSIS 8:1 – 19:21

Juan el apóstol vio una majestuosa visión del cielo en Apocalipsis 4 y 5. Vio a Dios sentado en su trono, adorado por todas las huestes celestiales porque Él había creado el universo. Por tanto, el capítulo 4 enfatiza el poder, la grandeza y la santidad de Dios en su trono.

Un libro fue visto en la mano derecha del que estaba sentado en el trono. Estaba sellado con siete sellos, y se buscó a alguien digno de abrirlo. No se encontró a nadie, y Juan lloró porque la revelación parecía haber llegado a su fin. Entonces se le recordó que había Uno digno de abrir el libro: el Cordero. El Cordero había sido inmolado, pero estaba de pie. Por lo tanto, estaba vivo. El Cordero es Cristo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Es adorado porque es digno de abrir el libro. ¿Por qué es digno? Porque por su sangre redimió para Dios personas de toda nación y lengua.

¿Qué mostró Jesús a Juan en el libro de los siete sellos? Primero, recordemos algunas verdades reveladas en el Nuevo Testamento:

1. **Todos son pecadores** (Romanos 3:23).
2. **Dios quiere que todos se salven**, pero el hombre debe escoger (2 Pedro 3:9).
3. **El hombre tiene libre albedrío** (Apocalipsis 22:17).
4. **El tiempo es limitado**. Debemos responder mientras haya oportunidad.
5. **Vendrá el día del juicio** (Hechos 17:30-31).
6. **Hay una lucha actual** entre Dios y Satanás. Todos estamos en un lado u otro.

La gran pregunta para los primeros lectores era: “¿Quién vencerá: Dios o Satanás?” Apocalipsis fue escrito para mostrar que **Cristo y su pueblo vencerán**.

LOS SIETE SELLOS

Resumen de los seis primeros sellos:

1. **Cristo es vencedor** (caballo blanco). Los que lo siguen tienen asegurada la victoria.
2. **Los cristianos pueden morir** (caballo rojo). Algunos serán mártires.
3. **Sufrimiento y escasez** (caballo negro). Serán excluidos de la economía por su fidelidad a Cristo.
4. **Guerra** (caballo amarillo). Las guerras afectarán también a los cristianos.
5. **Los mártires claman por justicia**. Dios dice: “Aún no. Esperen un poco más.”
6. **Juicio de Dios**. Dios traerá justicia sobre los impíos y victoria a su pueblo.

LOS SANTOS SELLADOS (Apocalipsis 7)

Antes de abrir el séptimo sello, hay un interludio. Dios sella a los suyos, mostrando:

- **Protección**

- **Autenticidad**
- **Pertenencia**

Los 144,000 representan **a todos los redimidos** (Efesios 1:13-14). Somos sellados por Dios y pertenecemos a Él.

EL SÉPTIMO SELLO Y LAS TROMPETAS DE AY (Apocalipsis 8-9)

Cuando se abre el séptimo sello, se introducen **siete trompetas**. Primero hay un breve silencio: **Apocalipsis 8:1** "Cuando abrió el séptimo sello, se hizo silencio en el cielo como por media hora."

Apocalipsis 8:2 "Vi a los siete ángeles que estaban en pie ante Dios; y se les dieron siete trompetas."

Luego aparece un ángel con un incensario y mucho incienso para añadir a las oraciones de los santos. Las oraciones de los santos traen los juicios de Dios sobre la maldad. Hay intercesión ante Dios, y Él responde.

Apocalipsis 8:4-6 "El humo del incienso, con las oraciones de los santos, subió delante de Dios. Y el ángel tomó el incensario, lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo truenos, voces, relámpagos y un terremoto."

LAS PRIMERAS CUATRO TROMPETAS

Estas trompetas anuncian **calamidades naturales** como juicio parcial sobre la maldad:

- Granizo y fuego (1/3 de la tierra quemada) (8:7)
- Montaña ardiente en el mar (1/3 del mar en sangre) (8:8-9)
- Gran estrella (Ajenjo) cae y amarga las aguas (8:10-11)
- Golpe al sol, luna y estrellas (oscuridad parcial) (8:12)

Apocalipsis 8:13 "¡Ay, ay, ay de los que habitan en la tierra, a causa de los otros toques de trompeta!"

Estas calamidades no son juicio final sino advertencias. En el siglo I, Satanás usaba al Imperio Romano para oponerse a la iglesia. Dios podría derribar a Roma mediante calamidades naturales.

LA QUINTA TROMPETA (Apocalipsis 9:1-11)

Se enfatiza la **corrupción interna**: Un ángel abre el pozo del abismo y sube humo (ceguera espiritual). Sataná ciega a las personas para que no vean la verdad. Un ejército de langostas sale a atormentar. El mal dentro del imperio contribuye a su caída.

LA SEXTA TROMPETA (Apocalipsis 9:13-21)

Se enfatiza una **invasión externa**: Un ejército poderoso cruza el río Eufrates para traer destrucción. Dios puede derribar imperios también desde fuera.

Resumen de las trompetas:

- Dios está respondiendo a las oraciones de los santos.

- Derribará a sus enemigos (como Roma) mediante calamidad natural, corrupción interna e invasión externa.

INTERLUDIO ANTES DE LA SÉPTIMA TROMPETA (Apocalipsis 10)

Aún no suena la séptima trompeta. Hay otro interludio.

Juan ve a un poderoso ángel con un librito. Se le dice que lo coma (dulce en la boca, amargo en el vientre), lo cual simboliza que el mensaje de Dios puede ser hermoso pero también difícil de proclamar. Se le dice que debe profetizar de nuevo.

CONCLUSIÓN

No debemos llevar el simbolismo demasiado lejos. El mensaje central es este: **Dios está en control**. Roma no gobernaba el mundo; **Dios** lo hacía. Hoy tampoco gobiernan EE.UU., China u otra nación. **Dios gobierna**.

Él puede derribar a cualquier hombre o nación. Y al tiempo señalado, pondrá fin a la historia. Todos compareceremos ante su presencia. ¿Responderé ahora a su voluntad mientras tengo oportunidad? ¿Naceré de nuevo del agua y del Espíritu? ¿Seré sepultado con Cristo en el bautismo para andar en nueva vida?

Apocalipsis nos muestra que el futuro traerá el fin y el juicio. Debemos vivir el presente en obediencia.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. ¿Cuál es el significado del poderoso ángel descrito en Apocalipsis 10:1-3 y cómo refleja el poder y autoridad de Dios?
2. ¿Por qué se le dijo a Juan que no escribiera lo que dijeron los siete truenos (Apocalipsis 10:4)? ¿Qué nos enseña esto sobre el misterio de la revelación divina?
3. En Apocalipsis 10:8-10, Juan debe comer el librito que es dulce en la boca y amargo en el estómago. ¿Qué simboliza esto y cómo se aplica a compartir el mensaje de Dios?
4. Apocalipsis 10:6 dice que "no habrá más demora". ¿Qué significa esto en el contexto del juicio de Dios y su plan para el fin de los tiempos?
5. En Apocalipsis 10:11 se le dice a Juan que debe profetizar de nuevo. ¿Qué nos dice esto sobre el rol de los creyentes en proclamar la Palabra de Dios, incluso cuando sea difícil?

LECCIÓN OCHO: EL ÁNGEL Y EL LIBRITO

APOCALIPSIS 10:1-11

En **Apocalipsis 8 y 9**, seis de las siete trompetas sonaron. Durante este tiempo, vimos calamidades naturales, corrupción y decadencia internas, y control externo. El libro de Apocalipsis fue escrito para asegurar a los primeros cristianos, quienes sufrían a manos de un enemigo poderoso, que Dios tiene el control. Muestra que Dios puede derribar a los enemigos de la iglesia. Él pudo derribar al Imperio Romano en el primer siglo. ¿Cómo? Por medio de calamidades naturales como terremotos, inundaciones y tormentas. A través de la decadencia interna del imperio—lujuria, codicia e inmoralidad. Mediante invasiones externas por parte de los enemigos de Roma que venían de afuera para destruirla. **Dios tiene el control, y puede destruir a los enemigos de la iglesia. Esta debe ser una de las lecciones fundamentales del sonar de las seis trompetas.**

Las calamidades naturales traen sufrimiento. (Vivimos en un mundo caído, un mundo donde tormentas y terremotos irrumpen en nuestras vidas.) Estas calamidades deben recordarnos que nada en este mundo es permanente. Lo mismo ocurre con la decadencia interna de los gobiernos humanos. Los hombres tienen pies de barro. Nuestro mundo siempre está bajo la amenaza de guerras y rumores de guerras—la amenaza de invasión externa. Estos asuntos, propios de la vida en este mundo, deben hacernos ver que no hay nada aquí sobre lo cual edificar nuestras vidas, y que debemos preocuparnos por la voluntad de Dios.

Mientras el sonar de estas seis trompetas muestra cómo Dios derriba a Sus enemigos, también debe advertirnos que debemos acudir a Dios como nuestro refugio. Debemos mirar hacia otro mundo; debemos mirar hacia el cielo. Por supuesto, hay trabajo importante que debe hacerse aquí y ahora. Mucho se necesita en el servicio de Dios. La vida es un puente: crúzalo, pero no construyas tu casa sobre él.

EL PODEROSO ÁNGEL

Apocalipsis 10:1: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.”

Antes de que suene la séptima trompeta, que marca el fin de la era y del mundo, ocurre un interludio en Apocalipsis. El capítulo 10 se centra en el **Ángel Fuerte** y el **Librito**. Es vital que comprendamos el mensaje de Apocalipsis 10.

Primero, se introduce al ángel fuerte: “Vi descender del cielo a otro ángel fuerte [su origen es de Dios], envuelto en una nube [subraya su gloria], con el arco iris sobre su cabeza [trae un mensaje de esperanza], su rostro como el sol [un mensaje de iluminación], y sus pies como columnas de fuego [también un mensaje de juicio].”

EL LIBRITO

Apocalipsis 10:2–4: “Tenía en su mano un librito abierto. Puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces. Cuando los siete truenos hubieron hablado, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: ‘Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas’.”

El ángel fuerte viene del cielo con iluminación, un mensaje de esperanza y de juicio, y en su mano tiene un librito abierto. Tiene un mensaje. Este mensaje será universal (v. 2). Su voz es poderosa; su mensaje

enfatisa la fuerza (v. 3). A Juan se le había dado una comisión de escribir lo que veía y oía. Cuando los siete truenos hablaron, iba a escribir, pero una voz del cielo le dijo: “No lo escribas.” No debemos especular sobre el contenido de los siete truenos. Eso permanecerá en la mente de Dios. Sin embargo, sí conocemos el mensaje de Apocalipsis 10.

Juan ve que este ángel poderoso, con un mensaje de iluminación, esperanza y juicio, tiene en su mano un librito abierto. Ese librito tiene un mensaje, y vamos a ver su contenido. En este breve pasaje, Dios tiene un mensaje.

EL JURAMENTO DEL ÁNGEL

Apocalipsis 10:5-6a: “El ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él...”

Estos versículos presentan el juramento del ángel. El ángel simplemente anuncia que lo que va a revelar es absolutamente verdadero. Juan afirma que el Dios eterno y creador pone su sello de aprobación sobre el mensaje de este ángel. Es totalmente correcto. Él jura por Dios.

EL MENSAJE DEL ÁNGEL

Apocalipsis 10:6b-7: “...que el tiempo no sería más; sino que en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a tocar la trompeta, el misterio de Dios se consumará, como él lo anunció a sus siervos los profetas.”

El mensaje es que **el tiempo no será más**. Es un mensaje de consuelo para los mártires, los que clamaban por justicia. Dios está a punto de poner punto final a toda la historia. En esta era de armas nucleares, algunos se preguntan si algún día un loco apretará el botón y destruirá el mundo. Algunos estudiantes de la Biblia incluso se preguntan si ese será el método que Dios usará para acabar con el mundo. Yo digo que **no**, porque eso significaría que el hombre decide cuándo termina el tiempo. Y **el hombre no tomará esa decisión—Dios la tomará**.

Juan dice: “En los días de la voz del séptimo ángel... el misterio de Dios se consumará...” (10:7). El misterio de Dios es Su plan. Pablo habla del misterio en Efesios, Colosenses y 1 Corintios 2. El evangelio es un misterio porque en el Antiguo Testamento estaba oculto, pero fue revelado gradualmente. Ahora está plenamente revelado. Ya no es misterio. El plan de Dios para poner fin a la historia es un misterio solo porque no sabemos **cuándo** será. Pero sabemos que vendrá, porque Dios lo ha revelado.

EL LIBRITO DEGLUTIDO

Apocalipsis 10:8-11: “La voz que oí del cielo me habló otra vez, y dijo: ‘Ve, toma el librito que está abierto en la mano del ángel...’ Fui al ángel, y le dije que me diera el librito. Y él me dijo: ‘Tómalo y cómelo; y te amargará el vientre, pero en tu boca será dulce como la miel.’ Tomé el librito y lo comí, y era dulce en mi boca como la miel; pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre. Y me dijeron: ‘Debes profetizar otra vez sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.’”

Algo extraordinario sucede aquí. Juan debe devorar el librito. Y dos cosas son evidentes:

Es Dulce

Este librito contiene la voluntad de Dios, por lo tanto, es la Palabra de Dios. Y la Palabra de Dios es dulce. El salmista dijo: “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.” (Salmo 119:103). El mensaje es dulce porque provee para nuestras mayores necesidades. Muestra que somos pecadores, pero que Dios nos ama y que Cristo es nuestro Salvador. Ese es un mensaje dulce.

Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio...” (Marcos 16:15). Es una buena noticia: el mensaje dulce de la salvación. Pero también hay otro aspecto...

Es Amargo

El evangelio también es amargo. Marcos 16:16 dice: “...el que no creyere, será condenado.” Eso es un mensaje amargo. 2 Tesalonicenses 1:7-9 dice que Jesús vendrá en llama de fuego para dar retribución a los que no conocen a Dios ni obedecen el evangelio. Eso es amargo. Romanos 6 enseña que podemos obedecer desde el corazón esa forma de doctrina y ser libres del pecado. El evangelio es dulce para quienes lo obedecen, pero amargo para quienes lo rechazan.

CONCLUSIÓN

El evangelio es un mensaje agri dulce. Y ese mensaje es **la única esperanza del mundo**. Debemos proclamarlo a todo ser humano. Mientras Apocalipsis 10 termina, se le dice a Juan: “**Debes aún profetizar a muchos pueblos.**” Dale la oportunidad de responder al mensaje dulce del evangelio, para que no tengan que experimentar su amargura.

Preguntas para Discusión

1. ¿Quién es el “ángel poderoso” descrito en el versículo 1, y cuál es el significado de su apariencia (nube, arco iris, rostro como el sol, etc.)?

¿Cómo reflejan estos símbolos el poder, la autoridad o las promesas de Dios?

2. ¿Qué representa el librito en la mano del ángel, y por qué se le dice a Juan que lo coma?
¿Qué podrían simbolizar el sabor dulce y amargo en el contexto de recibir el mensaje de Dios?
3. ¿Por qué crees que los siete truenos fueron sellados y no se escribió lo que dijeron (v. 4)?
¿Qué nos dice esto sobre el misterio y los límites de la revelación profética?

4. En el versículo 6, el ángel declara que “el tiempo no será más.”
¿Qué crees que significa esto en términos del plan de Dios y su juicio?
¿Cómo se relaciona esto con las oraciones de los santos y la justicia de Dios?

5. A Juan se le dice en el versículo 11 que debe “profetizar otra vez.”

¿Qué nos dice esto sobre la responsabilidad de los creyentes de compartir la Palabra de Dios incluso en tiempos difíciles?

¿Cómo podemos identificarnos con la experiencia de Juan al recibir y compartir el mensaje de Dios?

LECCIÓN NUEVE: LA VARA DE MEDIR

APOCALIPSIS 11:1-19

El Apocalipsis se divide naturalmente en tres partes. Después de la introducción y las cartas a las siete iglesias de Asia en los capítulos 1 al 3, Juan ve una visión que nos muestra la lucha entre las fuerzas del bien y del mal—entre Dios y Satanás—culminando en el capítulo 11 con los santos a salvo en casa con Dios en el cielo. A partir del capítulo 12 y continuando hasta los capítulos restantes del libro, Juan vuelve a construir la narrativa hasta llegar al clímax con el cielo en el capítulo 22.

Este estudio en el capítulo 11 nos lleva a la conclusión de la primera mitad del libro. Pongamos en contexto la sección del libro que estamos estudiando. Juan vio a Uno sentado en un trono en el cielo—Dios. En Su mano había un libro sellado con siete sellos. No se encontró a nadie en el cielo ni en la tierra que fuera digno de mostrar lo que había detrás de cada sello. Juan lloró porque parecía que el libro de Apocalipsis llegaría a su fin. Pero entonces se halló a Uno digno—el Cordero, el Cordero que había sido inmolado. Ahora está vivo; Él es el Señor Jesucristo. Es digno de abrir el libro de los siete sellos porque ha redimido para Dios con Su sangre a personas de toda nación, lengua y tribu. Ha muerto por la humanidad. Eso lo hace digno. Él comienza a revelar lo que hay en el libro de los siete sellos. Juan relató la apertura de seis de esos sellos. Hubo un interludio durante el cual los santos de Dios fueron sellados para mostrar su autenticidad y también para mostrar que estaban protegidos por Dios ante un enemigo poderoso.

Entonces se abrió el séptimo sello. Detrás del séptimo sello había siete trompetas (capítulo 8). En dos capítulos (8 y 9), Dios hace sonar seis trompetas y muestra tres cosas: calamidades naturales, decadencia interna y una invasión externa. ¿Qué quería Dios que supieran los primeros lectores—y nosotros—al oír el sonar de estas seis trompetas? Que Él puede derrotar a Sus enemigos; que puede derribar a las fuerzas corruptas que se oponen a Su iglesia. Puede hacerlo por medio de calamidades naturales, decadencia interna en los gobiernos y por invasión externa. Puede derribar a todos los que se oponen a Su pueblo.

Las calamidades naturales, la decadencia interna de los gobiernos, guerras y rumores de guerras deberían llevar a las personas a reconocer que nada en este mundo es seguro. Necesitamos levantar la vista más allá del presente, incluso más allá del tiempo, y ver que nuestra devoción debe ser para Dios y solo para Él. Dios usa calamidades naturales, la decadencia en los gobiernos y los conflictos mundiales para mostrarle a la gente que Él tiene el control y que deben volverse a Él.

Siete trompetas estaban bajo el séptimo sello. Solo hemos escuchado seis de ellas en los capítulos 8 y 9, ya que antes de que suene la séptima trompeta—la cual marcará el fin del tiempo y el juicio final—hay otro interludio. Este interludio se encuentra en el capítulo 10 y trata sobre el librito, el cual Juan fue instruido a comer. Era dulce en su boca pero amargo en su estómago. Esto nos recuerda que el mensaje del evangelio es un mensaje dulce, pues es un mensaje de salvación, pero también es un mensaje amargo para los incrédulos. Aunque es un mensaje de salvación, quienes lo rechazan deben enfrentar su juicio. Por tanto, es un mensaje agri dulce.

¿QUÉ SE MIDE?

Antes de que suene la trompeta final, hay otro interludio. Esto nos lleva a Apocalipsis 11. Nuestro estudio se centrará en la medición del templo. Observemos primero lo que se mide en Apocalipsis 11:

Apocalipsis 11:1,2: “Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: ‘Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del

templo déjalo aparte y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses.”

¿Qué se le dice a Juan que mida? Se le da una vara de medir y se le dice que mida tres cosas:

1. **Primero**, debe medir el templo. El templo de Dios en esta era cristiana es la iglesia (ver la última parte de Efesios 2). Recuerda que en Apocalipsis 2 y 3 las iglesias de Asia fueron medidas.
2. **Segundo**, debe medir el altar. El altar representa la adoración de la iglesia.
3. **Tercero**, debe medir a los adoradores. Esta medición indicará quiénes son los verdaderos adoradores. El propósito de la medición es señalar la autenticidad. Dios quiere que Juan vea dónde está la iglesia genuina. Había iglesias—algunas de las siete mencionadas en los capítulos 2 y 3—que se habían vuelto desleales e infieles. Ahora a Juan se le ordena medir la iglesia para mostrar cuál es la verdadera iglesia, quiénes son los verdaderos adoradores, y qué es la verdadera adoración.

Cuando Jesús enseñó sobre la adoración en **Juan 4:24**, dijo: *“Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* Él muestra que la verdadera adoración debe venir del corazón. Debe ser una adoración consciente, no algo hecho por rutina. Es algo en lo que la persona entera se involucra. La adoración debe ser en espíritu. Debemos estar conscientes de lo que hacemos.

Jesús también dijo: *“...los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.”* Como dice Juan 17:17: *“Tu palabra es verdad,”* eso implica que la adoración debe ser según la Palabra de Dios. ¿Alguna vez te has preguntado: *“¿Mi adoración está de acuerdo con el Nuevo Testamento?”* Dudo que muchas personas se detengan a pensar en ello. Pero, ¿no es una pregunta importante? Jesús dijo que la adoración debe ser en espíritu y en verdad. No se deja al ser humano decidir cómo adorar a Dios. Debemos adorarlo según Su voluntad. Debemos examinar cada elemento de nuestra adoración y preguntarnos: *“¿Está esto fundamentado en la voluntad de Cristo (el Nuevo Testamento), o simplemente es algo que me gusta?”* Es un asunto importante. Los adoradores, la adoración y la iglesia son medidos en Apocalipsis 11. Dios está evaluando a la humanidad. Él seleccionará a Su pueblo verdadero y fiel de entre toda la tierra. Eventualmente los llevará a casa (al final del capítulo 11) para estar con Él en el cielo. La pregunta es: **“¿Somos genuinos? ¿Podremos pasar la medida?”**

Gálatas 3:27-29 Porque todos los que fuisteis bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois descendencia de Abraham, herederos según la promesa.

Los cristianos, aquellos que creen en Cristo y han sido bautizados en Él, son la descendencia de Abraham, el verdadero Israel de Dios. El templo es la iglesia.

La ciudad santa no es una ciudad ubicada en la lejana Palestina. La ciudad santa es el pueblo de Dios. Siempre ha sido así. El pueblo de Dios ahora son aquellos que están en Cristo, y serán pisoteados durante 42 meses. Observa que 42 meses equivale a unos 3 años y medio. El número de perfección en Apocalipsis es el número “7”. Tres y medio no es el número perfecto. Obviamente es la mitad de eso. Tres y medio es el número que se relaciona con el tiempo. La pregunta que hago es: *“¿Cuánto tiempo será la iglesia oprimida por las fuerzas del mal?”* Por un tiempo. La iglesia no será

oprimida por el mal en la eternidad, ¿verdad? Pero sí será oprimida durante un periodo de tiempo. La ciudad santa será pisoteada por los incrédulos durante cuarenta y dos meses, no por la eternidad.

El templo, la iglesia, el altar, los adoradores y la adoración (ya sea verdadera o no) son medidos, y el pueblo de Dios es oprimido por el mal durante ese segmento temporal. Eso no cambiará mientras exista el tiempo. Ese es el mensaje de Dios. Pero un día el tiempo terminará, y entonces la iglesia ya no será oprimida.

LOS DOS TESTIGOS

La segunda parte del capítulo 11 trata de dos testigos: “Y otorgaré autoridad a mis dos testigos, y profetizarán [es decir, hablarán. Profetizar significa hablar en nombre de otro. Los que hablan por Dios son profetas] por mil doscientos sesenta días,...” (11:3). Eso son 42 meses, que equivalen a 3 años y medio. Estos dos testigos van a profetizar, hablar por Dios, durante el mismo periodo en que la ciudad santa (la iglesia) es pisoteada por los incrédulos. ¿Por cuánto tiempo hablarán los testigos por Dios? Decimos 1,260 días. Eso es correcto, pero ¿cuánto tiempo es eso? Son 42 meses, pero ¿cuánto es eso? Son 3 años y medio, pero ¿cuánto tiempo es eso? No es para la eternidad. No es “7”, el número de la perfección, el número de la plenitud. Es solamente por un tiempo. Véalo de esta manera. ¿Por cuánto tiempo habrá hombres fieles en el mundo hablando por Dios? Habrá hombres fieles mientras haya tiempo. No creas ni por un momento que llegará el día en que no habrá voz alguna en el mundo hablando por Dios. Mientras haya tiempo, habrá portavoces de Dios proclamando Su voluntad.

Reciben poder

Los dos testigos reciben poder. Parece, al leer estos versículos, que nada puede resistir a los dos testigos. Nos recuerda que cuando la iglesia comenzó, vino a la existencia con gran poder; los apóstoles predicaban el evangelio y confirmaban el mensaje con milagros. Nada, al parecer, podía detenerlos. Había poder.

Son muertos

Luego la imagen cambia, y estos dos testigos son muertos, asesinados. Nos recuerda que los primeros discípulos a menudo sellaron su fe con su sangre, cuando el diablo usaba fuerzas en el mundo para oponerse a la iglesia. Fuerzas de incredulidad, miembros de la iglesia y líderes en la iglesia fueron muertos.

Son rescatados

Pero no permanecerán en la muerte; son rescatados. Las personas que los matan dejan sus cuerpos en las calles; los miran con desprecio. Pero Dios los resucita y los recibe en el cielo, de modo que están fuera del alcance de sus enemigos. La causa de Dios no pudo ser destruida, sino que fue rescatada y revivida.

Hablaron por 1,260 días

Hablaron por 1,260 días. Hay dos testigos. El templo es medido; la iglesia es medida. Es oprimida durante 3 años y medio, 42 meses o 1,260 días. Los testigos hablan por Dios, y lo hacen durante el mismo periodo. A lo largo de todo el tiempo hasta el fin del tiempo, la iglesia será oprimida, y los portavoces de Dios hablarán fielmente por Él.

LA SÉPTIMA TROMPETA

Apocalipsis 11:14 “El segundo ay pasó; he aquí, el tercer ay viene pronto.” Hay siete trompetas. Cuatro de ellas sonaron; luego hubo tres trompetas de ay. Dos de ellas (la quinta y la sexta) sonaron, y estamos listos para la séptima.

Apocalipsis 11:15 “El séptimo ángel tocó la trompeta, y se oyeron grandes voces en el cielo que decían: ‘El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos.’”

Este es el versículo clave de Apocalipsis. Lo hemos citado antes. El corazón del mensaje de Apocalipsis se encuentra en este versículo. La victoria de Cristo está a punto de consumarse. Dios está a punto de poner fin al tiempo. El séptimo ángel toca la trompeta, y los reinos de este mundo se convierten en el reino de Dios y de Su Cristo.

Apocalipsis 11:16-18 “Y los veinticuatro ancianos, que estaban sentados en sus tronos delante de Dios [recordaremos a esos del principio del libro, cuando Juan vio aquel trono en el cielo y alrededor de él estaban los veinticuatro tronos], se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: ‘Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar. Y se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra.’”

Ha llegado el momento.

Apocalipsis 11:19 “Y el templo de Dios fue abierto en el cielo, y el arca de su pacto se veía en el templo; y hubo relámpagos, voces, truenos, un terremoto y gran granizo.” Dios ha juzgado al mundo, y Sus santos están a salvo en casa.

CONCLUSIÓN

La primera parte de Apocalipsis 11 nos muestra el tiempo; la segunda parte nos muestra el fin. El capítulo 11 nos lleva a la conclusión de la primera mitad del libro de Apocalipsis.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

- 1. ¿Cuál es el significado de que se le diga a Juan que mida el templo en Apocalipsis 11:1-2, y cómo se relaciona esto con la protección de Dios a Su pueblo?**

2. **¿Quiénes son los dos testigos en Apocalipsis 11:3-12, y qué simbolizan su ministerio, muerte y resurrección para los creyentes hoy?**
3. **¿Por qué se regocija el mundo ante la muerte de los dos testigos (Apocalipsis 11:10)?
¿Cómo refleja esto las actitudes hacia la verdad de Dios?**
4. **¿Cuál es el significado de la séptima trompeta en Apocalipsis 11:15-19, y cómo marca un punto de inflexión en el plan de Dios?**
5. **Apocalipsis 11:17-18 habla del juicio de Dios y de la recompensa para sus siervos fieles.
¿Cómo debería esto influir en la manera en que vivimos como creyentes hoy en día?**

LECCIÓN DIEZ: LA MUJER Y EL HIJO

APOCALIPSIS 12:1-17

El libro de Apocalipsis muestra una lucha entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal, entre la verdad y el error. Hemos avanzado desde el capítulo 1 hasta el capítulo 11 observando cómo Dios aseguró a los primeros cristianos su victoria final y su éxito.

Los cristianos del primer siglo, comparados con el mundo, eran pocos. Se enfrentaban a un enemigo poderoso. Desde casi el principio de la iglesia, hubo persecución. Primero surgió de parte de los judíos incrédulos y luego del Imperio Romano como un acto oficial. La pregunta que seguramente llenaba las mentes de muchos de estos cristianos era: “¿Cuál será el resultado?” Se preguntaban: “¿Quién ganará esta batalla? ¿Seremos derrotados y destruidos? ¿Dejará de existir la causa de Cristo en el mundo?” El Apocalipsis fue escrito para responder a esa pregunta tan importante. La respuesta es esta: Con toda seguridad, la causa de Dios no solo sobrevivirá, sino que será victoriosa. La causa de Dios vivirá mucho después de que las fuerzas del mal hayan sido reducidas a nada. En los primeros once capítulos vemos esta lucha. Dios asegura a su pueblo que la lucha continuará. También les asegura que habrá momentos en los que sellarán su fe con su sangre. Algunos cristianos morirán como mártires. Al llegar al capítulo 11, los santos están seguros en el hogar con Dios.

Con el capítulo 12, comenzamos la segunda mitad del Apocalipsis. Veremos cómo se intensifica nuevamente la lucha hasta llegar a un clímax en el capítulo 22. Veremos al mal ser vencido. Veremos a los santos reunidos para estar con Dios.

LO QUE JUAN VIO

Al comenzar el capítulo 12, Juan ve una imagen asombrosa en el cielo. Hay al menos cinco cosas que él observa:

La Mujer

Juan dice que hubo una gran señal en el cielo. Vio a una mujer vestida del sol, con la luna bajo sus pies y una corona sobre su cabeza. Tenía una posición de gloria y exaltación. Estaba embarazada. El versículo 5 dice que dio a luz a un hijo varón que ha de regir a todas las naciones con vara de hierro.

El Dragón

También apareció el “gran dragón rojo” (12:3). Tenía siete cabezas, diez cuernos y siete diademas sobre sus cabezas. Estaba frente a la mujer.

El Hijo

El dragón quería destruir al niño. Estaba listo para matarlo en cuanto naciera. Sin embargo, cuando el niño nació, fue llevado al cielo, fuera del alcance del dragón.

La Guerra en el Cielo

Juan vio una guerra en el cielo; Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón. El dragón también luchó, pero no venció. Ya no hubo lugar para él en el cielo. El dragón fue expulsado del cielo y luego comenzó a perseguir a los seguidores de Jesús en la tierra.

Los Santos

Juan también vio a los santos. Los versículos 10 al 12 dicen:

“Y oí una gran voz en el cielo, que decía:
Ahora ha venido la salvación, el poder,
y el reino de nuestro Dios,
y la autoridad de su Cristo;
porque ha sido lanzado fuera el acusador
de nuestros hermanos,
el que los acusaba delante de nuestro Dios
día y noche.
Y ellos le han vencido por medio
de la sangre del Cordero
y de la palabra del testimonio de ellos,
y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.
Por lo cual, alegraos cielos, y los que moráis en ellos.

¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque
el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo
que le queda poco tiempo.”

¿QUÉ SIGNIFICA?

La Mujer Representa el Propósito de Dios

Algunos dicen que la mujer es María porque dio a luz a Jesús. Es cierto que el hijo es Cristo, ya que él es quien rige con vara de hierro (véase el Salmo 2). Pero la mujer no es María. El enfoque del Apocalipsis no está en ella, sino en la lucha entre Satanás y la iglesia. Otros dicen que la mujer es Israel. Pero el contraste en Apocalipsis es entre Satanás y la iglesia, no entre Satanás e Israel. Por lo tanto, la mujer representa el propósito y plan de Dios en el mundo, ya que ese propósito dio origen a Cristo y a la iglesia.

El Dragón es Satanás

La mujer tuvo otros hijos, y el dragón quiere destruirlos. Intenta destruir a la mujer, a Cristo y al resto de sus hijos. El dragón es claramente identificado en Apocalipsis 12:9 como “la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero.” Satanás quiere destruir el propósito de Dios.

El Hijo es Cristo

El niño es Cristo, quien fue llevado al trono de Dios (v. 5). Desde su nacimiento, Satanás intentó destruir a Jesús (Herodes mandó matar a los bebés varones; su pueblo intentó despeñarlo). Finalmente, Jesús murió en la cruz. Satanás pensó que había ganado, pero Jesús resucitó al tercer día. El plan de Dios triunfó.

Satanás, al ver que no pudo destruir a Cristo, persiguió a la mujer (el propósito de Dios). Tampoco pudo destruirla, porque Dios la protegió por “un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo” (12:14), es decir, 3 años y medio, 42 meses o 1.260 días. Este número representa un período limitado de oposición: todo el tiempo que dure este mundo.

“Su Descendencia” Son los Santos

Al no poder destruir a Cristo ni al propósito de Dios, Satanás ataca a “la descendencia de la mujer”, es decir, los cristianos. El texto lo identifica como “los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (v. 17).

¿CUÁL ES EL MENSAJE?

El mensaje para nosotros es claro: Satanás sigue oponiéndose a nosotros, los cristianos. Hay quienes niegan su existencia, lo cual indica que ya los tiene engañados. Satanás es real. Probablemente es un ángel caído; Dios no creó el mal. Satanás era bueno y se volvió malo. Ahora se opone a todo lo que representa a Dios. No puede destruir su propósito ni a Cristo, entonces ataca a los cristianos.

Desde el capítulo 12 hasta el final del libro, Apocalipsis muestra cómo Satanás intenta destruir a los santos. Nos instruye sobre cómo prepararnos y resistir sus ataques. Nosotros estamos dentro de esa historia. Todos los santos de todas las épocas están representados aquí. Satanás siempre ha querido alejarnos de Dios.

CONCLUSIÓN

Debemos estar en guardia contra Satanás y sus métodos. Apocalipsis 12 nos dice que estamos protegidos por Dios. Cuando estamos en Cristo, su sangre nos limpia. Al ser bautizados, entramos en Cristo y, si caminamos en la luz, somos protegidos de las trampas del diablo. Podemos alejarnos por decisión propia, pero no estamos obligados a hacerlo. Dios cuidará de los suyos. También traerá la derrota final de Satanás.

PREGUNTAS PARA DISCUSIÓN

1. **¿Qué representan la mujer, el niño y el dragón en Apocalipsis 12:1-6, y cómo encajan en el plan de salvación de Dios?**
2. **Apocalipsis 12:7-9 describe una guerra en el cielo. ¿Qué nos enseña esto sobre la lucha espiritual y la realidad del mal?**
3. **En Apocalipsis 12:10-12, Satanás es arrojado a la tierra. ¿Cómo anima este pasaje a los creyentes en medio de la tentación y la persecución?**
4. **¿Por qué el dragón persigue a la mujer y a su descendencia en Apocalipsis 12:13-17, y cómo se relaciona esto con el sufrimiento y la oposición que experimenta la iglesia?**
5. **Apocalipsis 12:11 dice que los creyentes vencen a Satanás “por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio.” ¿Qué significa esto en la práctica para los cristianos de hoy?**

LESSON ELEVEN: THE DRAGON AND THE TWO BEASTS LECCIÓN ONCE: EL DRAGÓN Y LAS DOS BESTIAS

APOCALIPSIS 13:1–18

El Apocalipsis es la revelación de la lucha entre Dios y Satanás y el resultado final: que la justicia será victoriosa. Fue escrito para cristianos que estaban sufriendo bajo una fuerte persecución. Ellos debían preguntarse cuál sería el resultado. Apocalipsis responde a esa pregunta. Cuando uno se convierte en seguidor de Jesucristo, se ha aliado con una causa que será victoriosa. A veces, cuando dos fuerzas entran en batalla, el resultado es incierto, pero no en la batalla entre la justicia y la injusticia. Cuando estás del lado de Dios, estás del lado vencedor. Apocalipsis es un libro de victoria.

Apocalipsis 13 presenta a dos bestias. El dragón (Satanás) usa estas dos bestias para oponerse a los cristianos (la iglesia). Vamos a identificar a las dos bestias y luego considerar una lección para nosotros.

LA BESTIA QUE SUBE DEL MAR

Satanás quiere destruir a los hijos del propósito de Dios. Quiere destruir la iglesia. ¿Cómo se opondrá a la iglesia y a los cristianos? Apocalipsis 13 muestra que usa a estas dos bestias.

Del Mar

En 13:1, Juan dice: “Y vi subir del mar una bestia...”. El primer hecho sobre esta bestia es que sube del mar. El mar muy bien puede representar a los pueblos. En el mismo libro de Apocalipsis (capítulo 17), el mar se identifica como pueblos. Esta bestia surge del pueblo, es decir, de la población, de aquellos que son al menos neutrales o están en contra de la iglesia. La bestia no proviene de la iglesia. Juan dice: “Y vi subir del mar una bestia que tenía diez cuernos y siete cabezas; y en sus cuernos diez diademas, y sobre sus cabezas, nombres blasfemos” (13:1). La bestia que sube del mar tiene siete cabezas y diez cuernos, igual que el dragón descrito en el capítulo 12.

Gran Poder

¿Qué se puede decir de esta bestia que sube del mar? Es evidente que tiene gran poder: “Y la bestia que vi era semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como boca de león. Y el dragón le dio su poder, y su trono, y gran autoridad” (13:2). La bestia está al servicio del dragón, Satanás. Satanás le da su propio poder.

Poder Revivido

El versículo 3 dice: “Vi una de sus cabezas como herida de muerte, pero su herida mortal fue sanada. Y toda la tierra se maravilló en pos de la bestia”. En un tiempo, la causa representada por esta bestia fue herida de muerte. Fue herida, pero ahora ha revivido. Desde el principio de la iglesia, no hubo una persecución constante, aunque siempre hubo un grupo opuesto a la iglesia. A veces la persecución fue muy fuerte y poderosa; a veces no lo fue. La causa que se opone a la iglesia es una causa revivida. Tiene gran poder; viene del pueblo; pero había disminuido su oposición. Ahora en Apocalipsis 13 es un poder revivido.

Un Poder que Exige Adoración

El versículo 4 dice: “Y adoraron al dragón...”. Notemos que el dragón se describe en el capítulo 13 como Satanás. Adoraron al dragón que dio poder a la bestia, y adoraron a la bestia. Las personas rindieron homenaje a esta bestia usada por Satanás. Hoy oímos hablar de adoradores de Satanás. Muchas personas del primer siglo, intencionalmente o no, adoraban a Satanás. Adoraban a la bestia. Después de todo, adorar significa rendir homenaje a algo, reconocerlo como digno de alabanza o devoción. Las personas que se oponían a la iglesia, lo supieran o no, simplemente le daban su adoración a Satanás. Jesús había dicho: “El que no está conmigo, está contra mí”. No hay terreno neutral. Ellos adoraban al dragón, y también a la bestia. ¿Qué decían de la bestia? “¿Quién como la bestia, y quién podrá luchar contra ella?” Parece tan poderosa que aparentemente nadie puede resistirle.

Un Poder Blasfemo

Luego, era un poder de blasfemia. Los versículos 5 y 6 dicen: “Se le dio una boca que hablaba grandes cosas y blasfemias; y se le dio autoridad para actuar cuarenta y dos meses. Y abrió su boca en blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, su tabernáculo y a los que moran en el cielo”. ¿Qué es blasfemia? “Blasfemar” significa hablar en contra. Esta bestia fue usada por el diablo y blasfemaba contra Dios y contra los habitantes del cielo. Notemos que continuó por 42 meses. Recordemos que los testigos fieles de Dios profetizaron por 42 meses o 1,260 días. Recordemos que la mujer—el propósito de Dios—fue perseguida por Satanás durante 42 meses, 1,260 días o 3 años y medio. ¿Cuánto tiempo será perseguida la iglesia por el diablo? Mientras haya tiempo. ¿Cuánto tiempo habrá voces fieles hablando por Dios? Mientras haya tiempo. Por tanto, podemos concluir que con base en los capítulos 11 y 12, los 42 meses, 1,260 días y los 3 ½ años se refieren al tiempo. Ese es el tiempo que los testigos fieles hablaron. Ese es el tiempo que la ciudad fue pisoteada. Ese es el tiempo que Satanás se opuso a la mujer—al propósito de Dios. Ese es el tiempo que esta bestia va a blasfemar contra Dios. Sea quien sea la bestia, continuará su obra mientras continúe el tiempo.

Un Poder Perseguidor

El versículo 7 dice que la bestia es un poder perseguidor: “Y se le permitió hacer guerra contra los santos y vencerlos; también se le dio autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”. Está persiguiendo a la iglesia.

Un Poder Condenado

Los versículos 9 y 10 dicen: “Si alguno tiene oído, oiga. Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto. Aquí está la paciencia y la fe de los santos”. Este poder usado por el diablo es un poder condenado. Los santos no vencerán a este poder con la espada carnal. Deben obedecer pacientemente a Dios. No tomarán la espada (13:10). Este poder está condenado porque Dios lo derrotará.

¿Quién es esta bestia? ¿A quién usó Satanás en el primer siglo para oponerse a la iglesia? Usó al Imperio Romano. ¿Acaso no se aprobó un edicto oficial por parte de Roma para oponerse y perseguir a la iglesia? Sí. La bestia que surge del pueblo, que tiene gran poder, un poder revivido, un poder perseguidor, un poder adorado, un poder blasfemo, un poder que persiguió a la iglesia y fue condenado es el espíritu del Imperio Romano. En el primer siglo, Satanás usó este gobierno secular para oponerse a la iglesia. Por lo tanto, la aplicación debe ser el emperador romano. ¿Cuál sería la aplicación hoy? Cualquier gobierno humano en

oposición al plan y propósito de Dios es usado por Satanás; cualquier poder humano, cualquier gobierno humano en oposición a la iglesia está representado por esta primera bestia.

LA BESTIA QUE SUBE DE LA TIERRA

Aparece una segunda bestia. El versículo 11 dice: “Después vi otra bestia que subía de la tierra; y tenía dos cuernos semejantes a los de un cordero, pero hablaba como dragón”. ¿Qué sabemos de esta segunda bestia?

De la Tierra

La segunda bestia sube de la tierra. Si el mar representa a los pueblos en general, esta bestia que sube de la tierra puede venir de la religión. Es un poder religioso.

Llena de Engaño

Está llena de engaño porque esta bestia tenía dos cuernos como de cordero; parece ser mansa. Pero habla como el dragón. Por tanto, es una causa engañosa. En los versículos 13 y 14, leemos que engañaba a los moradores de la tierra.

Ejercita

Poder

La bestia que sube de la tierra sí tiene poder. El versículo 12 dice: “Y ejerce toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hace que la tierra y los moradores de ella adoren a la primera bestia...”.

Apunta a la Primera Bestia

Esta segunda bestia es como un director, guiando la adoración hacia la primera bestia. Dirige a la gente. Es bíblico honrar al gobierno. No es bíblico adorar al emperador. Esta segunda bestia dirige a la gente a adorar al emperador. Al hacerlo, está cumpliendo el propósito de Satanás.

Lleva a la Persecución

El versículo 15 dice: “Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciera matar a todo el que no la adorase”. Él dirige la persecución. En el primer siglo, imágenes del emperador estaban esparcidas por todo el Imperio Romano. Para poder comprar y vender en los mercados y pertenecer a un gremio, uno tenía que presentarse ante esa imagen, quemar un poco de incienso en el altar y proclamar que César era señor y dios. Luego se le daba un certificado y se le permitía participar en la vida comercial. Si no tenía ese certificado, no podía comprar ni vender. Los cristianos no adoraban a César; por tanto, sufrían. Juan alude a los rechazos de los cristianos. Esta segunda bestia dirigía la adoración al emperador y animaba a la gente a adorar la imagen de la primera bestia. También dirigía la persecución contra quienes no adoraban al emperador.

Da una Marca

Se menciona una marca en el versículo 16: “Y hace que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les dé una marca en la mano derecha o en la frente.” Esta es la marca de la bestia.

Representaba el derecho a comerciar, comprar y vender. Contrasta con los santos que anteriormente habían sido marcados como propiedad de Dios.

El último versículo de este capítulo dice: “Aquí hay sabiduría. El que tenga entendimiento, calcule el número de la bestia, porque es número de hombre; y su número es seiscientos sesenta y seis.” A lo largo de los años, las personas han intentado hacer que esos números correspondan a algún hombre específico. ¿Quién podría ser? Quienes creen que Apocalipsis trata sobre la Iglesia Católica Romana han hecho que se aplique al Papa de Roma. Otros han dicho que se trata de Hitler. ¿Adivina cuándo vivieron? Durante la Segunda Guerra Mundial.

En el primer siglo, debía aplicarse al emperador. Por un lado, vemos al emperador—el gobierno humano—oponiéndose al pueblo de Dios; está destinado a la derrota. Por otro lado, vemos la religión falsa—sacerdotes que llevaban a la gente a adorar al emperador. Pero a lo largo de los años, podría aplicarse a cualquier religión que no siga la Biblia.

Jesús dijo: “No todo el que me dice: ‘Señor, Señor,’ entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mateo 7:21). El simple hecho de ser religioso no hace que una persona esté bien con Dios. Satanás usa al gobierno y a la religión falsa para oponerse a la causa de Dios. Debemos decidir dónde estamos. El número “6” en “666” está por debajo del número “7”, que representa la perfección. Es el número que pertenece a un hombre. En el primer siglo era el Imperio Romano. Hoy podría ser cualquier persona que se oponga a la causa de Dios. ¿Por qué Juan no dijo que era el emperador? Porque este libro fue escrito en lenguaje simbólico, y los perseguidores de la iglesia no podrían identificar al emperador en las palabras que usó Juan.

CONCLUSIÓN

Satanás es una fuerza extremadamente poderosa. Se opone a la causa de Cristo. Usa cualquier cosa que esté a su alcance. Puede usar el gobierno y la religión falsa. Asegúrate de que, como persona religiosa, no estés siendo utilizado por Satanás. La única forma en que puedes saber que no lo estás es asegurándote de que todo lo que crees y practicas se encuentre en la Biblia.

Nota Final

Algunos interpretan las referencias de tiempo—42 meses, 1,260 días, los 3 años y medio—como el período de persecución para la iglesia.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué representan las dos bestias en Apocalipsis 13 (la bestia del mar y la bestia de la tierra), y cómo se relacionan con los poderes mundanos y el engaño?
2. Apocalipsis 13:3-4 describe a personas adorando a la bestia, diciendo: "¿Quién como la bestia?
¿Y quién podrá luchar contra ella?"
¿Por qué las personas siguen a la bestia, y cómo pueden los creyentes resistir influencias similares hoy?
3. En Apocalipsis 13:7-8, se le da poder a la bestia para perseguir a los santos.
¿Cómo deben responder los cristianos a la persecución, y qué ánimo podemos encontrar en este pasaje?

4. **Apocalipsis 13:16-17 habla de la "marca de la bestia."**
¿Qué simboliza esta marca y cómo contrasta con el "sello de Dios" dado a los creyentes?
5. **El número 666 se menciona en Apocalipsis 13:18.**
¿Cuáles son algunos posibles significados de este número, y cómo deberíamos interpretarlo de una manera bíblica y responsable?

LECCIÓN DOCE: LAS BUENAS NUEVAS DEL JUICIO

APOCALIPSIS 14:1–16:21

Apocalipsis 12 y 13 presentan a los principales actores en la guerra espiritual invisible que está detrás de las persecuciones y luchas de la iglesia. El origen de esta hostilidad es el dragón, Satanás mismo, asistido por la Bestia del Mar (el poder civil sin Dios, Roma) y la Bestia de la Tierra (la religión falsa al servicio del poder civil). Las visiones son espectaculares y los enemigos, temibles. Pero inmediatamente, para que no pensemos que estos monstruos espantosos podrían ganar la guerra, se anuncia su destrucción final (capítulos 14–16).

La iglesia nunca debe vivir con miedo a las fuerzas del mal. Debemos ser como David, quien proclamó: “Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estás conmigo” (Salmo 23:4). ¿Por qué? Porque las fuerzas del mal, incluido el mismo diablo, están destinadas a la destrucción y no pueden vencer a Dios ni a su pueblo. Nosotros, que estamos “en Cristo,” ya lo hemos vencido “por medio de la sangre del Cordero” (12:11). Los poderes malignos y quienes los sirven están condenados y esperan la destrucción final.

APOCALIPSIS 14–16: EL JUICIO

El capítulo 14 ofrece un resumen rápido del desenlace final. Juan ve a los 144,000 (los salvos) seguros en el monte Sion con el Cordero, cantando un “cántico nuevo” que solo ellos pueden conocer (14:1–5). A pesar de los ataques del dragón y de las bestias, permanecen intocados (espiritualmente, no necesariamente físicamente), y su gozo es pleno. Luego, tres ángeles proclaman en rápida sucesión la caída de la bestia y sus seguidores (14:6–11). Mientras estas palabras temibles son proclamadas, una voz le dice a Juan que consuele a los santos, asegurándoles que los que “mueren en el Señor” son bienaventurados por siempre y descansan de sus trabajos (14:12, 13). Nada puede arrebatarnos su recompensa. La destrucción final de los impíos se describe como una “cosecha” de la tierra (14:14–20). Los enemigos del Cordero han colmado la medida de su iniquidad, y ahora deben cosechar lo que sembraron.

El capítulo 15 presenta una descripción similar pero más detallada de la condenación de los impíos. Específicamente, introduce a siete ángeles vestidos como sacerdotes que derramarán las “siete copas de la ira de Dios” (capítulo 16). Una declaración importante para entender esta sección se encuentra en 15:1. Los siete ángeles que Juan ve tienen siete plagas, “las últimas, porque con ellas se consuma la ira de Dios.” Así como no debemos anticipar la destrucción final antes de tiempo en Apocalipsis, tampoco debemos fallar en verla ahora. Este es el juicio final de Dios sobre los no salvos. Antes de que comience, Juan ve nuevamente a los salvos, cantando y alabando a Dios por sus juicios (15:2–4). Tras esta escena de gozo, los ángeles se preparan para derramar las copas de la ira de Dios (15:5–8).

El capítulo 16 registra el derramamiento de las copas. En algunos aspectos, son similares al toque de las siete trompetas (capítulos 8–10). Pero hay diferencias importantes. Mientras que las trompetas tenían un efecto parcial, las copas tienen un efecto total (cf. 8:7, 8 y 16:2, 3). Además, las trompetas advertían de la ira venidera y llamaban al arrepentimiento; las copas son la ira misma derramada, porque las advertencias de las trompetas no fueron escuchadas. Asimismo, las primeras cuatro trompetas afectaban indirectamente al hombre a través de su entorno; las copas lo afectan directa e inmediatamente. El versículo 2 dice: “vino una úlcera maligna y pestilente sobre los hombres que tenían la marca de la bestia y que adoraban su imagen.” Finalmente, no hay pausas durante el derramamiento de las copas. Llegan en

rápida sucesión. Todos los retrasos y “períodos de gracia” han terminado; el juicio es rápido y final. Las siete trompetas advertían de la ira de Dios. Las siete copas son esa ira derramada.¹

UNA DESCRIPCIÓN PECULIAR DEL JUICIO (14:6–7)

Tantas cosas suceden en estos capítulos que abruma la mente. Pero enfoquémonos en una pequeña parte que subraya un punto característico de los capítulos 14 al 16. Juan ve a un ángel volando en medio del cielo, “que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra” (14:6). Como el mensaje del ángel se describe como “evangelio” (buenas nuevas), podríamos esperar que proclame la obra salvadora de Cristo en la cruz, o que exhorte a arrepentirse y bautizarse, como hizo Pedro en Pentecostés (Hechos 2:38), o que anuncie las glorias del cielo para los redimidos. Pero el ángel tiene un mensaje diferente: “Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado” (14:7). El mensaje no es “las buenas nuevas de salvación,” sino “las buenas nuevas del juicio.” ¿Cómo puede ser eso? Para la mayoría, el juicio es algo que da miedo. Es una mala noticia, lo último que queremos. Sin embargo, el ángel lo llama “buenas nuevas.” ¿Por qué?

SEÑALA EL FIN DE LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA

El juicio es “mala noticia” solo para los impíos; para los santos significa el fin de la persecución, la lucha, la tentación, y el anhelo de “llegar a casa.” ¡El clamor “¿Hasta cuándo?” (6:9, 10) será respondido de una vez por todas! Esto explica la “escena del éxodo” en 15:1 y ss. La iglesia ha “cruzado el mar” y puede regocijarse “al otro lado,” como Israel se regocijó cuando sus enemigos fueron ahogados en el mar. Dios no quiere que los cristianos teman al juicio. Es verdaderamente una “buena noticia.”

CORRIGE TODAS LAS INJUSTICIAS

Vivimos en un mundo imperfecto e injusto (lee Eclesiastés). “¡No hay justicia!” es una queja común. Pero una vez que Dios juzgue, todo eso cambiará. La justicia y la verdad de Dios, tantas veces puestas en duda o blasfemadas, serán plenamente reivindicadas (15:3, 4; 16:5–7). Las burlas y dudas de los hombres quedarán refutadas. Cada cristiano que haya sufrido por su fe reconocerá en ese momento de gloria que las pruebas terrenales fueron, en verdad, una “leve tribulación momentánea” (2 Corintios 4:17). ¿Qué creyente en Cristo no se gozaría al ver eso?

LLEVA EL EVANGELIO A SU CONCLUSIÓN NECESARIA

Hace mucho, el Señor (Juan 5:28, 29) y sus apóstoles (Romanos 2:6–8) prometieron que todo terminaría en una gran separación de la humanidad entre benditos y perdidos. El juicio debe ocurrir para que se cumplan todas las promesas de Dios. El juicio es una buena noticia porque el gran plan de Dios, trazado antes de la fundación del mundo, se completará.

CONCLUSIÓN

Para el incrédulo, aquel que ha rechazado la salvación que Dios ofrece en Cristo, nada podría ser más aterrador que el día en que Dios finalmente juzgue el pecado y la incredulidad, cuando las “copas” de su ira sean derramadas.

Pero el cristiano puede y debe tener una perspectiva completamente diferente. Para nosotros será un día de liberación, nuestro “éxodo” de las pruebas de la tierra a los gozos del cielo. El ángel llamó al juicio “buenas nuevas.” Que lo sea o no para ti depende enteramente de ti.

La sexta copa (16:12–16) requiere atención especial, pues aquí se menciona la “Batalla de Armagedón,” sobre la cual tanto se habla. Una corriente de pensamiento dice que habrá una gran batalla final entre poderes terrenales del bien y del mal justo antes del regreso del Señor. Se suele interpretar que los buenos son la nación moderna de Israel y sus aliados (principalmente Estados Unidos), contra Rusia y sus aliados. Los actores cambian, pero el guion básico sigue. Por ejemplo, Hal Lindsey lo describe así:

Los Estados Unidos podrían estar alineados con las fuerzas occidentales encabezadas por la Revivida Roma de Europa. Está claro que EE.UU. no será líder del Occidente en el futuro. Con los ejércitos árabes y africanos neutralizados por la invasión rusa, y la aniquilación total de las fuerzas rusas y su tierra, solo quedan dos grandes poderes para pelear la batalla climática de Armagedón: las fuerzas de la civilización occidental bajo liderazgo romano, y las hordas del Oriente, probablemente unidas bajo el poder militar chino.

También señala la ubicación:

Hoy la entrada de ese valle tiene el puerto de Haifa. Es un área accesible para desembarcos anfibios de tropas. También permite la reunión y organización de tropas. Algunas serán traídas por aire, y el valle es apto para eso también.
(*The Late Great Planet Earth*, 161ss.)

Nuestra convicción es que tal esquema representa una mala lectura de Apocalipsis 16:12–16. Primero, no hay ningún lugar llamado “Armagedón” mencionado en otro lugar de la Escritura ni en escritos seculares. Cualquier intento de localizarlo es mera conjetura y reflejará los prejuicios del intérprete sobre los “últimos tiempos.” Segundo, en Apocalipsis 16 no hay mención alguna de armas modernas ni países específicos. Según el versículo 14, espíritus demoníacos reúnen a los “reyes de todo el mundo” para la batalla. ¿Contra quién? No entre sí, sino contra “Dios Todopoderoso.” Es el enfrentamiento final del poder mundano contra Dios. El resultado es seguro, como lo describe Pablo en 2 Tesalonicenses 2:8. Realmente no hay una “batalla,” pues el Señor vence “con el aliento de su boca.”

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. ¿Quiénes son los 144,000 en Apocalipsis 14:1–5, y qué nos enseña su descripción sobre los creyentes fieles?**
- 2. Apocalipsis 14:6–7 habla de un ángel proclamando el “evangelio eterno” a todas las naciones. ¿Qué nos dice esto sobre el deseo de Dios de que las personas se arrepientan antes del juicio?**
- 3. En Apocalipsis 14:8, se declara que Babilonia ha caído. ¿Qué representa Babilonia y qué advertencia da a los cristianos hoy?**
- 4. Apocalipsis 14:9–11 describe el juicio de los que adoran a la bestia. ¿Cómo enfatiza este pasaje la importancia de elegir la fidelidad a Dios en lugar del compromiso con el mal?**
- 5. La imagen de la cosecha en Apocalipsis 14:14–16 representa la recolección del pueblo de Dios. ¿Cómo anima este pasaje a los creyentes a mantenerse fieles y preparados para el regreso de Cristo?**

LECCIÓN TRECE: EL MILENIO, 1

APOCALIPSIS 17:1–20:15

Apocalipsis habla de la lucha entre la causa de Cristo y Satanás, entre el bien y el mal, la verdad y el error. Este libro responde a la pregunta que todo cristiano del primer siglo seguramente se hacía: “¿Quién ganará en esta lucha?” Apocalipsis es un libro de victoria. Asegura a los primeros lectores, y a todos los que han leído desde entonces, que la causa de Cristo vencerá sobre las fuerzas del mal. Si olvidamos este principio básico del libro y nos enredamos con los signos y símbolos, podemos perder el mensaje general de Apocalipsis. Juan muestra la victoria final de la verdad. Cuando tú y yo decidimos seguir a Cristo y así unirnos a la causa de la justicia, ya estamos asegurados del resultado final: la victoria.

Antes de ver el capítulo 20 y lo que comúnmente se llama “El Reino Milenial”, estudiemos su trasfondo. Un fenómeno asombroso respecto a Apocalipsis 20 es la gran cantidad de suposiciones que hacemos al llegar a él. Veamos Apocalipsis 17–20 para observar lo que Juan realmente vio.

LA VICTORIA DEL CORDERO

El capítulo 17 muestra la victoria del Cordero, que por supuesto es la victoria de Cristo.

El Juicio

Apocalipsis 17 comienza con el juicio de la ramera y la caída de Babilonia. Cuando Juan muestra a la ramera y a Babilonia, simplemente está mostrando que Roma, el gran enemigo de la iglesia utilizado por el dragón (Satanás), caerá y llegará a nada. Roma no permanecería, aunque gobernaba el mundo en el primer siglo y aunque había un edicto oficial del gobierno romano contra los cristianos. Roma estaba en manos de Satanás, pero Satanás también será finalmente destruido. “Babilonia” no es la antigua Babilonia en el Éufrates, que había caído en ruinas mucho antes; es la Babilonia de Roma. En los capítulos 17 y 18, vemos el juicio de la ramera y la caída de Babilonia, el derrocamiento del Imperio Romano (o del gobierno romano).

La Boda

A partir del capítulo 19, Juan habla de las bodas del Cordero. Aparece una bienaventuranza en 19:9: “Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero.” Cuando la ramera y Babilonia o Roma son derrocadas, el pueblo que sigue a Cristo se regocija, y es invitado a un banquete de bodas. Es un banquete de bodas entre Cristo y Su iglesia, Su esposa. Observa lo que dice en 19:7-8: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.” Aquí se representa a la novia de Cristo, la iglesia. Ella está vestida, o adornada, con lino puro y blanco. ¿La iglesia usa lino literal? No. Juan dice que el lino, puro y blanco, son las acciones justas de los santos. El lino es simbólico de la justicia de los santos. La iglesia está vestida de justicia, porque cuando entramos en la presencia de Cristo, debemos estar vestidos con Su justicia. No tenemos justicia propia. Isaías dijo: “...todas nuestras justicias como trapo de inmundicia” (Isaías 64:6). Hemos pecado y perdido nuestra justicia, pero Jesucristo vino al mundo para ser nuestra justicia, para estar en nuestro lugar (1 Corintios 1:30). La Biblia dice: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21). Cuando estamos en Cristo, estamos vestidos con Su justicia y podemos estar aceptos ante Dios como Su esposa. ¿Cómo nos vestimos de Cristo? Gálatas 3:27 dice: “Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo

estáis revestidos.” Cuando obedecemos a Cristo siendo sumergidos en agua, nos vestimos de Cristo. Nos vestimos de Su justicia como de un vestido. Somos aceptados por Dios. ¿Te has vestido de Cristo?

La Victoria

En 19:11, llegamos a la victoria del Cordero. El texto habla de un jinete en un caballo blanco que es victorioso. Él, por supuesto, es Cristo:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero... Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: El Verbo de Dios. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores” (19:11–16).

Cristo es quien sale a la batalla contra las naciones. El jinete del caballo blanco es Cristo. De Su boca sale una espada. La espada del Espíritu es la Palabra de Dios. Es la Palabra de Cristo la que juzga a las naciones. ¿Crees que llegará el día en que Jesús literalmente estará sentado en un caballo blanco y una espada literal saldrá de su boca? Este lenguaje es figurado para expresar que Su Palabra juzgará a las naciones. No estás obligado a aceptar a Cristo. Nadie será forzado. Pero debes elegir. Llegará el día en que la oportunidad de elegir habrá pasado. La Palabra de Dios nos convence de pecado y nos dirige al jinete. El jinete es Cristo, y la espada es Su Palabra. El versículo 21 dice: “Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo...” Es Su Palabra. Su Palabra nos juzgará en el día final.

La guerra se describe así:

“Y vi un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes, y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos...” (19:17–18).

¿Vendrá el día en que literalmente comeremos la carne de las personas? No. Esto es simbólico de la victoria de Cristo. Esta guerra es un conflicto espiritual.

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre” (19:19–20).

Como ya hemos visto, la bestia es el Imperio Romano. El falso profeta es la religión falsa. Su destino final es el lago de fuego y azufre. Es el destino de todos los que siguen a Satanás.

El jinete es Cristo. La espada es Su Palabra. La guerra tiene lugar y la causa de Cristo es victoriosa. En los versículos 20 y 21, la bestia y el falso profeta son lanzados al lago de fuego y azufre. Ambos encuentran su condenación final. ¿Qué significa esto para nosotros? La victoria de Cristo también será sobre todo gobierno humano que se oponga a Él y toda religión falsa.

LA CONDENA DEL DRAGÓN

El capítulo 20 describe el juicio del dragón. Hemos visto la derrota de la bestia y del falso profeta, de Roma y de la falsa religión. Ahora veremos el derrocamiento de Satanás. Llamaremos a Apocalipsis 20 la condena y el juicio final del dragón.

¿Qué Le Ocurrió a Satanás?

En los versículos 1 al 3, Satanás es atado. Su poder es restringido. Se dice que Satanás será atado con una cadena. ¿Realmente esta cadena sería una cadena literal? Dado que Satanás es un ser espiritual, ¿cómo podría ser atado con una cadena literal?

¿Qué Ocurrió con los Santos?

En los versículos 3 al 6, hay ciertas personas que vivieron y reinaron con Cristo mil años. Estos versículos se tratarán en detalle en la próxima lección, mientras nos preguntamos qué dice literalmente este pasaje. Por ahora, quiero notar lo que Juan no vio.

¿Qué No Vio Juan?

Primero, Juan no vio nada sobre la segunda venida de Cristo. Segundo, no vio una resurrección corporal de los muertos. Tercero, no vio el reinado de Cristo en la tierra. Cuarto, no vio Jerusalén. Quinto, no vio el trono de David. Sexto, no vio a Cristo en la tierra. Séptimo, Juan no nos vio a nosotros.

Algunos creen erróneamente que en algún momento Cristo reinará sobre el trono de David en Jerusalén. Esa teoría se llama premilenialismo. Toda la suposición de que Cristo reinará sobre el trono de David por mil años literales asume que el reino de Cristo aún no ha sido establecido. Entonces, hagámonos la pregunta: "¿El reino, ahora o después? ¿El reino, presente o futuro?"

Estamos pensando en el reino de Cristo. ¿Cuándo se debía establecer el reino? Juan el Bautista dijo: "El reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:1-3). Cuando Jesús comenzó a predicar en Marcos 1:14-15, dijo: "El reino se ha acercado." En Marcos 9:1, Jesús dijo: "... hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder." ¿Estaba Juan en lo cierto? ¿Estaba Jesús en lo cierto? Si dijeron que el reino estaba cerca, en el primer siglo, y no se estableció, estaban equivocados. ¿Estás dispuesto a decir que Juan y Jesús se equivocaron?

Hace mucho tiempo, el profeta Daniel dijo que en los días de los reyes romanos, el Señor Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido (Daniel 2:44). Los reyes romanos vinieron y gobernaron en el primer siglo. ¿Estaba Daniel en lo cierto? Si el reino se estableció en el primer siglo, la profecía de Daniel fue precisa y ya se ha cumplido. ¿Estaban en lo cierto Daniel, Juan y Jesús? Esa es la cuestión. Si el reino es aún futuro, todos ellos se equivocaron. Tenemos una elección. Podemos creer a Juan, Jesús y Daniel; o podemos creer a los predicadores modernos. ¿En quién vas a creer?

En Colosenses 1:13-14, Pablo dijo que Dios había trasladado a los cristianos de Colosas en el primer siglo del poder de las tinieblas al reino (Colosenses 1:13-14). Pablo dijo que los colosenses estaban en el reino. ¿Cómo podían estar en lo que no existía? En 1:9-10, Juan dijo que él estaba en el reino. O lo estaba, o no lo estaba. ¿Estaba Daniel en lo cierto? ¿Estaba Juan en lo cierto? ¿Estaba Jesús en lo cierto? ¿Estaba Pablo en lo cierto? O, ¿tienen razón los que creen que el reino fue pospuesto? Prefiero aceptar el relato bíblico. Debes tomar una decisión sobre quién tiene la razón.

CONCLUSIÓN

En “El Milenio, 2” veremos más de cerca Apocalipsis 20 mientras nos preguntamos: “¿Qué vio Juan?” Ya hemos visto lo que no vio. Lo que Juan vio realmente no es lo que muchas personas suponen que vio.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. **Apocalipsis 17 describe a Babilonia como una mujer montada sobre una bestia. ¿Qué simboliza esto y cómo se relaciona con los poderes mundanos y la corrupción?**
2. **Apocalipsis 18:4 llama al pueblo de Dios a "salir de Babilonia". ¿Qué significa esto para los cristianos hoy en día y cómo podemos evitar ser influenciados por los sistemas pecaminosos del mundo?**
3. **En Apocalipsis 19:11-16, Jesús es representado como un guerrero victorioso sobre un caballo blanco. ¿Cómo esta imagen de Cristo anima a los creyentes que enfrentan batallas espirituales?**
4. **Apocalipsis 20:1-6 habla del reinado de mil años de Cristo. ¿Cuáles son las diferentes interpretaciones del milenio y por qué es importante enfocarse en la victoria final de Cristo?**
5. **Apocalipsis 20:11-15 describe el juicio final ante el trono de Dios. ¿Cómo enfatiza este pasaje la importancia de la fe en Cristo y de vivir fielmente?**

LECCIÓN CATORCE: EL MILENIO, 2

APOCALIPSIS 20:1-10

De todas las visiones en el Apocalipsis, ninguna parte de este libro ha dado lugar a más especulación y sensacionalismo que Apocalipsis 20. En "El Milenio, 1" vimos esta importante verdad: Hace dos mil años, el Señor Jesucristo vino al mundo para establecer Su reino. Podríamos decir que Él vino a morir en una cruz romana, y estaríamos en lo correcto. Podríamos decir que Él vino a mostrarnos cómo vivir, y eso sería cierto. Podríamos decir que vino a salvarnos de nuestros pecados, y eso también sería cierto.

LA ESTABLECIMIENTO DEL REINO

También podemos decir que Jesús vino a establecer Su reino, y eso sería correcto. Daniel 2:44 muestra que en los días de los reyes romanos, el Señor Dios del cielo establecería un reino que nunca sería destruido. En el Nuevo Testamento, el reino romano está gobernando, y el tiempo era adecuado para el cumplimiento de la profecía de Daniel. Juan el Bautista en Mateo 3:1-3 dijo que el reino estaba cerca. Jesús en Marcos 1:14, 15 tenía el mismo mensaje. En Marcos 9:1, Jesús dijo: "Algunos de los que están aquí no probarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder". Creemos que el reino de Dios fue establecido en la tierra hace dos mil años. Para ser más específicos, creemos que el reino vino a existir en el día de Pentecostés en Hechos 2 y Dios comenzó a reinar en los corazones humanos a través de Jesucristo. Es sorprendente que muchas personas creen y enseñen que el reino no existe hoy en día, a pesar de que Daniel señaló el tiempo de la venida del reino. Enseñan que de alguna manera el reino de Dios ha sido pospuesto, y que en el futuro, en algún momento, Dios establecerá el reino que no logró establecer hace dos mil años. Esta teoría es totalmente falsa. Una teoría que dice que el reino no pudo ser establecido en el primer siglo, y por lo tanto, sigue pendiente de ser establecido en el futuro, es una teoría que dice que Daniel se equivocó. Es decir que Juan estaba equivocado. Es decir que Jesucristo estaba equivocado. No estamos listos para llegar a esas conclusiones. El reino está en existencia hoy.

UN EXAMEN DEL TEXTO

Notemos lo que Juan realmente vio en Apocalipsis 20. Los versículos 1 y 2 dicen: "Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo y una gran cadena en su mano..." Él está hablando de lo espiritual más que de lo físico. ¿El ángel no trajo una cadena literal en su mano, ¿verdad? El texto continúa: "Y prendió al dragón, la serpiente antigua que es el diablo y Satanás..." Satanás, el diablo, es un ser espiritual que no está limitado a donde yo vivo. Él no es un dragón literal ni una serpiente. "Y lo ató por mil años". Si la cadena no debe tomarse literalmente y si Satanás no es un dragón literal ni una serpiente, ¿por qué necesariamente los mil años deben tomarse literalmente? Puede ser, pero ¿por qué necesariamente lo serían? Los versículos 3 y 4 dicen: "Y lo arrojó al abismo, y lo cerró y lo selló sobre él, para que no engañara más a las naciones, hasta que se cumplieran los mil años; después de estas cosas debe ser desatado por un poco de tiempo." "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio juicio. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca en su frente ni en su mano;..." Recuerda que la bestia que salió del mar representaba al gobierno humano usado por Satanás para oponerse a la iglesia. El gobierno humano usado por Satanás para oponerse a la iglesia en el primer siglo fue el Imperio Romano. Recuerda que la imagen del emperador fue colocada en todo el imperio y la

gente tenía que quemar incienso en esos altares al emperador para recibir su permiso para comprar y vender en el mercado. Juan dijo que estos decapitados no adoraron a la bestia ni a su imagen. No recibieron su marca. Vivieron y reinaron con Cristo mil años.

La Resurrección de los Muertos Restantes

Los demás muertos no vivieron hasta que se cumplieron los mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos la segunda muerte no tiene poder, ..." (20:5, 6). La segunda muerte se describe en Apocalipsis como el lago que arde con fuego y azufre. Es el infierno. El infierno no tiene poder sobre aquellos que tienen parte en la primera resurrección:

"...pero serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años." "Y cuando los mil años se hayan cumplido, Satanás será desatado de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y Magog, para reunir las para la guerra; el número de ellas es como la arena del mar" (20:6-8). Gog y Magog se encuentran en el Antiguo Testamento en Ezequiel 38. Ezequiel los ve como enemigos que vienen contra el pueblo de Dios. En el Nuevo Testamento, en el primer siglo, se refieren al emperador romano y al Imperio Romano. En nuestros días, sería cualquier nación o gobernante que se oponga al camino de Dios. "Y subieron sobre la anchura de la tierra y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada, y descendió fuego del cielo y los consumió. Y el diablo que los engañó fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde también están la bestia y el falso profeta [donde están los gobiernos que se oponen a la iglesia y las falsas religiones]; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos" (20:9, 10). Luego sigue el juicio ante el gran trono blanco. ¿Qué nos ha revelado Juan en este importante capítulo?

La Primera Resurrección

Juan habla de la primera resurrección. Se describe en el versículo 6: "Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; sobre estos la segunda muerte no tiene poder, pero serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años." Como veremos pronto, la primera resurrección es un tiempo de relativa paz.

El Aislamiento de Satanás

Durante este período de paz, Satanás está atado. Se dice que está atado por mil años. Pero mientras está atado, ¿qué sucede? Se le arroja al abismo para que no engañe más a las naciones hasta que se completen los mil años. Satanás está atado para que no pueda engañar a las naciones. ¿Qué les engañó a las naciones para hacer? En el contexto del Apocalipsis, Satanás engañó a las naciones para que persiguieran a la iglesia. Hay un tiempo de relativa paz porque Satanás, durante este período pacífico, no puede engañar a las naciones para perseguir a la iglesia.

Los Mártires que Reinan

¿Quiénes son los que reinan con Cristo? Esta es una pregunta importante. Necesitamos responderla: "Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y se les dio juicio. Y vi las almas de los que habían sido decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, y los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, ni habían recibido la marca..." (20:4). ¿Quiénes son los "ellos"? Los que fueron decapitados. Ellos fueron mártires; vivieron y reinaron con Cristo mil años. ¿Has sido martirizado? ¿Has sido decapitado por

el testimonio de Dios? Entonces, ¿por qué llegas a la conclusión de que estás en Apocalipsis 20? Él dice específicamente que las almas de los decapitados son los que reinan con Cristo.

Los Muertos Restantes

El cuarto punto de énfasis es respecto a los demás muertos. ¿Quiénes son los demás muertos? En los versículos 3 y 5, podemos descubrir quiénes son los demás muertos. Son aquellos que no tienen parte en esa primera resurrección—que no están activos durante este período de paz. ¿Quiénes son? Son aquellos que persiguen. Satanás no puede engañar a las naciones para perseguir a la iglesia. Los decapitados son los mártires que reinan con Cristo durante este período. Los demás muertos son aquellos que pertenecen a una causa que está muerta por un tiempo. ¿Qué causa está muerta? La persecución. La persecución no ocurre durante este período de mil años cuando Satanás está atado.

El Reinado Milenial

En quinto lugar, observemos los mil años mismos, este período de paz según los versículos 3, 5, 8 y 9. Satanás no engaña a las naciones; la iglesia no es perseguida. Este es un tiempo de paz. Se designa en Apocalipsis 20 como mil años.

¿Qué sucede al final de los mil años? Si durante los mil años Satanás está atado para que no pueda engañar a las naciones para perseguir a la iglesia, al final de los mil años, según el versículo 7, Satanás será desatado. Engañará nuevamente a las naciones, y la persecución se reanudará.

En resumen, hay un período llamado mil años, y este período es uno de paz cuando las almas de aquellos que fueron decapitados viven y reinan con Cristo. Satanás no engaña a las naciones para perseguir. Él está atado. Pero al final de los mil años, él será desatado; la persecución se reanudará.

La Segunda Resurrección

La última figura a notar es la segunda resurrección. Esta resurrección no se menciona específicamente en Apocalipsis 20, pero se implica. La segunda resurrección se implica porque Juan habló de una primera resurrección. ¿Qué sería la segunda resurrección? La segunda resurrección sería el renacimiento de la persecución cuando Satanás sea desatado.

Una Evaluación de una Teoría

¿Qué es lo que Juan no ve en Apocalipsis 20? ¿Viste algo mencionado sobre la segunda venida de Cristo en los versículos que leímos? No. ¿Viste algo aquí sobre una resurrección corporal? No. ¿Viste algo mencionado en Apocalipsis 20 sobre el reinado de Cristo en la tierra? No. ¿Viste algo sobre Jerusalén? ¿Viste algo sobre el trono de David? El trono de David no se mencionó. ¿Viste algo sobre Cristo estando en la tierra en absoluto? No. ¿Viste algo mencionado sobre nosotros? Apocalipsis 20 no menciona nada de esto. Sin embargo, muchos maestros y predicadores religiosos creen que estas cosas son enseñadas por Apocalipsis 20. ¿Cómo podrían ser enseñadas por Apocalipsis 20 si ninguna de ellas se menciona siquiera?

El problema que enfrentamos cuando estudiamos la Biblia es que asumimos que las cosas son ciertas porque las hemos escuchado de maestros o predicadores. Eso no significa necesariamente que estén en la Biblia. Vas a la iglesia el domingo y escuchas al predicador decir algo sobre la venida del reino de Dios en la tierra, y aceptas esta idea como cierta. Esto pasa por alto la verdad de que Jesús dijo que el reino iba

a ser establecido durante la vida de algunos de aquellos que estaban con Él hace dos mil años. Al final de Apocalipsis, se muestra un tribunal de juicio. Se abren los libros, y se abre otro libro, que es el libro de la vida (20:12). Los muertos fueron juzgados por las cosas escritas en los libros, según sus obras. Todo aquel que no fue hallado escrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego. En lugar de dejarnos atrapar por el sensacionalismo de la especulación, aseguremonos de que nuestros nombres estén escritos en el libro de la vida. ¿Cómo podemos estar seguros?

Podemos estar seguros de que nuestros nombres están escritos en el libro de la vida cuando traemos nuestras vidas a la sujeción de lo que está escrito en los libros de la Biblia, que serán abiertos en el juicio. Seremos juzgados por las cosas que la Biblia dice, no por lo que la Biblia no dice. La Biblia va a leer lo mismo en el juicio que lo hace ahora. Va a decir en el juicio que el Señor Jesucristo dijo que el reino sería establecido durante la vida de Sus contemporáneos. Dirá en el juicio: "El que ha creído y ha sido bautizado será salvo..." (Marcos 16:16). Dirá: "... Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida" (2:10). La palabra leerá lo mismo entonces que lo hace ahora. Estudiemos la Palabra y tratemos de llevar nuestras vidas a la sujeción de la voluntad de Dios, en lugar de ser sobrecogidos por la especulación y el sensacionalismo. Muchas de las cosas que la gente cree que son ciertas no se mencionan en Apocalipsis 20.

Juan vio mártires, y vio persecución. Vio que la persecución se detenía por un período indefinido. Vio que Satanás estaba atado para que no pudiera engañar a las naciones para perseguir. Luego vio el fin de ese período pacífico. Vio cómo surgía nuevamente la persecución justo antes del final. Eso es lo que Apocalipsis 20 realmente dice.

Hemos mencionado la proclamación de Jesús sobre Su reino. Hago esta pregunta: ¿Hay alguna declaración específica que recuerdes de Jesús que ponga esto claramente en perspectiva sobre la naturaleza de Su reino? Cuando estaba en juicio ante Pilato, el gobernador romano, describió cómo sería la naturaleza de Su reino: "Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mis siervos pelearían... Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36). Dijo que no era un reino terrenal. Por supuesto, muchas personas están muy seguras de que algún día se establecerá un reino terrenal por parte de Jesús, cuando Él venga y se siente en el trono literal de David en Jerusalén y establezca un reino que no pudo establecer hace dos mil años.

Es interesante que mucho antes de que Jesús viniera al mundo, Jeremías, el profeta de Dios, dijo que la línea de Conías (Jeconías) llegaría a su fin y que ninguno de sus descendientes podría sentarse y prosperar sobre el trono de David en Jerusalén (Jeremías 22:24-30). En Mateo 1, cuando se da la genealogía de Jesús, Jeconías está en el medio de ella. Jesús es un descendiente según la carne de Jeconías. Jeremías dijo que ninguno de los descendientes de Jeconías prosperará sobre el trono de David en Jerusalén. Si ninguno va a prosperar, y Jesús es su descendiente, Jesús no puede prosperar sobre el trono de David en Jerusalén. Ese no es el lugar de Su trono. Es asombroso que muchas personas supongan algo que la Biblia no enseña.

Conclusión

Qué maravillosamente felices estamos de que el reino sea un reino espiritual y que se nos atraiga a él por las enseñanzas de Jesús y los apóstoles. No esperamos algún reino físico y literal sobre esta tierra. Una verdad que quiero recordar sobre el reino es que Colosenses 1:13, 14 dice que los cristianos colosenses eran el reino. Dios los "trasladó" (o trasladó) de la oscuridad al "reino de Su Hijo amado, en quien tenemos redención, el perdón de los pecados". Si somos redimidos, y si somos perdonados por la sangre de Cristo, Dios nos ha colocado en Su reino. Cuando Jesús venga al final de la era, no será para

establecer un reino. Según 1 Corintios 15:24, Él entregará el reino a Dios. Luego estaremos para siempre con Él. ¿Por qué deberíamos preocuparnos realmente? ¡Por si estamos en paz con Dios ahora mismo! No te preocupes por el futuro. Simplemente asegúrate de estar en Su reino ahora.

Preguntas de Discusión

- 1. ¿Cuál es el significado de que Satanás sea atado durante mil años en Apocalipsis 20:1-3? ¿Cómo impacta esto nuestra comprensión del control de Dios sobre el mal?**
- 2. Apocalipsis 20:4-6 describe a aquellos que reinan con Cristo durante mil años. ¿Quiénes son ellos y qué enseña este pasaje sobre la recompensa por la fidelidad?**
- 3. Después de los mil años, Satanás es liberado y engaña nuevamente a las naciones (Apocalipsis 20:7-8). ¿Por qué crees que Dios permite que esto ocurra y qué revela sobre la naturaleza humana?**
- 4. Apocalipsis 20:9-10 describe la derrota final de Satanás. ¿Cómo da esperanza este pasaje a los creyentes y qué enseña sobre la justicia final de Dios?**
- 5. ¿Cómo debería el mensaje de Apocalipsis 20:1-10 dar forma a nuestra perspectiva sobre la guerra espiritual, la perseverancia y la victoria futura de Cristo?**

LECCIÓN QUINCE: EL JUICIO FINAL

APOCALIPSIS 20:11-15

En Apocalipsis 20:5, Satanás es atado con una gran cadena. Los mártires que estaban bajo el altar en el capítulo 6 ahora están en tronos en este capítulo. El énfasis está en la verdad de que la causa de Cristo debe ser absolutamente victoriosa; la causa del mal debe ser completamente derrotada. Esta primera sección de Apocalipsis 20 no termina hasta que, en el versículo 10, el diablo es arrojado al lago que arde con fuego y azufre.

Cuando Jesús describió la escena del juicio en Mateo 25, dijo a los salvados: "Vengan, ustedes que son benditos de Mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo." Dijo: "Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles," a los que estaban a su izquierda.

Sin ahondar en por qué se les dijo a algunos que se apartaran y a otros que vinieran, consideremos esa línea que dice: "Apartaos de Mí, malditos, al fuego eterno que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles." Ese fuego eterno de Mateo 25 es el lago que arde con fuego y azufre en Apocalipsis 20; es, por lo tanto, la segunda muerte. Los mártires en Apocalipsis 20 no serán heridos por la segunda muerte. Los que están vestidos con la justicia de Cristo nunca serán heridos por la segunda muerte. Es en esa segunda muerte o el lago que arde con fuego y azufre donde Satanás es arrojado. Jesús dijo que el infierno fue "preparado para el diablo y sus ángeles." El infierno no fue preparado para ti. Fue preparado para el diablo y sus ángeles. Pero Cristo nos permitirá perdernos. Nos permitirá ocupar en la eternidad el lugar preparado para el diablo y sus ángeles si seguimos a Satanás. Satanás, el dragón, la bestia, el falso profeta, todos han sido arrojados al lago que arde con fuego y azufre.

Una escena de juicio comienza en el versículo 20:11. Hagamos una aplicación de esa escena de juicio.

EL TRONO ETERNO

Juan dijo: "Y vi un gran trono blanco...". Antes, en el capítulo 4, vimos el trono cuando Juan miró al cielo. Dios estaba sobre ese trono. Aquí dice: "Y vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado sobre él...". Juan describe la grandeza y la gloria del trono. "Y vi un gran trono blanco y a Aquel que estaba sentado sobre él, de cuya presencia huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos." Cuando lleguemos al fin del tiempo, no existirá más necesidad de los cielos y la tierra tal como los conocemos. No se halló lugar para ellos. Huyeron. Su necesidad se había cumplido; su propósito se había realizado. Pedro lo expresa de esta manera en 2 Pedro 3:10: Pero el día del Señor vendrá como ladrón, en el cual los cielos pasarán con gran estruendo y los elementos serán deshechos con calor ferviente, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas.

LOS LIBROS ETERNOS

Luego Juan dijo: "Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida;..." (20:12).

Sabemos lo que es uno de los libros. Es el libro de la vida. Dios tiene un registro. Me sorprendería si el registro de Dios está escrito en papel rayado de 8½" x 14". Dudo que el registro de Dios esté escrito con bolígrafo. Tal vez esto sea solo simbolismo, pero Dios tiene un registro de quiénes son Su pueblo. Son Su

pueblo porque, un momento después, los que no se encuentran escritos en el libro de la vida son arrojados al lago de fuego.

En el Antiguo Testamento, cuando Israel salió de la tierra de Egipto hacia el desierto en el camino hacia la tierra prometida, Moisés subió al monte Sinaí para estar en comunión con Dios. El pueblo estaba en el valle y animó a Aarón a hacer un becerro de oro. Cuando ese becerro fue hecho, dijeron: "Estos son los dioses que te trajeron de la tierra de Egipto." El pueblo se sentó a comer y beber y se levantó a jugar. Dios le dijo a Moisés: "Desciende, este pueblo se ha corrompido. Y voy a destruirlos. Haré de ti una gran nación." ¿Crees que Dios habría destruido la nación y luego habría hecho una gran nación de Moisés, en cumplimiento de Su promesa a Abraham? Sí. Él dijo: "Párate a un lado, Moisés, destruiré a este pueblo y haré de ti una gran nación." Dios no tiene prisa. Hubiera tomado tiempo, pero lo habría hecho. Pero Moisés intercedió por Israel, y Dios cambió de parecer. No destruyó al pueblo. En la apasionada súplica de Moisés, dijo: "Señor, borra mi nombre de Tu libro, pero no destruyas al pueblo." Moisés sabía que Dios tenía un registro.

En el Nuevo Testamento, en Lucas 10, Jesús les dijo a Sus discípulos: "Regocijense, porque sus nombres están escritos en los cielos." En el libro de Filipenses, Pablo habló de aquellos en la iglesia de Filipos cuyos nombres estaban escritos en el libro de Dios. En esta escena de juicio, se nos introduce el libro de la vida. Es el registro de Dios de Su pueblo. Los muertos, grandes y pequeños, estaban de pie delante de Dios. ¿Qué significan los otros libros? Esos otros libros podrían ser los registros de las vidas de los que no obedecieron a Dios, pero lo dudo. No conozco ningún otro lugar en las Escrituras donde se diga que Dios tiene un registro llamado "libros" que se refiera a las personas malas. Éxodo 32, Lucas 10, Filipenses 4 y Mateo 20 hablan de un registro de los justos. Tal vez los libros que se abrieron son simplemente los libros de los pactos que Dios ha hecho con las personas desde el principio del mundo o Su Palabra—la Biblia. Sé que la Biblia estará en el juicio, y sé que la Biblia se abrirá entonces. En Juan 12:48, Jesús dijo: "...la palabra que hablé es la que los juzgará en el último día." Los muertos—grandes y pequeños—están de pie delante de Dios, y los libros se abren. Los muertos son juzgados por las cosas escritas en los libros según sus obras.

LA SEPARACIÓN ETERNA

Luego Juan dijo: "Y el mar entregó los muertos que estaban en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que estaban en ellos; y fueron juzgados, cada uno de ellos, según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron arrojados al lago de fuego." La muerte y el Hades pasaron, ya no existía más uso para ellos. La muerte es el destino de toda la raza humana; el Hades es el destino de la raza humana. Morimos, y partimos. El lugar al cual partimos es simplemente la palabra "Hades." Cuando tomamos toda la información disponible, descubrimos que Hades es el lugar de todos los muertos que han partido. Jesús fue a Hades cuando murió. Escuché a un predicador decir que Jesús murió y pasó tres días en el infierno. Se extendió para decir lo que Jesús estaba haciendo en el infierno durante esos tres días. No creo que Jesús haya ido al infierno durante tres días ni siquiera tres minutos. ¿Dice la Biblia que Dios no dejará mi alma en el infierno? No, no lo dice. No lo dice en absoluto. Eso es lo que dice una traducción. A veces las traducciones no son correctas. La Biblia siempre es correcta. La Biblia dice: "No dejarás mi alma en Hades." Hay una gran diferencia entre Hades y Gehenna. Cuando las personas mueren, van a Hades. Si están salvas, están en una parte de Hades; si están perdidas, están en otra parte de Hades. Un día, Dios sacará los espíritus desencarnados de Hades, los unirá con cuerpos espirituales y los llevará ante Él en el juicio.

LA DECISIÓN ETERNA

Si sé cuando muero si soy salvo o perdido, ¿cuál es el propósito del juicio? El juicio no es un momento para determinar culpabilidad o inocencia. "Culpabilidad" o "inocencia" no significa que hemos hecho algo malo o que no hemos hecho nada malo. Somos culpables a menos que nuestros pecados sean cubiertos por la sangre de Jesús. El juicio no es un momento para determinar culpabilidad o inocencia. Ya lo estamos determinando ahora. No te dejes llevar por escenas judiciales cuando pienses en el juicio. En esta democracia, un hombre es llevado a una corte. Se le acusa de un crimen. Se hacen argumentos para su absolución; se hacen argumentos para su condena. Un jurado dice que es culpable o inocente. Si es culpable, el juez dicta sentencia. Probablemente no sea una representación correcta del juicio de Dios. Seremos llevados al juicio de Dios sabiendo muy bien si somos culpables o inocentes, si somos salvos o perdidos. El juicio es un momento de sentencia: "Vengan ustedes que son benditos de Mi Padre," o "Apartaos de Mí." Algunos no estarán contentos con el veredicto y dirán: "Señor, Señor." Sabían que estaban perdidos cuando murieron, pero ahora están en la presencia de Dios diciendo: "Señor, ¿no profetizamos en Tu nombre?" Él dirá: "Nunca los conocí." Es un momento de sentencia. Apocalipsis 20 dice: "Y si el nombre de alguien no se encontraba escrito en el libro de la vida, fue arrojado al lago de fuego." La muerte y el Hades ya no existen. Estamos más allá de la muerte. Estamos más allá del Hades.

Él dice que todos serán juzgados según sus obras. La Biblia no enseña que el juicio sea como una balanza, y tú estás en un lado y tus obras en el otro. Si tus buenas obras inclinan la balanza a tu favor, serás salvo. Si no has hecho suficientes buenas obras, la balanza se inclinará en tu contra. No creo que eso sea bíblico. Nadie hace suficientes buenas obras. Si eso fuera correcto, no necesitaría a Jesús. Pero necesito a Jesús. Ser juzgado según mis obras en Apocalipsis 20 es básicamente lo que he hecho con Cristo en esta vida. O lo he aceptado o lo he rechazado. O lo he hecho Señor, o no lo he hecho. O lo estoy sirviendo, o no lo estoy sirviendo. Si lo he aceptado, mi nombre está escrito en el libro de la vida. Si lo he rechazado, mi nombre no está en ese libro. Todo aquel que no se encuentre escrito en el libro de la vida será arrojado al lago de fuego.

En las cartas a las siete iglesias (capítulos 2 y 3), Cristo dijo: "Al que venciere no borraré su nombre del libro." A quien se mantenga firme en la meta, su nombre no será borrado. ¿Qué pasa con aquellos que no vencen? ¿Qué pasa con los que no se mantienen enfocados en la meta? ¿Qué pasa con aquellos que no honran a Jesús como Señor? Serán como el hombre que apareció en el banquete de bodas sin la vestimenta adecuada. "Borraré su nombre de Mi libro," dice Jesús. ¿Qué pasa con este hombre que no ha hecho a Jesús Señor? La implicación es que su nombre será borrado.

CONCLUSIÓN No debemos pensar en nosotros mismos como si estuviéramos colgados por un hilo sobre el fuego del infierno. Pero debemos enfrentar sobria y seriamente el asunto de que Jesucristo no está jugando con nosotros. Si le hemos lanzado los restos de nuestras vidas y creemos que de alguna manera está obligado a salvarnos, el día del juicio tendrá algunas sorpresas. Nada en las Escrituras da esperanza al hombre, a la mujer o al joven que trata a Jesús como si no importara. No hay esperanza en esa actitud. Lo que tenemos que hacer es ver lo que realmente importa y darle lo mejor de nosotros. Esa es la enseñanza seria.

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

1. ¿Qué representa la imagen del "gran trono blanco" en este pasaje y cómo contrasta con otras representaciones del trono de Dios en las Escrituras?
2. En el versículo 12, se mencionan los "libros" que se abren. ¿Qué importancia crees que tienen estos libros en el contexto del juicio?
3. ¿Cómo da forma el concepto de ser juzgados "según lo que habían hecho" en el versículo 13 a nuestra comprensión del juicio final?
4. Apocalipsis 20:14 habla de que "la muerte y el Hades" son arrojados al lago de fuego. ¿Qué significa esto sobre el destino final del mal y la muerte?
5. ¿Cuál es la diferencia entre la "segunda muerte" mencionada en el versículo 14 y la muerte física? ¿Cómo impacta la segunda muerte el destino eterno de los individuos?

LECCIÓN DIECISIÉIS: ¿CÓMO ES EL CIELO?

APOCALIPSIS 21:1-22:5

"El Apocalipsis en su totalidad puede caracterizarse como una Historia de Dos Ciudades, con el subtítulo: La Ramera y la Novia", dice G. R. Beasley-Murray. Hemos visto la ciudad terrenal, Babilonia, y su destrucción. Ahora Juan describe la ciudad celestial, la Nueva Jerusalén.

La visión de Juan es del "nuevo cielo y nueva tierra," la "Novia," la esposa del Cordero. Esto no es otra cosa que el pueblo de Dios, Su iglesia, ahora limpia y asegurada en Su presencia. Los nombres de las tribus de Israel y de los apóstoles (21:12-14) muestran que esta "ciudad" es una figura de lenguaje para el pueblo de Dios bajo ambos pactos.

Él no está describiendo solo un "lugar", sino aún más, una condición, de ser redimidos del pecado, de libertad del trabajo y la persecución, de estar en la eterna presencia de Dios. Lleva el lenguaje hasta el límite para describirlo para nosotros. No podemos esperar una descripción exacta y literal en lenguaje humano, pues esta escena es demasiado sobrenatural para tales cosas mundanas.

Una pregunta que se hace con frecuencia es esta: "¿Cómo será el cielo?" Exactamente eso es lo que la visión en Apocalipsis 21 y 22 describe.

EL CIELO ES HERMOSO

Juan describe la "ciudad" como "teniendo la gloria de Dios. Su resplandor era como una piedra preciosa muy costosa, como una piedra de jaspe transparente como el cristal" (21:11). Añade a esto mencionando varias otras piedras preciosas (21:18-21). Es evidente que no se trata de una descripción literal; pues ni siquiera sabemos qué piedras preciosas tenía en mente Juan con los nombres que usa. Pero el punto está bien claro: ¡el cielo es un lugar hermoso! No tiene nada de la ostentación y lo barato de Babilonia (17:4), solo la belleza de la gloria de Dios y de Su presencia.

"Una cosa he pedido al Señor, esa buscaré; que pueda morar en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor, y meditar en Su templo" (Salmo 27:4).

Contemplar la belleza del Señor es la ocupación principal en el cielo.

A veces, en esta vida, tenemos dificultad para distinguir lo verdaderamente hermoso de lo simplemente ostentoso, lo valioso de lo costoso, y lo importante de lo urgente. En el cielo, estas distinciones son claras porque solo la belleza de la santidad de Dios está allí.

EL CIELO ES GRANDE

Un ángel mide la ciudad para impresionar a Juan con sus dimensiones (21:15-17). ¡Es realmente impresionante! "Su longitud, anchura y altura son iguales" (21:16b), lo que significa que es un cubo. Esto también era cierto para el "santo de los santos" en el templo y en el tabernáculo. El "santo de los santos" era considerado el lugar mismo de la morada de Dios. Eso es lo que es el cielo, y como toda la ciudad es Su morada, no hay templo allí (21:22).

Pero ¡mira el tamaño de este cubo! Tiene "12,000 estadios" (RSV; NIV) de altura, anchura y longitud. Un estadio ("furlong", KJV) era aproximadamente 185 metros. Ocho estadios serían aproximadamente una milla. Entonces, la ciudad en forma de cubo que midió el ángel tenía 1,500

millas de alto, ancho y largo (ver NASV). ¡El cielo no es solo grande, es enorme! ¿Cuál es el propósito de resaltar el tamaño del cielo? ¡Es lo suficientemente grande para todos los que quieran ir, y habrá muchas personas allí! En Lucas 13:23 alguien le preguntó a Jesús, "¿Son pocos los que se salvan?" Jesús desestimó la pregunta porque el que la hacía necesitaba la verdad más alta: debía asegurarse de ser uno de ellos, sin importar el número. La respuesta a su pregunta, sin embargo, es enfáticamente: "¡No!" Los que se salvan serán muchos. Es cierto que Jesús dijo que "pocos" encontrarán el camino hacia la vida (Mateo 7:13, 14). Pero allí Él habla en términos comparativos. Comparado con el número de aquellos que toman el camino ancho y fácil en la vida, los que se salvan serán pocos. Aún así, millones de personas salvadas estarán en el cielo. Juan ya ha visto un vistazo de los salvados (7:9, 10), y era "una gran multitud, que nadie podía contar."

Independientemente del número, ¿estarás tú entre ellos? ¡Hay mucho espacio si quieres estar allí!

EL CIELO ES NUEVO

El cielo será "nuevo" en todos los sentidos. La palabra *kainos* que se usa aquí significa no tanto novedad cronológica (una nueva versión de lo mismo) como novedad cualitativa (nuevo en su clase). Es la diferencia entre un coche "nuevo", que puede ser como el viejo, solo un modelo más reciente, y un coche que no se parece a ninguno de los anteriores. El "nuevo cielo y nueva tierra" no será solo una versión actualizada de lo viejo, sino que será un reino completamente nuevo de existencia.

El cielo será tan nuevo, que muchas de las experiencias más comunes de esta vida no formarán parte de él. Los salvos estarán perpetuamente en la presencia de Dios sin llanto, dolor, sufrimiento ni muerte—"las primeras cosas han pasado" (21:1-5). Cuando era más joven, me costaba entender cómo los ancianos podían anhelar tanto el cielo. Pero cuanto más vivo, ¡más preparado estoy para ello! Todos nos cansamos de ser testigos (y de experimentar) los estragos de la enfermedad, el dolor, la vejez y la muerte. Este cansancio nos prepara para la maravillosa novedad de lo que nos espera en el cielo.

EL CIELO ES SEGURO

Dios anuncia Su propia protección personal y Su promesa de vida para todos los que entren en la "Nueva Jerusalén" (21:6, 7). En 21:12 Juan dice que la ciudad tiene un "gran muro alto," que mide "setenta y dos yardas" (21:17). ¡Eso es casi 250 pies de grosor! Cada ciudad antigua dependía de un muro alto como su primera línea de defensa. La Nueva Jerusalén tiene uno como ninguno otro en la historia.

¡Pero espera! Aunque la Nueva Jerusalén tenga un muro tan tremendamente seguro, el versículo 25 dice que sus puertas nunca se cerrarán. ¡No se cierran de día, y no existe la noche allí! ¿Por qué se dejan abiertas? Porque en la presencia de Dios y del Cordero, nada puede dañarnos de todas formas.

La seguridad es una gran preocupación en nuestros días. Tratamos de comprarla, invertir en ella, instalarla, guardarla, planificarla. Pero no hay una seguridad del 100 por ciento en esta vida. Sí la habrá en la Nueva Jerusalén.

EL CIELO ES PURO

Gran parte de la gloria del cielo radica en lo que no está allí. Apocalipsis 21:8 dice: "'Pero para los cobardes e incrédulos, los abominables, los asesinos, los inmorales, los hechiceros, los idólatras y

todos los mentirosos, su parte será en el lago que arde con fuego y azufre, que es la segunda muerte." Dios decreta que aquellos que se han entregado a los caminos del mundo no vivirán en la Nueva Jerusalén.

"Nada impuro y nadie que practique la abominación y la mentira entrará jamás en ella, sino solo aquellos cuyos nombres están escritos en el libro de la vida del Cordero" (21:27).

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para que tengan derecho al árbol de la vida y puedan entrar por las puertas en la ciudad. Fuera están los perros, los hechiceros, los inmorales, los asesinos, los idólatras, y todos los que aman y practican la mentira (22:14, 15).

Esto es tanto una promesa como una advertencia—una promesa de que el cielo estará libre de aquellas influencias impías que a veces hacen que esta vida sea tan difícil, y una advertencia de que, si queremos vivir en la Nueva Jerusalén, debemos abandonar los caminos de Babilonia. ¡No podemos tener doble ciudadanía! El pecado y la impureza de este mundo deben ser echados fuera de nuestras vidas por el poder de Cristo, o no podremos entrar a la ciudad santa de Dios.

Imagina un hermoso jarrón antiguo, una verdadera pieza de colección, lleno de todo tipo de materia en descomposición y suciedad. Quieres llenarlo con arena limpia y blanca. No importa cuánta arena pongas, muy poca entrará en el jarrón. Solo hasta que vacíes el jarrón de lo que tiene, podrás llenarlo con lo otro. No es sino hasta que vacíes tu vida de la contaminación del pecado que serás lleno con la justicia de Cristo y te harás apto para entrar a la ciudad santa de Dios.

EL CIELO ES COMPLETO

Y me mostró un río de agua de vida, claro como el cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero, en medio de su calle. Y a ambos lados del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. Y ya no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y Sus siervos le servirán; y verán Su rostro, y Su nombre estará en sus frentes. Y no habrá más noche; y no necesitarán luz de lámpara ni luz del sol, porque el Señor Dios los alumbrará; y reinarán por los siglos de los siglos (22:1-5).

¿Te suena familiar? Toda la escena recuerda a Génesis 1 y 2. En Génesis 3 leemos de "El Paraíso Perdido"; en Apocalipsis 22 leemos de "El Paraíso Recuperado". El cielo logrará la reversión completa de la caída del hombre en el pecado; experimentaremos nuevamente una comunión total e ininterrumpida con Dios. Nunca tendrá fin, "y reinarán por los siglos de los siglos" (22:5).

¿Es esta gran esperanza solo una idea irreal, como a menudo afirman los escépticos? No, esta es la culminación última del acto de creación de Dios, ya que Él lo lleva de vuelta a donde comenzó. Esta solución es mucho más plena, satisfactoria y realista para los problemas y miedos del hombre que cualquier solución que el hombre haya ideado.

CONCLUSIÓN ¿Por qué Juan ofrece una visión tan extensa y detallada del cielo? Para animarnos a perseverar cuando la vida es más difícil (2 Corintios 5:16-18) y para hacernos desear ir al cielo, para querer prepararnos si no estamos listos. La elección es tuya: ¿Babilonia o la Nueva Jerusalén? Pero, ¿realmente hay una elección?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

Aquí hay cinco preguntas de discusión para Apocalipsis 21:1-22:5:

- 1. En Apocalipsis 21:1, se describe un "nuevo cielo y una nueva tierra". ¿Cómo se conecta esta imagen con las promesas del Antiguo Testamento y la idea de restauración?**
- 2. ¿Cuál es el significado de la "ciudad santa, la nueva Jerusalén," tal como se describe en Apocalipsis 21:2-3, y cómo representa el plan final de Dios para Su pueblo?**
- 3. Apocalipsis 21:4 habla de enjuagar toda lágrima y la ausencia de muerte, llanto, lamento y dolor. ¿Cómo ofrece esta promesa esperanza a la luz de las luchas y sufrimientos de la vida?**
- 4. En Apocalipsis 21:22-27, se dice que la ciudad no tiene templo porque "el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son su templo." ¿Qué sugiere esto sobre la naturaleza de la presencia de Dios en la nueva creación?**
- 5. Apocalipsis 22:1-5 describe el río de la vida y el árbol de la vida en la nueva Jerusalén. ¿Qué nos dicen estos símbolos sobre la vida eterna y la sanidad que Dios proporcionará a Su pueblo?**

LECCIÓN DIECISIETE: EL LIBRO SELLADO QUE SE ABRE

Apocalipsis 22:6-21

La visión del nuevo cielo y la nueva tierra, la "Nueva Jerusalén" (21:1—22:5) es la última gran visión del Apocalipsis.

Juan nos ha “mostrado” el trono de Dios en el cielo, el Cordero inmolado, la multitud innumerable en el monte Sion, el dragón y sus dos bestias, la caída de “Babilonia,” el juicio y la ciudad celestial. Ahora vienen los comentarios finales del libro (22:6-21). Son mucho más que un simple “Posdata” o “El Fin.” Contienen un mensaje especial para cada lector del Apocalipsis.

EL MENSAJE DEL APOCALIPSIS ES VERDADERO

Varios versículos en esta sección final enfatizan la inspiración divina y la confiabilidad del Apocalipsis. El versículo 6 afirma que “estas palabras son fieles y verdaderas.” Su fuente es Dios mismo, quien “envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto,” tal como nos fue dicho al principio (1:1). La bendición en el versículo 7b nos recuerda que el Apocalipsis es un libro genuino de “profecía.” Juan añade su testimonio personal, el testimonio de un testigo ocular de todo lo que el libro contiene: “Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas” (22:8). Jesús mismo afirma tanto la veracidad como la importancia del Apocalipsis: “Yo, Jesús, he enviado a mi ángel para testificaros estas cosas para las iglesias” (22:16).

El mensaje del Apocalipsis no es simplemente una teoría de la realidad ni una filosofía de la vida o la historia. Es una verdadera revelación de Dios. Como tal, nadie puede despreciarlo con seguridad. Me siento frecuentemente asombrado cuando estoy en una biblioteca, observando la vasta cantidad de libros que se han escrito. Muchos están llenos de información útil y, a veces, fascinante. Otros deleitan la mente con historias y poesía. No importa cuánto lo intente, nunca siquiera rasparé la superficie de la mayoría de ese conocimiento. En su mayoría, realmente no importa. Puedo vivir mi vida, servir a Dios e ir al cielo sin leer la mayoría de lo que el hombre ha escrito. ¡Estoy agradecido por eso! Pero el Apocalipsis es un libro que ni yo ni nadie más podemos permitirnos ignorar. Nos recuerda verdades que nos implican profundamente a todos y al destino eterno de nuestras almas. Habla del Señorío de Dios sobre el mundo, la realidad del juicio, el castigo del pecado, el triunfo de la iglesia y la temporalidad del mundo. Todo es verdad, y todo se aplica a ti.

¿Qué harás con ello?

EL CUMPLIMIENTO DEL APOCALIPSIS SERÁ “PRONTO”

El Apocalipsis 1:1 nos informó que las cosas escritas en él “deben suceder pronto.” Ese mismo tema se repite al final:

Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, envió a su ángel para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto. “Y he aquí, vengo pronto...” (22:6, 7).

“He aquí, vengo pronto, y mi recompensa está conmigo, para dar a cada uno según lo que haya hecho” (22:12).

El que da testimonio de estas cosas dice: “Sí, vengo pronto.” Amén. Ven, Señor Jesús (22:20).

Juan también recibe instrucciones en el versículo 10: “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca.” Esto es lo opuesto a la instrucción dada a Daniel para sellar su libro de profecía y guardarlo hasta el tiempo de su cumplimiento “muchos días en el futuro”; “el fin de los tiempos”; “el tiempo del fin” (Daniel 8:26; 12:4, 9). En contraste, el libro de Apocalipsis debe permanecer abierto porque el tiempo de su cumplimiento está “cerca.”

¿Qué hacemos con esa declaración, a la luz de que el Apocalipsis fue escrito en la última década del primer siglo y ahora estamos acercándonos a la última década del siglo veinte? ¿Estaba Juan equivocado acerca del regreso de Jesús y el juicio final siendo “pronto”? ¿Compartió la idea que era común en el cristianismo primitivo de que el regreso de Cristo ocurriría dentro de una generación?

Algunos creen que Juan esperaba completamente que el fin llegara muy pronto. Tal interpretación tiene implicaciones serias para nuestra visión de las Escrituras en su conjunto. El problema no es que un escritor inspirado tuviera una comprensión equivocada de las cosas; las Escrituras mismas revelan que eso ocurrió con bastante frecuencia. Pero Juan afirma que toda su revelación le fue mediada por un ángel (el ángel aparentemente habla en 22:10) enviado por Cristo para revelar un mensaje que se originó en Dios mismo (1:1). Si 22:10 está equivocado, el carácter de todo el libro se vuelve inmediatamente sospechoso. Debemos enfrentar la cuestión de si este libro es o no “fiel y verdadero” (22:6). Esta misma pregunta surge en el caso de otros libros del Nuevo Testamento. Pero las expresiones “cerca” y “pronto” no significan necesariamente que todo en el Apocalipsis sucederá muy pronto. El Apocalipsis no es solo un libro sobre el fin de los tiempos, sino sobre la obra de Dios a través de todo el tiempo hasta el final. Las cosas que Juan profetizó—persecución, los efectos del pecado, la caída de Roma, la negativa de la humanidad a arrepentirse—se pusieron en marcha de inmediato, pero su culminación aún está por venir.

El punto es que el mensaje del Apocalipsis debe ser atendido ahora porque el plan de Dios descrito en él se está llevando a cabo en este mismo momento, y nadie sabe cuándo terminará.

LAS BENDICIONES Y LAS ADVERTENCIAS DEL APOCALIPSIS SON OPORTUNAS

Debido a que el libro es verdadero y su mensaje ya se está cumpliendo, hay bendiciones y advertencias que el lector debe tener en cuenta:

Las Bendiciones

El versículo 7b pronuncia una bendición sobre “el que guarda las palabras de la profecía de este libro,” similar a la bendición inicial en 1:3. “Oír las palabras de la profecía” implicaría creer en las palabras y seguir las viviendo una vida obediente y fiel hasta la muerte. El versículo 14 contiene otra bendición: “Bienaventurados los que lavan sus ropas...” Esta bendición se refiere a nuestra respuesta creyente y obediente al mensaje del evangelio y nos lleva directamente a la cruz de Jesús, pues nuestras “ropas” son lavadas “en la sangre del Cordero” (7:13, 14). Todas nuestras bendiciones espirituales se encuentran en la relación que disfrutamos con Él (Efesios 1:3 ss.). Ser cristiano nunca es en vano, incluso si nos cuesta lo que le costó a muchos de los primeros lectores de Juan. Una bendición más que igual aguarda al cristiano fiel (1 Corintios 15:58).

Las Advertencias

El versículo 11 contiene una advertencia que siempre ha desconcertado a los lectores del Apocalipsis:

“Dejen que el que hace mal, siga haciendo mal; y el que es inmundo, siga siendo inmundo; y el que es justo, siga practicando la justicia; y el que es santo, siga manteniéndose santo.” Estas palabras, separadas de su contexto, suenan terriblemente deterministas, como si, desde el momento en que fueron pronunciadas, los tipos de personas mencionados no tuvieran otra opción que seguir en su camino. Pero el versículo 11 debe leerse en conexión con el versículo anterior. La profecía ya está en marcha, y sin importar lo que los hombres hagan o cómo reaccionen a las advertencias, lo que será, será. Cada persona debe elegir su propio camino, pero el plan de Dios se llevará a cabo hasta el final. El versículo 12 añade énfasis a la advertencia. Cuando Jesús venga, cada persona cosechará las consecuencias de su estilo de vida elegido.

Cerca del final del libro, hay una advertencia enfática contra “añadir” o “quitar” las palabras de la profecía (22:18, 19). Esto plantea inmediatamente la pregunta de lo que el Señor tenía en mente con esta advertencia. ¿Por qué alguien añadiría o quitaría algo del mensaje del Apocalipsis? Una posibilidad sería usar el Apocalipsis como un vehículo para enseñar sus propias doctrinas, manipulando la magnífica imaginación para apoyar un mensaje no bíblico. Esto ha ocurrido con tanta frecuencia que no son necesarios ejemplos. Siempre es el principal peligro que enfrenta cualquier intérprete (no solo del Apocalipsis, sino de cualquier porción de las Escrituras), y es nuestra sincera oración que este error haya sido evitado en estos estudios. Otro motivo posible para “añadir” o “quitar” (especialmente el último) sería el deseo de eliminar aquellas enseñanzas que causan ofensa. Algunas personas no gustan del Apocalipsis por su énfasis en el juicio. Pero, ¿debemos evitar esa desagradable realidad? Y, ¿no nos hacemos culpables de “quitar” algo del Apocalipsis cuando lo ignoramos porque uno de sus temas nos ofende? Otra posibilidad implicaría no editar o descuidar el texto, sino simplemente cambiar sus enseñanzas para que se adapten a nuestro propio pensamiento. Un ejemplo sería negar la realidad del regreso de nuestro Señor a pesar del claro mensaje del libro.

No queremos experimentar las plagas descritas en las visiones de Juan. Tampoco queremos perder nuestra parte en el árbol de la vida y en la ciudad santa. Si queremos las bendiciones de Dios, debemos enfrentar con honestidad las enseñanzas de Su Palabra—¡todas ellas!

A TRAVÉS DEL APOCALIPSIS, DIOS CONTINÚA INVITANDO

Y el Espíritu y la novia dicen: “Ven.” Y el que oye, diga: “Ven.” Y el que tiene sed, venga; el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente (22:17).

El mensaje del Apocalipsis está destinado ya sea a animarnos o a convertirnos. Por lo tanto, se cierra con una nota de invitación. Incluso después de siglos invitando, Dios no ha dejado de llamar a los pecadores al arrepentimiento. En Su maravillosa gracia, mantiene la puerta del cielo abierta para todos los que quieran entrar, con la esperanza de que la visión dentro de la cual Él ha permitido vislumbremos nos atraiga a entrar. Algún día Él dejará de invitar. La puerta se cerrará, y será demasiado tarde para cambiar. Seremos lo que seremos por toda la eternidad—perdidos en el pecado o vivos en el Cordero. ¿Qué será para ti?

PREGUNTAS DE DISCUSIÓN

- 1. En Apocalipsis 22:6, el ángel declara que estas palabras son "fieles y verdaderas." ¿Cómo influye esta certeza en la manera en que entendemos los mensajes y las promesas en el Apocalipsis?**

2. Apocalipsis 22:7 afirma: “He aquí, vengo pronto.”
¿Cómo debe moldear este mensaje repetido sobre el regreso inminente de Cristo nuestras actitudes y acciones como creyentes hoy?
3. En los versículos 8-9, Juan reacciona cayendo de rodillas para adorar al ángel, pero el ángel lo redirige a adorar a Dios.

¿Qué nos enseña este momento sobre el enfoque adecuado de nuestra adoración?
4. Apocalipsis 22:10-11 habla del tiempo del juicio cuando “el que es injusto” permanecerá injusto.
¿Cómo nos desafían estos versículos a vivir con urgencia y fidelidad mientras esperamos el regreso de Cristo?
5. Los últimos versículos (22:17-21) incluyen una súplica por el regreso de Cristo (“Ven, Señor Jesús”).
¿Cómo refleja esta invitación el anhelo por el cumplimiento de las promesas de Dios, y qué podemos aprender de la anticipación de la iglesia primitiva sobre el regreso de Cristo?